

L
4



11110

M110



G 73944

344094

LOC 1364

Villabrille, Augusto

Las "Músicas" de Augusto Villabrille (Clota

LOC.1364 V.IV



344094

SLO

“LAS MÚSICAS,,

DE

AUGUSTO VILLABRILLE

(CLOTALDO)

RECOPIADAS POR

El Porvenir de Leon



TOMO IV



LEON 1907

Imp. de Hemeterio García Pérez.

Las Músicas de Clotaldo

RECOPIADAS POR

El Porvenir de Leon



TOMO IV



LEON 1906

Imp. de Hemeterio Garcia Pérez.

Las Músicas de Chetald

RECOLECTADAS POR

El Porvenir de Leon

TOMO IV



LEON 1900

Imp. de Hernandez Garcia Perez



¡VAYA USTED CON DIOS!

El año que queda atrás

INVOCACION

Dame ¡oh Señor! el canto del jilguero
Y el suspiro del áura vagarosa
Que columpia al tomillo y al romero
Y al clavel y á la vara de la rosa,
Y el balar de blanquísimo cordero
Y la queja de fuente rumorosa
Y del oscuro ruiñeñor el trino
Y la trova de hermoso verdefino.
Porque áuras, fuentes, pájaros y flores
Y la ritmica nota del poeta
Es justo dar á tantos suscritores
Que pagan mensualmente su peseta.
Ellos cual yo, Señor, son moradores
De esta pobre ciudad hoy incompleta,

Que es el mayor castigo que les cabe
Segun Tu santa omnipotencia sabe.

Señor, Señor, si la ciudad que un dia
Fuè cuna de Guzmanes y Girones,
Y que aún muestra el crisol de su hidalgía
Del escudo glorioso en los blasones,
Ves desencuadernada, pobre y fría
Como desvân albergue de ratones,
¡Por qué no mandas ¡ay! un *tirrimolo*
Que produzca ocho dias de alboroto!

Así ¡oh Señor! mirándola ruinosa,
Y respetando à todos los vecinos,
Otra se alzâra en su lugar hermosa
Como del sol los rayos matutinos.
Y entonces ya gentil, pura y dichosa,
Andaluces, manchegos, palentinos
Dirian poblando en gritos el ambiente
“¡Viva Leon feliz é independiente!”

Leon, caro Leon, ciudad querida
Que te miraste un dia coronada;
Que ves tu catedral alzarse erguida
De góticas labores salpicada;
Que ves tu rica vega tan florida
Como el más fresco cármén de Granadá.
¡Leon, caro Leon, ciudad añeja,
Por qué te vistes ¡ay! con piel de oveja!!

Ave canora del plantel umbroso;
Azucena gentil del huerto ameno;
Palomo que te arrullas venturoso;
Dulce gemir del Esla ondi-sereno;
Céfiro del Estío cariñoso;

Blanco tomillo de perfume lleno;
Prestad los dones à mi lira rota,
Que triste vibracion lánguida brota.

Prestádmelos, que yo siempre he tenido
Amor al pueblo que su aroma exhala
Dándonos una luz que he presumido
Que el mismísimo sol se la regala.
Y ya la *Invocacion* he concluido,
Que es mala, rematadamente mala,
Y sintiendo lector que no sea hermosa,
Hago aquí punto, y vamos à otra cosa.



LAS DOCE DE LA NOCHE



Con letal vibracion semi-callada,
efecto de la nieve aglomerada
en el negro y sombrío campanario
medroso y solitario
cual triste fortaleza abandonada,
daban las doce, y con su són, pausado
lúgubre parecía
hacernos comprender que en la agonía
del año estaba ya pobre el reinado,
En sus espesos pliegues envolvía
la niebla à la ciudad; graznaba el ave

en la cóncava nave
que el oscuro agujero la ofrecía;
en el coronamiento
del alto capitel silbaba el viento,
y del verdoso muro
la flor amarillenta, mística y sola
entre el yerbajo nos mostraba impuro
el color de su escualida corola.

Ora se percibía hondo, severo,
desgarrador maullido
de gato enamorado que el a'ero
por su querida prenda paseaba;
ora agudo ladrido
de rondador mastín nos asustaba,
ó ya del viento ráfaga furiosa
azotaba los frágiles cristales,
despertando á la niña candorosa
que cual tierno boton de los rosales
gozaba de un gentil sueño de rosa.

Algunos hay que ansian ese ruido
que en la noche produce la tormenta
ó cuando el huracan embravecido
sus sivilantes notas acrecienta
moviendo la ventana, ó penetrando
por el resquicio estrecho
de lucera redonda
que en la pobre bohardilla está en el techo
formando una blanquisima rotonda,
y el fragor del nublado les inspira
igual que si pulsaran
en el cielo los ángeles la lira.

En la hora del reposo
cansada la materia, se dilata
el espíritu y mira venturoso
de la edad infantil esas de plata,
ondas que surcan azuloso el río
de orillas adornadas con las flores
que halaga el soplo del hermoso Estío.
Lor zarzos punzadores
mira con magestuoso balanceo
al lado del tomillo y la reseda,
mientras escucha en su infantil deseo
el ruido que produce la arboleda,
por donde se figura
que otra vez en la edad de la ventura;
su pensamiento enamorado rueda.

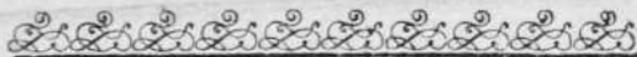
Pero los sueños de color de rosa
ahuyenta la primera campanada
que suena pavorosa
en la noche callada;
y una... dos... tres, contamos hasta doce,
y subiendo la colcha floreada,
ó no floreada, porque creo señores
que para esto no sea necesario
el gastarla de flores,
nos asustan los fúnebres rumores
que parten del oscuro campanario.

Ya nos parece que de lecho en torno
sombras encapuchadas aletean
como insectos en la hora del bochorno;
ya que feos murciélagos negrean
en las blancas paredes, y oscilando

la luz que nuestro sueño está velando
hasta que rompe el día
y sale el sol de púrpura tiñendo
el blanco palomar de la alquería,
gime, oscila, se agranda y recogiendo
el postrer resplandor de su agonía,
proyecta forma vaga,
y al callar el reloj, ¡chirriis! se apaga.

¡Oh costumbre fatal! ¡Luz encendida
en la alcoba dejar, y al dar las doce,
cuando escuchamos del mochuelo el roce
en la bóveda oscura y carcomida!
¡No comprendes lector que al sueño robas
su preciso regalo!

Lo repito; señores, es muy malo
dejar luz por la noche en las alcobas.



I

EL JUICIO ORAL

En Leon hay un torreón
que el nombre de Luna toma
donde anida la paloma
y canta la tradicion.
Campea condal blason
de su arcada en la dovela,
y dá vista á una plazuela
bañada de lobreguéz,
que diz se barrió una vez
cuando era jóven mi abuela.

Ni enormes grifos alados
miramos en sus cornisas
ni se forman sus repisas
de caprichosos trazados.
Muros de líquen tomados,
arquitectura severa
y alta y rasgada lucera
de vidrio verdoso y viejo
que al sol le roba un reflejo
al morir su luz postrera,
es la torre secular
que á nuestra vista se ofrece
y que más bien obedece

á estilo de palomar.

Compróla un particular
con el palacio á ella unido;
dió uno en contratas metido
de *cante* alguna velada,
y fué flamenca morada
el alcázar de un valido.

Hoy poblada de agujeros
la abovedada techumbre;
su anchuroso hogar sin lumbre,
sus cuadras sin escuderos,
ni penetran los monteros
procediendo á la jauría
ni por la estrecha crugia
la hermosa dama pasea,
ni en sus jardines se orea
la ahuecada peonía.

Hoy yace en la soledad,
pues el tiempo lo rindió,
lo que el de Luna dejó
como feudo de heredad.
La moderna sociedad
al progreso acostumbrada
en toda antigua morada
que habla al corazón é inspira,
sin hacer respeto, mira
ruinas, polvo, miedo, nada.

Por eso el torreón aquél
que el nombre de Luna toma,
donde anida la paloma
y crece seco el laurél,

atalaya de Luzbél
al tiempo rinde homenaje,
tapizándole el yerbaje
y dando á la luz reflejo
el vidrio verdoso y viejo
de su oblongo ventanaje.

El buho en él se arrincona,
sobre él la alondra aletea,
mústia flor amarillea
en tanto que le corona,
y la tradicion entona
triste conseja fatal
de cierto señor feudál,
y una oscura galería
que del torreón conducía
á la Iglesia Catedral.

Más no hace al caso decir
la historia, ni este es el tema
del *rematado* poema
que me propongo escribir.
Esa torre hoy va á servir
al héroe de mi cuento
á quien á ustedes presento
ya casi medio difunto.
Y haciendo, lectores, punto,
entremos en su aposento.

Medroso y oval salón;
puerta raquítica á un lado;
fondo oscuro: techo ahumado;
coja mesa; ancho sillón.
Cuadros: una Concepcion,

un San Juan, un San Antero,
el retrato de Espartero,
y el corsario Barba-roja.
Luz: sobre la mesa coja
un velon con un mechero.

De las paredes colgados
murciélagos aletudos
y muchos diablos rabudos
ora de pié, ora sentados.
Espectros encapuchados
secos como los orujos;
brujas, pájaros, cartujos,
gatos, fúrias infernales,
diez y siete concejales
y casi la mar de brujos.

Calvo anciano en un banquillo
sentado está, y triste vuelve
la vista por si le absuelve
el señor de aquel castillo.
Muestra en sus ojos sin brillo
de la muerte la congoja,
y observa cual mancha roja
de un drama de Echegaray,
el reloj de arena qué hay
sobre aquella mesa coja.

Es el AÑO, el anterior;
el verdugo OCHENTA Y CUATRO
que del mundo en el teatro
fué más malo que un temblor,
Por eso siente pavor
al esperar la conden-

y erizada la melena,
aguarda el misero anciano,
que caiga el último grauo
en aquél reloj de arena.

El sillón presidencial
Guzmán el Bueno le ocupa;
à su rededor se agrupa;
la luz de la Capital.

Orden pide el tribunal
por medio del esquilon;
de toda la reunion
estinguense los rumores,
y dice Guzmán: "señores,
queda abierta la Sesion."

Brujo 1.º - Sr. Presidente: à usía
pido la venia. El fiscal
que à este digno tribunal
dirije la voz, ansia
claros, cual la luz del día
exponer los hechos. ¿Nó?
pues si alguno lo dudó,
está el asunto resuelto
al fólio tercero vuelto
del proceso. Y digo yo:

Tenemos aquí un delito
en ese viejo taimado
que concluye su reinado
y que se verá proscrito.
La conciencia en hondo grito,
y despues mi acusacion,
le harán ver la procesion

de coléricos en torno:
¡campanas oirá en Liborno
y en Nápoles y en Tolon!

¡Ah señores! ver es dable
en su faz desencajada
y en la luz de esa mirada
al hombre, al hombre culpable!
Su reinado miserable;
sus rastreras intenciones,
hambre, peste, inundaciones
nos han llegado á ofrecer,
pues sin duda ansiaba ser
oprobio de las naciones.

El que todo lo devora;
que al Ganjes baja; que impío
toma del indiano río
la epidemia asoladora;
que con la devastadora
fuerza del temblor, derrama
en Albuñuelas y Alhama
el dolor; el que amotina
á toda la estudiantina;
quien cobra de infiel la fama:

Quien la juventud agosta
de los campos en la lid
y el *oidium* da á la vid
y á los trigos la langosta;
aquél que anega á la costa;
aquél que desborda el río;
quien troncha el feráz plantío
y hace de Julio un infierno

y nos manda en el invierno
el *ultimatum* del frío,

debe sufrir la condena,

Ahora bien: yo sé; oh señores!

que nos dicen los autores

“para tal culpa; tal pena,”

pero el quinto nos ordena

no matar; vano capricho;

¿matar? nunca; ni á un mal bicho!

Yo propongo perdonarle!

VOCES ¡Bravo, bien!

BRUJO 1.º Y condenarle

á garrote vil.—HE DICHO.

PRESIDENTE ¿Quién aquí en este concejo

figura como abogado

defensor? ¿se ha preparado?

“Sí,” contesta un brujo viejo.

Y frunciendo el entrecejo,

BRUJO 2.º Señores, díce, quisiera

que mi acento produjera

sensación en vuestro oído.

Señores: mi defendido

no es culpable!

TODOS. ¡Fuera, fuera!!

PRESIDENTE ¡Orden, orden por la Cruz,

y respétenme la edad!

¡Estamos en la ciudad

ó en Palacios de Jamúz!

Su señoría haga luz.

BRUJO 1.º No puede ser.

PRESIDENTE. ¡La razón!

BRUJO 1.º Porque no la hay en Leon;
y si usia me dispensa...

PRESIDENTE. ¡Concrétese á la defensa,
ó levanto la sesion!!

BRUJO 1.º No es culpable el que sincero
liba del dolor las heces!
No es culpable!

PRESIDENTE. Y van dos veces,
y á la tercera le espero.

BRUJO 2.º Decid á ese caballero
que su corazon nos abra.
Pedid á la Agencia Fabra
noticias, y las dará.

UN ESPECTRO. O nó nos contestará.

UN MURCIÉLAGO. Que se escriba esa palabra!

BRUJO 1.º Acepté el ser defensor...

MURCIÉLAGO. (con sorna) Si, por mútua simpatía.

PRESIDENTE. ¡Yo ruego á su señoría
no interrumpa al orador.

MURCIÉLAGO. Yo como procurador
tengo derecho!

PRESIDENTE. Ninguno!

MURCIÉLAGO. Mi nombre como tribuno
me obliga...

PRESIDENTE. A nada que sea
interrumpir.

MURCIÉLAGO. Que se lea
el artículo veintiuno!

TODOS. Que se lea!

PRESIDENTE. ¡Orden señores!

DOS PÁJAROS. ¡Y es justo que se avasallen
nuestros fueros...

PRESIDENTE. Que se callen
esos pájaros cantores!

MURCIÉLAGO. Permitan los oradores
que me explique.

PRESIDENTE. No permito!

MURCIÉLAGO. Yo pengo...

PRESIDENTE. Pues yo lo quito.

MURCIÉLAGO. Pero Sr. Presidente
yo puedo hablar!

UN MOSQUITO. Justamente

PRESIDENTE. ¡Que se calle ese mosquito!!

Y agitó el esquilon con tal enfado

Puesto de pié en el frío pavimento,

Que retumbó el oscuro abovedado

Como en hueco peñon retumba el viento.

Y con torva mirada y gesto airado

A las protestas de los más atento,

Con esfuerzo titánico, crispada

Llevó la diestra al puño de la espada.

Y, aquí vais á mirar la luz postrera

Ya que solo teneis de ruines trazas

Dijo, y bajó del yelmo la visera

Y golpeó furibundó su coraza.

“De estirpe nobilísima y guerrera

De Tarifa gané nombre en la plaza

Donde del moro desprecié el agravio,

Como primo que fuí de Alfonso el Sábio.

¿Os figurais acaso ¡oh vil canalla!

Que aquí en esta ciudad que fué mi cuna,

Porque hayan demolida su muralla

Tal vez no gozo potestad ninguna?

Ni luz en ella ni limpieza se halla,
Pues así lo ha querido la fortuna,
Mas yo la doy mi espada, lanza y potro,
Y váyase lo uno por lo otro.”

Y volvi6se á sentar, y los que armaron
De voces y protestas aquel ruido,
En bóveda y cornisas se ocultaron
A D. Alonso al ver tan decidido.
Y entre el silencio entonces se escucharon
Las doce menos cuarto, y su sonido
Produjo en el salon tal aleteo

Que hizo temblar terriblemente al reo.

Y como se estremece débil caña
Al soplo de aquillon que mústia deja
La hermosa flor, mientras la nube empaña
Del sol la rúbia y vívida madeja,
Y el llano y el alcor y la montaña
Una blanquizca sábana semeja,
Y el azul del espacio se encapota
Y aquella caña al fin se mira rota;

Así cual de invernal cierzo movido
Se estremeció en su asiento aquel anciano,
En tanto que rodó por su curtido
Rostro una gruesa lágrima. Su mano
Tendió al reloj, tratando ya abatido
De evitar que cayera el postrer grano,
Que la muerte se vé siempre entre horrores
Digan lo que dijeren los autores.

Figúrese el lector si temería
El buen viejo morir, cuando pensaba
Que su reinado lúgubre envolvía

Densa nube de sangre; allí miraba
De la feráz y hermosa Andalucía
El trepidar horrisono. Escuchaba
El gemir del colérico, y veía
Todo aquello pasar triste, terrible
Enlutado, medroso, indefinible,

Es el caso, lector, que el presidente
Exclamó al fin así: «Noble Concejo:

Todos sabemos ya perfectamente
Que este hombre es criminal; pero yo dejo
A su elección las armas; procedente
Es que salga á la liza el pobre viejo,
Y que quiebre siquier el año entrante
Una lanza con él.

TODOS. ¡Bravo, adelante!
PRESIDENTE. Pues merece la aprobación

¡hola, pajes, escuderos,
preparad lanzas y overos
y de mi casa el pendon!
Ciñánse con el morrión
las corazas relucientes.
Dos alazanos potentes
á la palestra enyad.
Abrid el porton, gritad
y paso á los combatientes!

—————



II

EL TORNEO

Enviaba la luna magestuoso
Lánguido rayo de su blanca esfera
Colgada en esa bóveda azulosa
Como en noche gentil de Primavera.
Blanco tapiz la nieve á la anchurosa
Plazuela daba, y triste y marrullera
La queja en el alero se escuchaba
Del gato que á su prenda requerebaba.

Porque también les gatos expansivos
Expresan el amor en su lenguaje,
Y aman con fruición y son activos
Y no sufren que nadie les rebaje,
Y si en ellos los celos son tan vivos
Que llegan á tomarlos por ultraje,
A las manos se van encarnizados
Y enrojecen de sangre los tejados.

Por eso cuando el sol dera el Oriente,
Alguna vez la calle está obstruida
Por un infeliz gato muy decente
Que en la flor de su edad yace sin vida.
Y es porque de un rival se miró enfrente
Y el puñal á sus ojos vió homicida,
Y diciendo "¡traidor!", un moribundo
Maullido dió al rodar. Este es el mundo.

Gastó el pobre tal vez en los amores
Sus más preciadas horas juveniles
Por cantar á los ojos brilladores
De una *michina* ¡oh Dios! de tres abriles
Y despues de ofrecerla los mejores
Pedazos de carnero y de pernils,
Al ir á celebrar los esponsales
Abandonò del mundo los umbrales.

¡Oh destino fatal; suerte traidora;
Arcano en que se encierran los vivientes!
Mas volviendo al poema, que ya es hora
Pues los bridones piáfan impacientes,
Del castillo girò rechinadora
La puerta, y al salir los combatientes
Seguidos de lujosa comitiva,
Con ruido aterrador cerróse esquivá.

El tambor del Concejo iba delante
Al lado del clarín, y tres maceros
Con dalmática roja, al tremolante
Pendon seguían de Valdelugueros,
Montado en un troton bayo y pujante
Iba el Conde de Luna, y dos guerreros
Detrás marchaban; eran los titanes
Que en la Casa se ven de los Guzmanes.

En negro potro que la crin al viento
Como rizadas hebras esparcía,
Montaba Villadangos sinó miento;
Luego, Castrojanillo le seguía;
Villasinta después iba con ciento
De sus leales, y detrás venía
Rigiendo una berciana yegua blanca
El rumboso marqués de Villafranca.

El de Astorga regía un alazano
 Criado en *Mal-partida*, y á él frontero
 Seguía el Cid, valiente castellano,
 Ciñendo casco de bruñido acero,
 Vencedor del infiel mahometano
 Triste marchaba el bravo caballero,
 Ya ún dicen que exclamó «¡por S. Felismo!
 Te conozco Leon; eres el mismo.»

Seguían luego cuatro batidores;
 El pendon de Banuncias, dos timbales;
 Los síndicós de Igüeña y Sahechores
 Y siete cofradías de Cabrales.

Luego entre infantes duques y señores;
 Con corona y demás insignias reales,
 ORDOÑO *el fundador*, que así decía
 A el Alcalde que al lado de él venía.

“O yo no veo bien, amigo mio,
 O no es una gran cosa el alumbrado;
 Recuerdo que así estaba de sombrío
 En el año primer de mi reinado.
 —Pues vuestra alteza ha desaber que ansío
 Para la primavera haber logrado
 Que eche, y yo lo aseguro, hondas raíces
 Aquí la luz de gas.

—¡Tú que me dices

—Y ábateno lestraiga el nuevo invento
 De la electricidad.

—¿Y eso, que es?

—Nada,

Vuestra alteza no vé el florecimiento
 De toda Capital civilizada

Y la luz, esa luz que en un momento
A los ojos se ofrece abriantada?

—Hombre nó; yo no soy de esas escuelas;
En mi tiempo se usaban las *pajuelas*.

—Pues yo á Leon se la daré; yo abrigo
El noble pensamiento de innovarle;
Yo la corriente del progreso sigo
Y de esta situacion he de sacarle.

Si, yo le sacaré porque persigo
Un ideal, y juro he de arrancarle
Esta traza que tiene tan añeja!

Y sépase despues quien es *Calleja*.

—Sépase, sí; me apoya la fortuna
Y soy autoridad muy competente!

—¡Bien hijo mio! á ver, conde de Luna,
Apunta en la cartera á este valiente!
¿Tu nombre?

—D. Joaquin.

—¿De la Laguna?

—Nó, del Valle.

—Pues oye atentamente:
Más mereces.

—¡Señor!

—Llora en mi seno;
Desde hoy te llamarás *Joaquin el Bueno*!

¡Hola, Castrojanello!

—Señor!

—Quiero

Que vayas enseguida á mi tesoro
Y saques tres heminas de dinero,
Las dos de plata y la sobrante de oro.

Se las das á este alcalde, caballero
A quien yo a precio más que á mi decoro,
El cual hará un mercado en esta plaza
Para puestos de carne, pesca y caza.

Calló el rey, y siguió la comitiva.
Detrás marchaba el síndico de Alvares
Y el de Caboalles (léase *el de Arriba*).
Y dos representantes de Pajares;
Fuerza *urbana*, es decir, fuerza pasiva:
Mucha gente de villas y lugares,
Y despues los purpúreos pendones
De Cármenes y Vega de Infanzones.

Cinco veces la plaza pasearon
Aquellos de ultra-tumba personajes;
Miriadas de luceros salpicaron
El azul horizonte sin celajes;
El blanco foco de la luna ornaron
Rayos de luz intensa, y cuatro pajes
Llegaron á decir si se empezaba,
Pues impaciente su señor estaba.

Contestóles el rey, "precisamente
Está todo el Concejo reunido.
¿Halláis, señor Alcalde, inconveniente?
El Alcalde hizo un signo afirmativo.
"Vaya, pues sea el campo prontamente
Por el sistema decimal medido,
Y el heraldo, publíquelo, y cuidado
No vaya á publicar cóngrio cerrado."

Hecho que fué todo esto, los campeones
Entraron en la plaza; iban rigiendo
Blancos y briosísimos trotones

Que caracoleaban, presintiendo
La victoria; de pronto los balcones
Del castillo chirriaron, y saliendo
A uno Guzmán, gritó, «¡la lid se rompa!»
Y al pronunciar *la lid*, sonó la trompa.

Bravo el primer empuje fué; el anciano
Año cuyo poder ya se extinguía,
Puesta la lanza en la temblona mano
Apenas si aquel peso resistía;
¡Ah! pero el otro, jóven que lozano
Iba á reinar en breve, contendía
Con tal desembarazo y alborozo,
Que el Rey dijo á el Alcalde «¡vaya un mozo!»

Siguiendo el viejo de la lid el curso,
Vió que el jóven aquél tenía buen seso,
Y hasta quiso hacer ver en un discurso
Que aquello no era lid, sinó un exceso.
Pero calló, y tomando otro recurso,
Del caballo bajó, y «¡ahí queda eso!»
Dijo corriendo pérfido y aleve
De aquella extensa plaza por la nieve.

«¡Qué huye!» gritaron todos, ¡«oh cinismo!»
¡Detenedle!—¡Nó, nó, con voz guerrera
Les contestó Guzmán, corre al abismo
Si el vértigo no corta á su carrera.
Ya lo vereis; en el instante mismo
Que ponga de la calle el pié en la acera,
Sin valerle el cuidado, ni la gana
De verse pronto en salvo, se *espanpana!*

Y habló como un letrado; el pobre viejo
Penetró en una calle presuroso,

Cuando de pronto dijo: «¡ay San Alejo,
 Y San Juan y San Gil y San Fructuoso!»
 Y cayendo en la acera «no me quejo»
 Exclamó con acento quejumbroso,
 «Ni me duele, Señor, haber caído;
 —¿Pues que te duele?

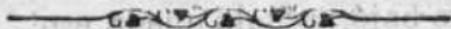
—El golpe que he sufrido!»

Del húmedo lugar fué levantado;
 Quitáronle coraza y capellina,
 Mientras Ordoño con acento airado
 A el Alcalde le dijo ¡*caspitina!*
 ¡Pero hombre ¿de qué aceras has dotado
 A esta ciudad?

—De losa.

—Sí, y muy fina;

Tanto, que á ese infeliz prontole entierra:
 ¡*tanario* con las losas de esta tierra!



III

¡REQUIESCAT IN PACE!

Fué llevado al hospital
 entre maldito alboroto
 aquel viejo carcamal,
 que casi se había roto
 la columna vertebral.

“Pronóstico reservado.”

dijo el médico, hay que atarle,
y cuando esté preparado,
lo mejor es amputarle
por el medio; lo he pensado.

AÑO. ¿Pero qué tengo?

MÉDICO. Pues nada;
usted tiene pulmonía,
tífus, viruela encarnada,
hidrofobia pronunciada,
y el cólera.

AÑO. ¡Ave María!

Mire usted, Sr. Doctor,
yo tengo un miedo cerval;
que llamen al confesor.
Yo me muero!

MÉDICO. No señor.

AÑO. Que me muero!

MÉDICO. Que no hay tal!

Nunca el ojo me engañó
pues soy un sábio profundo
que en Salamanca estudió.
Usted irá al otro mundo;
pero morirse, eso nó.

El viejo se empeñó en que se moria;
Y como al fin la edad no tiene cura,
Y estudiado había aquel filosofía,
Pensó que su conciencia no era pura.
Volvió á pedir á voces que quería
Que un confesor llegara con premura,
Y fueron á buscarle dos *hermanas*
A unas monjas cercanas,

Pues el viejo gritando
 Y con la tez desencajada, era,
 Segun se iba observando,
 Triste figura de amarilla cera.

Al fin el confesor llegó corriendo,
 Y así que vió al anciano "malo," dijo
 Este infeliz está casi muriendo,
 Y acercándose á él "ánimos, hijo,"
 Exclamó ¿qué le duele?

—Sr. Cura,

Me doblé, me doblé por la cintura
 Al resbalar en una vieja calle;
 Por eso no es extraño que me halle
 En este lecho del dolor sumido.

—Supongo que estarás arrepentido?

—Tanto lo estoy, que si pudiera ahora
 A la edad juvenil volver, haría
 Cosa muy diferente

De la que hice hasta hoy,

—¡Ave María!

¿Pues quién eres?

—El Año que en su frente -

La muerte lleva escrita.

—¡San Vicentel!

—Y por eso es tan triste mi agonía.

—Olvida, hijo, los goces terrenales
 Y piensa en ese mundo que ya en breve
 De recibirte habrá. Si son mortales
 Tus pecados...

—Lo son: y porque debe

De Dios el Tribunal pronto pedirme

Cuenta de todo el mal que he hecho en el mundo,
 No quiero esperar más; podeis oirme
 Y absolved por piedad á un moribundo.

Empecé mi reinado,
 Con un frío, señor, de mil demonios,
 Dejando el coto helado
 Y del soplo á merced de los Fabonios,
 Desgajando espesísimos turbiones
 En algunas comarcas. En los mares
 Deshice con furor embarcaciones,
 Eché á perder el vino en los lagares,
 Y nunca perdoné contribuciones.

Hambre dí á los braceros
 A quien algunas veces miré en cueros
 Demandando trabajo, y ví llorosas,
 Pordioseando, señor, á sus mujeres.

—¡Pero hombre, que bruto eres.
 —Acúsome señor que de las rosas
 En la estacion, (refiérome al verano),
 Dí la peste al francés y al italiano
 Cubriéndoles de llanto, miedo, y luto.

—¡Nada, nada, hijo mio, eres muy bruto!
 —Y me acuso, que en Málaga y Granada
 Sin contemplar sus cármenes floridos,
 Removiendo la tierra, desolada
 Su comarca dejé. Ví derruidos
 Sus albergues; tronché sus plantaciones,
 Y desgajé montañas y peñones
 Del intenso temblor á los latidos
 Y más cuyo recuerdo me devora!
 ¡Pero las doce dán! ¡Dios me perdone!



“Y de oprobio y vergüenza te corone
Una voz contestó ¡¡Llegó tu hora!!”

Y esqueleto encapuchado
miró el cura con asombro
la corva guadaña al hombro
en la alcoba aparecer,
y acercándose al enfermo
oyó que así le decía:
“amigo, llegó tu día;
puedes la maleta hacer.

Te doy de plazo un minuto
si te quieres preparar,
¡cuidado con patalear
ni darnos pruebas de bruto!
Eres mio en absoluto.
Señor cura; á este bolonio
me trago; dé testimonio!!”
Y al decir esto con saña,
dejó caer la guadaña,
y se lo llevó el demonio.

CONSEJOS

Contra caídas y otros excesos:

DEL INVIERNO

Por lo que pueda tronar
y en vista de estas heladas

que prometen visitarnos
con una frecuencia bárbara
según dicen los pronósticos
que el Zaragozano estampa,
bueno sería, señores,
hacer gran acopio de árnica
y de vendajes y ungüentos
y paños y cataplasmas
y hasta de agua sedativa
y píldoras de copayva
y demás medicamentos
que venden en las farmacias!

Porque pensar que en León
no ha de haber cien costaladas
y varios retortijones
y mas de cuatro desgracias
y muchos brazos partidos
y alguna pierna quebrada
en estos días de hielos
que por lo crueles pasman,
es lo mismo que pensar
que á D. Práxedes Sagasta
le han de hacer cura de Lillo
ó boticario de Audanzas.

Por eso digo que es bueno
tener medicina en casa,
por si acaso resbalamos
en estas calles escuálidas,
y nos tienen que llevar
dos ó tres mozos en andas!

En los días que corremos

y que el Invierno presagian
y que llegan con sus frios
y sus copiosas nevadas,
no es bueno de ningun modo
embozarse en sendas capas
y salir por esas calles
pisando lodos y escarchas.

El que con capa cayere
de fijo no se levanta;
porque al caer panza arriba,
cuantos más esfuerzos haga,
más en el paño se envuelve
y más aumentan sus ánsias.

Lo mejor para que nadie
resbale y se rompa el alma,
es lo que dice un autor
que estudiò ciencias exactas
y que ha escrito muchas obras
sobre ese punto de estática.

Para que no se resbale
todo el que á la calle salga,
debe tomar el consejo
que á continuacion se marca:

Levantaráste á las diez,
tomarás media tostada
con un café bien caliente
y una docena de magras:
te abrigrarás bien los piés
con unas medias de lana,
y después que estés vestido
con una chaqueta larga

con forros de muleton
y piel en las bocamangas,
tomarás una tortilla
y un cortadillo de Málaga;
concluido esto, echarás
á tu cuello una bufanda
de algodón ó de moqueta
ó de hilo ó de piel de cabra,
y vuelta á tomar después
media docena de magras.

Al concluir esta parte,
asarás unas castañas,
tomarás otra tortilla,
te envolverás en dos mantas,
mandarás poner brasero
de grueso carbon de caña,
y para no resbalar...
te quedas metido en casa.

Si sigues este consejo,
juro que no te resbalas
aunque se hielen las piedras
y espesa la nieve caiga.

De otro modo, yo aseguro
en vista de estas heladas,
que te rompes el bautismo
en menos que un gallo canta.





A CLARITA PIMPOLLO

Y lo bueno es que yo contesto á todas ustedes, y despues resulta que no sé quienes son.

Clara: tu carta leí,
y te juro por mi fé
que cuando la concluí,
con el alma te miré
rogando al señor por mí.

Cualquier vecino ó vecina,
aun sin conocer tu cara,
ve por esa carta fina
que no en vano tu madrina
te puso por nombre Clara.

De la pila bautismal
que te cristianó, respondo
y aseguro muy formal,
que debió haber en el fondo
algun claro manantial.

Y pensar tu carta me hizo
que el sol que hermoso refleja,
el dia de tu bautizo
debió regalarte el rizo
mas claro de su guedeja.

Oye la retractacion
que á tu epístola tan cara
dedico en contestacion.

Tal vez algun dia ¡oh Clara!
consigas mi conversion.

Que lo que no hacen á veces
alcaldes, curas ó jueces
con partes, misas ó notas,
lo hacen, Clara, hasta las heces
las frases de las devotas.

No me causa sensacion
decir, ¡oh rosal florido!
que los beatos no son
ni serán ni nunca han sido
santos de mi devocion.

Mas juro por mi hidalguía
que sin decir *tus* ni *mus*,
como yo sepa algun dia
que eres *hija de Maria*,
me hago *hermano de Jesús*.

Que al ver tu hermosa franqueza
y lo que por mí procura
de tu carta la nobleza,
dejo que me hagan tonsura
ó corona en la cabeza.

Y pues tanto es mi deslíz
que no pueden perdonarme,
me hago cura, y soy feliz;
haz el favor de rizarme
alguna sobrepellíz.

Clara, en esta capital
yo persigo un ideal;
no quiero que haya franquía

para ese vicio social,
que se llama hipocresía.

Tú mis *músicas* condenas;
tú como barquilla flotas
por este mundo sin penas;
oye Clara, las devotas
no suelen ser las más buenas.

Porque según Santa Rita
y San Antonio y San Pablo,
y esto es lo que más me irrita,
á veces está ¡oh Clarita!
detrás de la cruz el diablo.

Que oigan misa, sí señor;
que vayan á confesar;
pero ¡por el Redentor!
tanto tanto pasear
¿es orgullo ó es fervor?

Esto que yo bien me explico,
pues siempre se puede ver
que al mal el remedio aplico,
no lo debes tu saber,
pedazo de cielo rico.

Observador siempre fui,
y en este mundo solobre
nunca mucho me exhibí,
porque... como soy un pobre,
ninguna se fija en mí.

Vosotras poneis á flote
el amor y sus antojos
en manos de un mozalvete.

¡Desdichado del pobrete
que gasta calva y anteojos!

Desde estas duras almenas,
censuro por necesario,
nó el sermon ni las novenas,
sinó á esas beatas, llenas
del humo del incensario.

Esas que ya por rutina
os dan, Clara, mal ejemplo,
pues sé por una vecina
que acuden á hablar al templo
de modas y de cocina.

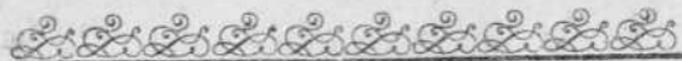
Al pan, pan, y al vino, vino
yo nombro en estilo llano;
y si por esto hay ladino,
que me llame mal cristiano,
me importa, Clara, un pepino.

Ya sé que algunos afean
mi decision con enojo,
y hasta por lo que álardean,
quisieran mirarme cojo,
y antes cieguen que tal vean.

Pero como ordeno y mandó
y siempre es justa mi vara
para los que voy zurrandó,
gritan, pero... deja, Clara,
ya se irán acostumbrandó.

Tú entre todas las mujeres,
debes ser blanco lucero
que á estas medidas te adhieres,
y en fin, Clara, si me quieres
ya sabes que estoy solteró.





ABUSOS

¡Al demonio se le ocurre
andar por la calle vacas
como si fueran señores
con sombrero de copa alta
y baston con borlas, y
levita ceñida y larga!

Se cansaron los *rastreros*
de correr calles y plazas
¡hijos de mi corazón!
con las piernas á la espalda,
y ahora meten el ganado
sin que les importe nada
que atropellen á algun chico
aunque éste estudie gramática.

Pero, lo que dicen ellos,
"¿no son los bueyes, caramba,
en toda poblacion culta
personas que tienen astas?
¿Y no pasean algunos
que tienen..."

—¡Cuernos, ya basta!

¡Yo no permito que ustedes
discutan cuestion tan árdua!

El ganado no se lleva
por las calles arregladas
habiendo hasta el Matadero

bastantes callejas malas
que para el objeto, vienen
como á mí unas antiparras!

Llevar bueyes por las vías
que gozan más elegancia,
¿no es un delito á quien pena
el *Código Urbano* marca?

¿Conque eso no está mal hecho?
¿Conque no tiene importancia?

¡Hombre... pues pueden ustedes
tirar un día las bragas
en la calle de la Rúa
cuando más personas haya!!

¡Al demonio se le ocurre
las cosas que á veces pasan
en este pueblo que tuvo
once valientes monarcas
sin contar con un Alcalde
que es D. Joaquin de mi alma
el cual sostuvo el baston
con una gloria más alta
que en Valladolid Ronquillo
y en Medina Santillana!!

¡Este pueblo no es el pueblo
que fuè hace diez años, vaya!

¡Este pueblo ha progresado!!
¡Còmo que mentira, càscaras!!

¡El mejor día nos traen
dos compañías de Almansa
y un escuadron de lanceros
y tres piezas de montaña,

y no le tose á Leon
ni el mismo Castromudarra!!

¡El ganado nos expone
á multitud de desgracias!

¡Y no me vengan ustedes
á decir que tambien andan
por esas calles de Dios
seltas algunas muchachas;
porque si vamos á ver,
otras sin soltarse arañan,
y en fin, que cada uno tiene
su modo de cojer ranas.

Además, esas señoras
con sus distracciones castas,
entretienen á este pueblo
siempre triste: *verbi gratia*
cuando van con los soldados,
cuando los moños se arrancan;
cuando riñen en la fuente
y oomo cotorras parlan
poniéndose cada una
igual que ropa de Pascua,
y especialmente cuando, ándate,
á *Papalaguinda* bajan
bailando como peonzas
al compás de la dulzaina,
y con unos brincos, madre,
que envidiaría una cabra.

Lo que yo quiero decir
á concejales y á guardías,

es que procuren que todos
cumplamos las Ordenanzas.

Porque en las calles de Leon
desde verter súcia el agua
y poner felpos al aire
hasta cascár avellanas,
se hace de todo; y por eso
dicen las gentes extrañas
que lo que menos se observa
es la POLICÍA URBANA!



¡HOMENAJE AL TALENTO!

Para rendir oportuna
gloria al génio, segun diz,
sin agitacion alguna,
se ha celebrado en Madrid
una exposicion perruna,
en la cual, sin distincion
de países ni de raza,
tuvieron al premio opcion
desde el sencillo pachon
al listo perro de caza.

Supongo haria al momento
el ministro de Fomento
esa Exposicion divina

para medir el talento
de la gran raza canina.

Y también he calculado
que después de haber premiado
del perro la inteligencia,
tranquilo se habrá quedado
el ministro su Excelencia.

¡Con qué sonrisa tan grata
Sullán, Valiente ó Lindoro,
alargarían la pata
recogiendo con decoro
una medalla de plata!

¡Con qué grave continente,
después del acto elocuente
de haber á todos honrado,
oirían el ilustrado
discurso del Presidente!

“¡Perros, diría afligido
sin poderse contener,
os habéis enaltecido
ahora que habéis recibido
el premio á vuestro saber!

„Seguir la senda ¡oh señores!
que os ha de conducir
hácia otros puestos mejores,
y vuestro es el porvenir!
(aplausos atronadores)

„¡Qué satisfacción tan lata
en el corazón se aferra
al ver reunion tan grata!

*(aquí se limpia una perra
las lágrimas con la pata)*

„¿No os sentís al fin y al cabo
emocionados aquí
en donde el mérito alabo?
*(los perros dicen que sí
mientras menean el rabo).*

„¡Pues viva la ilustracion,
y comprenda la nacion
que así alcanza simpatia
esta pátria á quien dió un día
un nuevo mundo Colon!„

Digna será de elogiar
Exposicion tan hermosa,
pero es muy triste pensar
que estén ¡oh suerte angustiosa!
los maestros sin pagar.

Que alguno, digno y severo,
volviéndose casi loco
y por no tener, dinero,
se ha dedicado hace poco
al oficio de barbero.

Que han perdido la esperanza,
y que sin poder vivir,
como no llenan la panza,
imposible es difundir
las luces de la esperanza.

Pero estas no son razones,
pues sin que vean ultraje
en tales Exposiciones,

justo es rendir homenaje
á algunos perros pachones.

Que siga, pues, el criterio
que en este asunto domina
aunque sea poco sério.

Ante la raza canina,
boca abajo el Magisterio.

Y si hay premio, justo es
que por ser largo de pies
ó por nombre acreditado,
se lo lleve un galgo inglés
ó algún mastín de ganado.

¿Me decís que es un desmán?
pues sabed, hermanos nuestros,
que en la pátria de Guzmán,
primero es premiar á un can,
que pagar á los maestros!

¡SOLEDA!

Cuaresma, triste Cuaresma,
época de la quietud,
si supieras lo que sufro
desde que apareces tú
á ocultar de la alegría
todo resquicio de luz!

Cuándo llegará la hora

en que lies el baúl,
dejando paso à ese día
en que revive Jesús,
y en que el campo es una gloria
y el espacio un foco azul,
y el arroyo cristalino
un cadencioso *run run*,
y otras cosas que me callo
porque no soy andaluz!

Si señores, la Cuaresma
concluye con la salud;
es muy triste para mí;
me va á dar un patatús.
Me entusiasma la ternera
y tengo horror al atún
y me muero por los pavos
y aborrezco á ese gaudúl
de bacalao, que es siempre
un pescado muy común,
con cierto olor á elecciones
que marea á Belcebú.

¡Cuarenta días, Señor!
¡más de un mes de esclavitud!

Las niñas están en casa
como triste almoradú
leyendo acaso en la Biblia
un pasaje de Saul;
las madres las amonestan
con un poco de acritud,
diciéndolas: "hijas mías,
bajaos más ese tul;

no penseis en lo mundano;
poned los brazos en cruz;
y ¡ay de vosotras si os veo
hacer con el novio el *bú*,
porque entonces sí que escribo
á mi hermano el de Sahagún,
y os manda con vuestra abuela
á Palacios de «Jamúz!»

Y ellas, pájaros hermosos
de la América del Sur
la responden con acento
lleno de beatitud:

«sí señora; así lo haremos.»

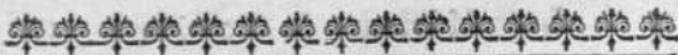
Y, nada, ¡voto á un obús!
en estos dias tan tristes
como fondo de ataud,
y más negros que la noche,
y más feos que un zulú,
y densos como el espacio
cuando el lóbrego capúz
del nublado borra el ténue
y bordado canesú
del blanquecino celaje
que boga en su longitud
no hay un baile, ni un concierto,
vamos... que á mí me dá el *crup*,
porque tengo una ictericia
que llama á Pidal de tú.

¡Ay Dios mío qué amargura
padece la juventud
en los días de Cuaresma!

sobre todo en Leon ¡húy!
En esta ciudad bendita
hermana del pueblo Astur,
domina la soledad
en toda su plenitud.

Soledad en los paseos,
pongo por caso *El Medul*,
El Calvario, *San Francisco*
y otros que la multitud
obstruye cuando las áuras
columpian el abedúl
y la roja clavelina
y las ramas del bambú;
soledad en los Casinos
y en las calles y en... ¡*Juásús!*
yo no he visto cosa igual!
Mañana me marchó á Tuy
ó á Madrid ó á Barcelona
ó á Sarriegos ó á Stambul,
y aunque crean que estoy loco
y me llamen avestruz,
hasta que pase Cuaresma
le digo á Leon ¡abur!





CUESTION DE PESO

APRECIADO POR LA ROMANA DE ESTA
REDACCION

Consideraciones filosóficas acerca de la gordura
del Director de EL DIARIO.

No creo que haya razon
para que *El Duende* en su exceso
de mirarme hecho un cebon,
me ataque cuando ahora peso
seis libras y quarteron.

Si con tres órdenes reales
de cesantías formales
y esta fortuna tan fea
voy á estar gordo ¡puñales!
que venga Dios y lo vea!

Del político elemento
soy el hombre más llevado;
si señor, y lo que siento
es que al verme tan delgado
un dia me lleve el viento.

¿Qué motiva mi flacura
y mi estampa de jilguero?
la motiva ¡oh suerte dura!
el no tener ni ventura
ni descanso ni dinero.

Que me den en el pais
como á mi señor D. Luis

cargo de Gobernador,
y verán si este malvis
se pone gordo en un tris
lo mismo que un Regidor.

Que me den un buen destino,
pero un destino muy gordo,
y este flaco verdefino
audará por su camino
con la gordura de un tordo.

Pero es claro, no me basta
con que me tachen de tuno,
sinó que llega Sagasta,
y me dice «¡aquí sobra uno!»

Y yo que cuando le ví
enseguida le calé
al decir «¡largo de aquí!»
le dije trinando «¿Sí?»
pues me ha fastidiado usted!»

Desde entonces D. Mateo
en cuyo poder no creo,
es para mí la persona
y el Presidente más íeo
que ha tenido la Corona!

Me dicen luego en Leon,
«no todo perdido está,
no llore su situacion,
calle usted, que so le hará
aunque sea peaton».

Y yo no ví ese camino
cuando me consideré
peaton de Villablino,

porque lo que hicieron, fué
apearme del destino.

Y en tanto la cesantía
sobre mi cuerpo pesaba
como lápida sombría,
y mi rostro enflaquecía
y mi estómago lloraba.

Al ver mi suerte cruel,
un día, l'eno de hiel,
le dije á mi apoderado:
"mañana vende usted el prado
que tengo en Villaturiel".

Y en seguida fué vendido
de mi herencia aquel retoño,
aunque á fuer de agradecido,
dejé para este *partido*
toda la yerba de Otoño.

Pues ni por esas me dieron
un destino que roer;
muchos de ellos no pudieron,
y los restantes, hicieron
oidos de mercader.

¡Pero Señor, me decía,
será tal suerte la mía
que ahora tenga que vender
parte de la Rectoría
que tengo en Villabalter!

Y ante esa suerte fatal
triste de hinojos caí,
y la finca rectoral

lleno de pena vendi
al Concejo de Ferral!

Al mirarme desolado
me avisté con el prelado,
le referí mi amargura,
y pedí me hiciera cura
aunque fuera improvisado!

Y al ver mi chaqueta rota,
“*¡Non pòssumus!*” es la nota
que de sus lábios escapa.
¡Lo mismo que dijo el Papa
á la Emperatriz Carlota!

Sin tener ya qué empeñar
ni nada que mal vender,
ni *sablazo* que pegar
ni en mí casa que comer
ni en la estraña á quien buscar;

al mirarme tan delgado
y viendo que se eterniza
el empleo deseado,
señores, tengo acordado
el tomar una nodriza.

Que el alimento me dé
un ama rolliza y fresca,
y mientras cesante esté
mamando me entretendré.
porque al fin algo se pesca.

Con lo que tengo cantado
y mi desventura sola
y los dias que he pasado,



queda en tres meses delgado
hasta el Niño de la Bola.

Esta es, *Duende*, la razón
de que hoy el peso me dé
seis libras y cuarteron;
pero mamando con fè,
para Marzo pesaré.....
tres onzas y un cañamon!

Al verme de tal calibre
no tengo más alegría,
aunque el peso no equilibre,
que el pensar que así estoy libre
de morir de apoplegia.

Solo estoy entristecido
al considerar que al fin
cuando llegue mi partido,
me encontrará convertido
en funda de violín!!

LL BARCA DE SALVACION

A ruego de un Concejal
persona de mucha ciencia
que en asuntos de mejoras
siempre al debate se presta
con objeto de que todo

vaya caminando en regla, se ha presentado estos días al Concejo una propuesta llena de *considerandos* y *vistos* de mucha fuerza, extendida en cuatro pliegos de papel de dos pesetas.

Aprobada en votacion, despues de tomarse en cuenta por cuatro votos verbales y diez y ocho papeletas y un brindis de un alguacil que se entusiasmó al leerla, he aquí, segun mis noticias, el pensamiento que encierra.

“Que es una, porra mirar así que las llúvias llegan las calles de este bendito pueblo de reyes y reinas, por la sencilla razon de que parecen albercas ó lagunas ó barrancos de profundidad inmensa;

“Que bueno sería dotar al vecino de madreñas ó de zancos ó de botas con un tacon de madera que levantára del suelo así como cuatro tércias, pero que de esto resulta que el Municipio no cuenta

con cantidad suficiente
para tantas botas nuevas;
y que es preciso, porrazo,
tratar el modo y manera
de que el vecino que paga
andar por las calles pueda.

“Que canastos ha creído
haber hallado una prueba
de que se pasen las calles
sin miedo á atollarse en ellas,
y que cáscaras espone
que se haga con diligencia,
una barca de dos puentes
con remos y con cadena,
lo mismo que la que surca
las hondas aguas del Esla.

“Que dicha barca estará
todos los días que llueva
amarrada en una argolla
que ha de ponerse á la puerta
de la siempre bendecida
Casa de Beneficencia;
y que así que el chaparrón
desgaje la nube espesa,
se la empuje por la calle
y plaza de Recoletas,
para que haga su servicio
por esta Ciudad egregia.

“Que costará por lo menos
el billete de ida y vuelta
dos reales, cuyos dos reales

se aplicarán para cera
que alumbrará à Santo Tirso,
abogado de las piernas,
por cuya virtud estamos
sin padecer de cojera
apesar de estar las calles
sumidas en las tinieblas.»

Tambien yo creo porrazo
que la antedicha propuesta
es precisa en este pueblo
en tiempos de llúvias récias;
porque hay calles con más barro,
que tiene una carretera;
y si no se pone barca
lo mismo que hay en el Esla
con un práctico barquero
que la maniobra entienda,
ó nos ahogamos un dia,
ó hace Dios por honra nuestra,
que nos volvamos merluzas
ó barbos, truchas ó tencas!

LOS QUE SE DIVIERTEN

Habrán reparado ustedes
que ahora se anima Leon
y que no pasan tres dias
sin que haya un paseo feróz.

ó algun concurrido baile
ó un concierto en *la menor*
ó alguna funcion de Iglesia
ó una hermosa reunion,
donde todos se divierten,
que es un alabar à Dios!

Pero tambien si reparan
en calle, campo ó salon
quienes son muy ricamente
los que se divierten hoy,
notarán que todos ellos
inocentes niños son,
que si de doce no bajan,
no llegan à veintidos.

Dije inocentes, y creo
que no es buena la expresion;
porque lo que es à inocencia...
les gano de fijo yo.

El niño que tiene quince,
se cree ya un Ciceron,
y abandonando los libros
y vistiendo paletot
y poniéndose en la boca
un cigarro puro atróz,
se lanza por esas calles
como si fuera un milor,
mirando si está asomada
alguna niña al balcon
para decirla por señas
cuatro palabras de amor.

Si hay concierto, es el primero

en exponer su opinion
diciendo si el clarinete
es más dulce que el fagot
ó si están desafinados
la flauta ó el violon.

Si hay baile, se nos presenta
con un traje seductor
y lanzando picarescas
miradas por el Salon
como diciendo "señores

aquí entra la nata y flor,"
Si es niña, nadie como ella
entiende de rigodon
ó de darse á las megillas
carmin ó polvos de arroz.

Y en fin que niñas y niños
que debieran, si señor,
divertirse á las muñecas
ó al volante ó al peon,
hacen viejos á los jóvenes
que estamos en lo mejor
de esa edad que nos ofrece
el campo de la ilusion.

Cuando anuncian los Casinos
algun baile eucantador
á los que asisten los sócios
por medio de invitacion,
"Baile de niños," debieran
decir siempre, porque yo
no veo nunca otra cosa
en cualquiera reunion.

¡A la escuela; voto á cribas,
 ó al Parque á tomar el sol
 ó á jugar con el cordero
 ó á coser en la labor,
 y dèjense de amorios
 y de tanto polison!

Y ¡ay del niño ó de la niña
 que sin escuchar mi voz
 halle hablando, él en la calle
 y ella asomada al balcon!

¡Ay pobre de la criada
 que reciba por favor
 billetes para la nena
 que en el Colegio dejó;
 porque entonces les dedico
 como yo sé una cancion,
 que les hago aunque no quieran
 cantar el "yo pecador".

De todos modos, para ellos
 bailes y conciertos son;
 y mientras vamos nosotros
 perdiendo todo el humor,
 esos niños se divierten
 que es un alabar á Dios!





¡DIES IRÆ, DIES ILLA!!

Donde se dice lo que digo á mi vecino de la calle de la Hoz, por la primera vez; por la segunda, daré parte al Rector del Seminario.

¡Vecino, por caridad;
hágame usted el favor
ó la gracia ó la bondad
ó la merced ó el honor
de tener de mi piedad.

Desde que Dios amenace
tan triste canta en su encierro
ó habitacion donde crece,
que casi, casi, parece
que está pasando un entierro.

Tome usted otros asuntos
si quiere ser un canario
de su canto por los puntos;
y no nos cante á diario
el oficio de difuntos.

Comprenda usted al instante
que ya es sobrada tristeza
el que me encuentre cesante,
y no estar siempre constante
oyendo à usted como reza!

¿De cura es su vocacion?
¿quiere cantar un retazo
del triste *kirie eleison?*

¡pues váyase usted, porrazo
á cantar al Espolón!!

En frente de su ventana
mi despacho se divisa,
y al dar sol la mañana
tengo que escribir precisa
mi tarea cotidiana.

Y así que empiezo á escribir
empieza usted á cantar,
y lo que me hace tragar
debemos de convenir
que no es cantar, es gruñir,
ó si usted quiere, ladrar!

Ese canto me sofoca
porque escribo y me equivoco,
sí señor, y hace muy poco
por poner «café de Moka»,
escribí «José de moco».

Y otra vez por redactar
«voy á París cual distingo»,
óyéndole á usted cantar,
escribí sin vacilar
«voy á parir el domingo».

Si prosigue cual cantor
con esa voz de falsete
ó de triste rui señor
ó de flauta ó clarinete,
voy á dar parte al Rector
como cinco y dos son siete.

En la calle donde vivo
y en el momento en que escribo

lo que todo el barrio lee,
tan solamente percibo
á un perro dogo y á usted.

Canta usted y ladra el perro
con gemido tan doliente
haciendo dúo á su entierro,
que yo en la idea me aferro
de si el cán es su pariente.

Por su acento de amargura
y al mirarle solitario
en su habitacion oscura,
bien se conoce, canario,
que estudia usted para cura.

Yo respeto su opinion;
mas si quiere cual asceta
cantar el *kirie eleison*,
¡váyase usted, zapateta,
á ensayar al Espolon!!

Nunca cambia usted de punto,
y como siempre obedece
su cantar al mismo asunto,
cuando canta usted, parece
que está cantando á un difunto.

Siempre con lo triste sueña
y en cantar triste se empeña,
¡pero hombre, por San Camilo,
cambie alguna vez de estilo
y cante una malagueña!!

¡Vecino, por caridad;
hágame usted el favor
ó la gracia ó la bondad

ó la meced ó el honor
de tener de mi piedad.

Y en fin, fuere lo que fuera;
si su voluntad postrera
es armar ese alboroto,
vecino... vaya usted al Soto
y cante allí lo que quiera!

ALMACEN DE PAJA

¡Si esto hace el Padre Prior,
que harán los frailes, señor!

Yo no sé ya qué decir!
esta costumbre en que he dado
de escribir continuamente
músicas para EL DIARIO
sin saber que en este pueblo
hay meses ¡oh San Casiano!
en que no se vé pasar
asunto bueno ni malo,
me pone en unos aprietos,
que muchos días me pasmo
de cómo puedo hilvanar
las muchas coplas que canto.

Porque lo que digo yo:
si en este pueblo hay obstáculo

para escribir un periódico
que sea bisemanario,
consideren mis lectores
qué sucederá ¡canastos!
para hacer uno que salga
todos los días del año.

Pero la promesa obliga;
y como yo soy esclavo
de cumplir lo que prometo
y he prometido de largo
escribir todos los días
en versos (que son muy malos),
ahí le va al Ayuntamiento
un dulce, bastante amargo,
con la mejor intencion
según costumbre que guardo.

Prescriben las Ordenanzas,
ya no recuerdo en qué párrafo,
capitulo no estoy fijo
y artículo no se cuantos,
que se prohíbe tener
de la ciudad en el rádio
los depósitos de paja
y yerba seca del campo.

Si algún vecino infringiera
este asunto que señalo,
tal vez el Ayuntamiento
le impusiera algún recargo,
en lo cual obraría bien,
pues creo que el vecindario

debe cumplir ante todo
las Ordenanzas de que hablo.

Pero lo que me hace gracia
cuando ligero ó despacio
volviendo de mis quehaceres
por la calle del Cid paso,
es que en ella hay una Escuela,
y en la Escuela un piso bajo,
y en el piso bajo existe
un local cómodo y ancho,
y éste local se destina
para almacén ¡voto al chápiro!
de la paja que el Concejo
guardador de sus mandatos
dá como *pienso*, ó ración
á las mulas de sus carros!

¡Pero hombre, que no se diga
que el Municipio ha faltado
á lo que el mismo escribió
con patriótico entusiasmo!

¡Porque supónganse ustedes
que un día cualquier criado
entra en un pajar y chupa
una punta de un cigarro!

Supongámonos ahora,
que dando pruebas de bárbaro,
arroja la punta aquella
sobre la paja, y cerrando,
se nos marcha muy tranquilo
á visitar el ganado.

Y supongámonos aun

que arde la paja, y tomando
incremento, gritan ¡fuego!
las vecinas de aquel barrio,
y cuando quieren salir
de la Escuela los muchachos,
se encuentran que están ardiendo
mesas, carteles y bancos,
y al cabo de media hora
van los padres á buscarlos,
y á aquellos hijos de mi alma
encuentran medio torrados!

¡No sería una compasion
mirar aquel espectáculo!
Unos entre los escombros
sosteniendo aun en las manos
el Caton ó el Catecismo
ó el Fleuri ó el Silabario!
Otros mordiendo una pluma
llenos de tinta los lábios;
los de aquí, medio cocidos;
los de más allá tostados,
y al pié de la plataforma
con un libro entre los brazos
el Maestro, que al final
de sinsabores amargos
y de ser de la enseñanza
mártir durante treinta años,
llega como San Lorenzo
á morir achicharrado.

No pudiendo continuar
el tristísimo relato

que me trae á la memoria
horribles horas de llanto,
suplico al Ayuntamiento,
respete más sus mandatos,
y retire aquel pajar
á sitio más apartado,
pues no oirá quejarse de ellos
á las mulas de sus carros!

COSAS DEL FRAILE

GRACIAS Á DIOS

Oyentes nobles y amantes:
no censureis los instantes
en que dí de muerte indicios;
estuve haciendo Ejercicios
y no pude salir antes.

Ya me tienen informado
que al saber que entro en escena,
el pueblo se ha entusiasmado,
y el pan de precio ha bajado,
lo cual de orgullo me llena,
pues aunque soy muy cortes-
y mi estilo placentero
despierta siempre interés,

tanto entusiasmo ya es
mucho honra para un gaitero.

Imposible es evitar
de gozo los testimonios
que el pueblo me llega á dar.
Siempre que salgo á cantar
se arma una de mil demonios.

Se cuelgan muchos balcones
y se adornan los Casinos
y reparten orejones
y almendras y salchichones
las tiendas de ultramarinos.

De tan enorme manera
crece la fruta en la plaza,
que se horroriza cualquiera
al mirar que cada pera
parece una calabaza.

Se nota más armonía,
y del brasero al calor
me aplauden con alegría
entre las amas de cría
las doncellas de labor.

Se agitan las lavanderas,
y á las mozas placenteras
se las vé siempre salir
repicando las panderas
que ya no hay más que pedir.

Las pudorosas criadas
se juntan de dos en dos
y al leer estas veladas

se ríen las condenadas
que es un alabar á Dios.

Se entusiasman las cocinas
y se alegran los fogones
y me abrazan las vecinas
y llegan las golondrinas
más temprano á estas regiones.

y los muchachos que me aman
igual que á la viña el tordo,
me saludan y me aclaman
y «¡hoy sale!» y «¡hoy sale!» exclaman
cual si fuera el premio gordo.

Y con saltos de gacela,
por no perder la ocasión,
van y dicen á la abuela
que les perdone la escuela.
¡Hijos de mi corazón!!

¡Oh gremio hermoso y gentil!
gremio que por nada llora.
¡Oh puro gremio infantil!
¡Es mucho lo que me adora
el gremio muchacheríl!

Con mi lenguaje sencillo
no hay vez que le entre la risa
que no rompa un calzoncillo
ó el cuello de la camisa
ó unos tirantes de orillo.

En mí fundan su ideal
el niño y el colegial,
y en mí las muchachas creen,

y en fin que á mí, hasta me leen
las monjas de Carbajal.

Por eso dan testimonios
en Leon más de un hidalgo
y más de seis matrimonios,
de que siempre que yo salgo
se arma una de cien demonios.

Después de mil devaneos
y lo mucho que sufrí,
al ponerme los manteos,
calculen ustedes si
tendré de cantar deseos.

Sin que haya por galanura
en mi dialéctica adornos,
sentándole la costura
dedicaré mi censura
á Leon y sus contornos.

Y entrando por Golpejar
y Villarejo y Mansilla,
con más fuerzas que Pulgár
y más bríos que Padilla
en tierra de Villalár,

poniendo á la fuente asedio
¡que tiemblen las aguadoras,
que se crucen por el medio,
pues no dejo á estas señoras
un moño para un remedio!

Y ¡ay de aquel angel patudo
de cuya bondad no dudo
pero que me busque nidos
por lugares escondidos
como sucede á menudo!

Y ¡ay de aquel que me destroza
en conjunto ó en detalle
al que buena fama goza!
y ¡ay del que abraza á una moza
sin mi permiso en la calle!!

Si fuerte es mi potestad,
yo he de entrar á la pelea
siempre con urbanidad,
pues como dicen en Cea,
ante todo *dinidad*.

Para concluir, lectores,
con el bollo traigo el palo,
segun hacen los censores,
pues no todo han de ser flores
habiendo tanto hombre malo.

La ocasion es oportuna
para que den testimonios
de obrar con tacto y fortuna,
y así no armaremos una
de cuatrocientos demonios.

CONSECUENCIAS

De las que pueden resultar no procurando como es
debido por la limpieza de la poblacion.

¡Señores, por San Antonio
y San Francisco de Borja
y por los innumerables

mártires de Zaragoza,
que no es Leon una aldea
de cuatro casas ó chozas
para que anden por las calles
gruñendo á ratos la solfa
esos reverendos padres
como si fueran personas!

¡Ayer me encontré uno de ellos
en una calle muy próxima
á la plaza donde se halla
la Redaccion espaciosa
del periódico que escribo
de mil desvelos á costa,
el cual sufriendo las risas
de chicuelos y de mozas
caminaba muy contento
de ser un cerdo de arrobas,
sin que de aquellos insultos
se le importára una porra.

Como yo tengo sabido
que el hombre que filosofa
siempre llega á conseguir
algo de lo que le importa,
me propuse averiguar
por qué pasaba á tal hora
aquel señor por las calles
con tan grave ceremonia.

Tomé la capa, bajé
las escaleras tortuosas,
y sacando la cartera
dispuesto á tomarle nota.

y dar parte á la Alcaldía
si acaso por cuenta propia
no llevaba aquel transeunte
los documentos en forma,
le vine á encontrar muy serio
en esa calle espaciosa
que se llamó hasta hace poco
de *El Cristo de la Victoria*.

Verme y pararse y decirme
“servidor de usted,” fué cosa
que sucedió en ménos tiempo
de aquel que un sereno ronca
ó que tarda en santiguarse
un cura de misa y olla.

“¡Pero por Dios, señor cerdo,
le dije, no haga usted sombra
por las calles cuando sabe
que están pasando señoras,
pues si le vé un alguacil
se expone á que lo recoja
y dè parte á la Alcaldía
y me lo meta en chirona.

“¿Sabe usted, me contestó
lo que es todo eso? Prosodia;
sí señor; lo que hago yo
con tales escapatorias,
es un beneficio grande
á esta poblacion católica;
y me extraña que usted diga
delante de mí esas cosas,
cuando sabe que á nosotros

debieran darnos más honra,
pues hacemos en las calles
lo que no hacen las escobas.

—Si no se explica usted más,
yo no le entiendo ni jota.

—Le diré á usted: Hace tiempo
que en este pueblo las mozas
así que Dios amanece
por las ventanas arrojan
ya los tronchos de verdura
ya del pepino las mondas
ó ya algunos desperdicios
de la rizada escarola.

Como no hay un alguacil
que á estas criadas conozca
y se llegue á visitarlas
y una multa las impongan,
ni aparecen barrenderos
que aquellos tronchos recojan
nosotros que nos portamos
como decentes personas,
salimos por la Ciudad,
á limpiarla de esa broza,
pues no queremos que digan
que en esta Ciudad hermosa
cuna de reyes y Obispos
y de frailes y de monjas,
se olvidan de la limpieza
que es lo que más nos importa.

Además, ya sabe usted
que cuando acaban las obras

dejan allí los escombros
sin duda para memoria;
y como yo me echo siempre
una siesta de cuatro horas,
¡qué más me dá revolcarme
en mi pocilga que en otra!

Esta es la razón, señor,
que tiene mi escapatoria,
y creo que después de esto,
me dará la razón.

—Toda,
si señor, puede usted ir
tranquilo por esas losas,
porque ya veo que ustedes
muy dignamente se portan.

Alguaciles; procurad
mandar cojer á las mozas
lo que es de su obligación,
y así evitais que recorran
esos cerdos la Ciudad
como si fueran personas!

TENGAN PACIENCIA

Creo que todos ustedes
habrán señores, notado,
por ser cosa tan antigua.

como el puente de San Márcos
ó la Torre de los Ponces,
ó del Camino el Santuario,
que cuando en esta ciudad
ediles ó diputados
acuerdan hacer mejoras
con el mayor entusiasmo,
antes que tengan lugar
se pasan diez ó doce años,
ó se empiezan, y se paran
á lo mejor de lo andado.

Hace ocho meses que están
aserrando y aserrando
los malditos adoquines
que han de suplir á los cantos
en esas benditas calles,
cuyo elemento es el barro,
y pasarán otros doce
sin que puestos los veamos,
y por eso nadie extraña,
ni yo tampoco lo extraño
que sea aquí tan frecuente
y que viejos y muchachos
tengan por desgracia suya
los pies perdidos de callos.

“¡Ya me va cargando usted
con tanto hablar en sus cánticos
del ilustre Municipio!,”
me dice éste cuando le hablo.

Y yo contesto, pues mire
razon no falta, canario;

y aunque le diera un concierto los miércoles y los sábados, no había de faltar tela, porque se viene á la mano.

Y si nó, vamos á ver ¿no me tienen acordado va á hacer diez meses y un día para el Domingo de Ramos, que se proceda al arreglo sumamente necesario relativo á las aceras de la plazuela del Rastro?

¿Y no vemos este sitio de todos tan transitado, de igual modo que en el tiempo en que reinó Carlos IV viviendo Floridablanca y Godoy y Jovellanos, y cuando allá en Arapiles triunfó el general Castaño?

¿Han procedido á su arreglo? No. Pues queda comprobado que aquí se piensan las cosas el día primeró de año, discutiéndose en Abril, y tomando acuerdo en Mayo, y echando líneas en la festividad de Santiago, y ampliándolas en Setiembre, y haciendo en Octubre el plano, y volviendo á discutir las

en la fiesta de los Santos,
y decidiendo por fin
dejarlas para un verano
en que haya buena cosecha
y esté el besugo á seis cuartos.

¿Qué sucede cuando están
las calderas del asfalto
en esas calles que piden
con acento lastimado
que las arregle el Concejo
la suela de los zapatos?

Pues sucede que en lugar
de oír sus clamores lánguidos
y arreglar las calles céntricas
que están respirando barro,
ordenan que las calderas
trasladen los operarios
de la ciudad extramuros
para mejorar los barrios
donde no pasan al mes
tres docenas de paisanos.

¿No es suficiente motivo
esto que he justificado
y otras cosas que diré
en sucesivos *Diarios*,
para que brinde al Concejo
con música de silbatos
y platillos y zambombas
y cornetines y bajos
y panderos medio rotos
y tambores destemplados?

Que no arreglan el Cuartel
sabiendo que es necesario
que vengan á esta ciudad
un batallon de soldados
y tres piezas de montaña
y cuatrocientos caballos.

Que no dotan á este pueblo
con una plaza de abastos,
sabiendo que así se cortan
abusos graves y rancieros,
y en fin, que hay tela cortada
para tratar estos casos,
y que tenga el Municipio
muchoa paciencia y gran tacto,
y que debe de saber
si le tiento con mis cantos,
que más sufrió San Antonio
con la tentacion del diablo.

LOS MÁRTIRES DE LA ALDEA

Historia de 400 maestros elevados á permanentes.

Cualquiera es en estos tiempos
de los niños preceptor
y se mete en una aldea

y luego en un bodegon
 à cantar con los alumnos
 y con atiplada voz
 el *Pregunto*; *¿Sois Cristianos?*
 y el *Respondo*: *Si señor!*

¡Cualquiera se hace maestro
 en esta pobre Nacion
 para que à los cuatro meses
 tenga solo ¡valme Dios!
 el estómago vacío
 de órgano como cañon!

¡Ay infelíz del que sigue
 la carrera de Mentor
 para luego encomendarle
 de niños un batallon,
 que el que no le tira el gorro
 se vá á pasear al sol
 ó le rompe los anteojos
 ó echa en la plana un borron
 ó le esconde las correas
 ó le escupe el paletó,
 con censurable perjuicio
 de su sagrada mision!

¡Oh maestro que prosigues
 con la paciencia de Job
 entre un ciento de muchachos
 cantando el *Yo Pecador*,
 y explicando por qué causa
 doce y diez son veintidos,
 en tanto que al más travieso
 le arrimas un pescozon,

porque al decirle quien es
Cristo Padre, dice «¡yoo!!»

La virtud de los maestros,
señores, raya en valor;
porque estarse siete meses
sin cobrar la subvencion,
y no haber comido hasta ahora
ningun niño con arroz,
es acatar al Gobierno
con santa resignacion,
mientras hacen en la aldea
la vida del caracol!

¿Qué comen? nadie lo sabe;
tal vez insensibles son
como premio á sus virtudes
del hambre al triste dolor;
tal vez se comen las hojas
del Manual ó del Catón,
ó viven con la esperanza
de otro momento mejor,
ó chupan de los tinteros
los tendales de algodón.

¿Qué piensan? todos lo ignoran;
tal vez piensen con horror
el momento en que se hicieron
con ese título que hoy
sirve para que en la aldea
se mueran de inanicion,
mientras que les dan locales
donde no penetra el sol,
y una mesa que parece

el banco de un herrador!
 Y sin embargo, ellos viven;
 porque, lo que digo yo:
 cada cosa en este mundo
 tiene su compensación;
 y si el maestro no come,
 hay en cambio Regidor
 de monterá y *anguarina*
 por esos mundos de Dios,
 que con humos de Cacique
 y echándolas de Solon
 por comer, se comería
 al mismo Gobernador!!!

VARIACIONES ATMOSFÉRICAS

Lo que sucede en León
 desde hace ya mucho tiempo
 lo mismo en la Primavera
 que en Verano que en Invierno,
 no sucede en parte alguna
 ni me parece que es serio
 ni es posible que prosiga
 ni yo consentirlo puedo.
 ¡A todas horas, señores.

estoy cartas recibiendo
en las cuales se me quejan
los vecinos de este pueblo
de que aquí tan pronto llueve
como nieva ó hace viento
ó sale el sol ó se oculta
ó cae un pedrisco horrendo
que al infeliz que le coje
lo divide por el medio,
y yo, que como es sabido,
por la Ciudad me intereso,
no permito que prosigan
estos dias tan diversos!

Yo quiero que haya igualdad;
yo quiero poner remedio
y que las cuatro estaciones
se atengan al Reglamento
que les marca los deberes
á sus destinos anejos,
y no que en el mes de Julio
granice como en Enero
y haga calor en Diciembre
y en la Ascension nos helemos.

¡De ahí vienen los constipados
de que nos hablan los médicos,
y así salen los calambres
y así salen los diviesos
que pueden degenerar
en ataques epilépticos,
que en menos que canta un gallo
nos lleven al Cementerio!

En esta Ciudad bendita
que es cuna de San Marcelo
y que pronto ha de brillar
por el alumbrado eléctrico,
no es posible que tengamos
un instante de sosiego.

A las siete sale el sol,
á las ocho brama el viento,
á las nueve y diez minutos
se desborda un aguacero
que hace que calles y plazas
lleven más agua que el Ebro;
y á las once menos cuarto
se despeja el Firmamento;
poco después llega el frío
y nieva como en el puerto;
á las dos lluvias espesas;
á las tres y media, truenos,
á las cuatro, vendabales,
á las seis y media, hielos;
á las seis y cinco, rayos;
á las siete y ocho, ¡cuernos!

¡Hombre, por María Santísima
y San Juan y San Ruperto,
que haya más moderación
y avise con algún tiempo
y que sepamos siquiera
el oportuno momento
de embozarnos en las capas
ó acercarnos al brasero

ó calzar, según el día
botas de tela ó becerro.

Esto creo que es lo justo
y lo noble y lo discreto;
porque dicen con razón
los vecinos de este pueblo,
que en Leon nunca se sabe,
según del día el aspecto
si estamos en el Verano
ó vivimos en Invierno!!

—•••••—
A. D. L. H.

—•••••—
Mi querido protector;
tres cartas he recibido
en las que acompaña usted
algunos sueltos políticos
que sin tratar de elogiarle
los juzgo muy bien escritos
porque usted es el demonio
si defiende á su *partido*,
y creo debo decirle,
basta que sea usted amigo;
que hice promesa ante un fraile
del orden de San Francisco,

de no mezclarme en política
así me hicieran Obispo.

Hállome bien con la vida
que desde cesante sigo;
y aunque voy adelgazando
pues solo peso diez kilos
y un día, me lleva el viento
si no lo remedia Cristo,
háme dado el desengaño
de previsor el principio,
y lo que tuve de bueno
ahora lo tengo de arisco.

¡A mí no me la dá usted
con ofrecirme destinos
y decir que valgo mucho
y que soy un noble chico
y que és lástima que escriba
sin encontrar lo más mínimo,
y que al llegar los de usted
voy á ser Jefe Político;
porque mire usted, de elogios
me voy quedando rendido;
y si quiere usted que yo
le ofrezca bombo y platillos
y luego se llame *Andana*
y me diga á voz en grito
que Zamora es buena tierra,
como *Clotaldo* le digo,
sin que le falte al respeto,
que antes me mata un novillo!

Me dice usted que soy pobre;

si señor; mas no es delito;
 y yo no tengo la culpa
 que siempre ganen los pillos
 y que la persona honrada
 sea del mundo el ludibrio.

¡Y a mí no me la dá usted!
 y le juro por Dios vivo
 que aunque me dieran mañana
 el Condado de Azadinos
 y la Huerta Pasajera
 y las aguas de Barrillos
 y la Abadía de Eslonza
 y el monte de San Isidro,
 no había de separarme
 del programa que ahora sigo.

La libertad es muy dulce;
 cada pájaro en su nido,
 y riquezas no aprovechan
 si nos las dán entre grillos.

Y bueno es andar en coche,
 y bueno es el pan de trigo,
 y decir gasto diez y ocho
 y me sobran veinticinco;
 pero es mejor parecer
 entre los pobres por digno,
 que no cometer bajezas
 en las casas de los ricos!

En resúmen D. Fulano;
 guárdese usted el bolsillo;
 porque yo con los favores
 de mi señor el Obispo,

el cual dice que ha de hacerme con un curato magnífico siempre que le dé palabra de escribir sagrados libros y no firmarme *Clotaldo* y si Tomás ó Toribio, bien puedo en esta tierra pasar la vida tranquilo.

Para *bombos* no estoy yo; y si el *bombo* es su designio y quiere para ensalzarse tener el *bombo* consigo, pídaselo usted prestado à la banda del Hospicio!

EL SUCESO DEL DOMINGO

ALLANAMIENTO DE MORADA

¡Pero señores, señores, por San Rufo y por San Juan y la Virgen del Amparo y el Cristo de la Piedad; que si es cierto lo que dicen que vieron días atrás en las serias galerías del Palacio de Guzmán,

merece que en este asunto
intervenga el Juez de Paz,
é por lo menos, señores,
que se vea en Juicio Oral!!

Yo no lo puedo creer;
es una barbaridad,
un sacrilegio nefando,
allanamiento ilegal,
y un crimen casi peor
que el de lesa magestad!!

Pormenores del asunto
yo no los puedo contar
porque en él, según me dicen
interviene el Tribunal;
pero sí diré ¡oh Señores!
lo que llegó á murmurar
en vista de tal abuso
esta noble Capital,
y que sucedió el domingo
en esa casa en que está
celebrando sus Sesiones
la Asamblea provincial!

Cuentan que al oscurecer
de dicha festividad,
cuando tocaban á *láudes*
en la Iglesia Catedral,
se oyeron pasos muy quedos
en el palacio sonar
y que partían del frío
pasillo del principal.

Los ujieres, que ya estaban

como cosa regular
y por ser día festivo
en su cuarto cada cual,
mirándose con asombro
se dijeron “¡quién será!”
—Algún señor Diputado
que viene acaso á firmar
ò huyendo del aguacero
que se vuelve torrencial—
Así dijo á todos Justo
el hijo de Baltasar.

—“¡Y si acaso es un ladron,”
habló Gregorio el formal.

—Si es ladron, dijo Gervasio,
ahí tengo yo en el desván
un fusil de tres cañones
de cuando fui militar
al salir de la espaciosa
Casa de Maternidad,
y como le apunte bien
no se vuelve á levantar.

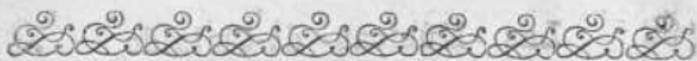
Pues señor, que todos ellos
y con el plausible afán
de evitar que en el Palacio
entrára un ladron faláz,
bajaron muy despacito
y con valor sin igual,
y encontraron ¡DOS GALLINAS!
que estaban ¡oh qué maldad!
paseando muy conformes
le mismo que en un corral.”

¡Pero señoras, por Dios!
¿quién las dió derecho á entrar?
Son acaso diputados
por Gradefes ó Tendal
ó Valverde ó Cebanico
ó Chozas ó Vegamian
que desean les atiendan
para que puedan lograr
en sus pueblos respectivos
un camino vecinal?

¡No saben que ese palacio
que habitó el noble Guzmán,
se rige, como es sabido,
por una ley especial?

¡Señoras, que acribaduras
fueron en él á buscar,
ni qué gallo pretendían
á manera de galán,
cuando esa Casa es tan seria,
por no decir las que más,
como el Salon de Sesiones
del Congreso Nacional!

En fin, estando el asunto
sub júdice, callo ya;
pero conste que este crimen
debe tomarlo el fiscal
después del allanamiento,
por lo que hubiere lugar,
que es, ó sospecha de robo
ó usurpacion ilegal.



NON POSSUMUS

HISTORIA DE IDA Y VUELTA

Ya llegó la Comision del ilustre Ayuntamiento que fué á ver á Cos-Gayon, mostrando su descontento al entrar en la Estacion.

Desde el pueblo de Guzman les llevó la nueva ley que con amoroso afan altera el precio del pan y el de la carne de buey.

Cuentan que cuando miraron la puerta de S. Vicente por donde en la Corte entraron, y despues que atravesaron toda la plaza de Oriente,

calle viene y calle va, dieron en la de Alcalá, y al mirar un edificio del que ya tenían indicio, dijeron "llegamos ya."

Ante aquel palacio austero de triste y opaca luz, como el caso era tan fiero,

echaron à *cara ó cruz*
el quien entraba primero.

¡Jamás! dijo entonces uno,
cogiendo con buenos modos
la *perra*; no hay medio alguno.
—¡Cómo!

—Todos, ó ninguno
Y acordaron entrar todos.

Ancha escalera; un salon;
diez ugières; un portero
de casaca y de calzon,
y despues un caballero;
aquel era Cos-Gayon.

Considera alma perdida
si en aqueste caso fuerte
era cosa divertida
hablar con voz conmovida
en cuestion de vida ó muerte!
¡Qué congojas, qué toser
entre aquellos tres cristianos
que cumplían con su deber!
allí quisiera yo ver
à todos los franciscanos!

En esa cuestion del día
que causa tanta agonía
y que es mas mala que el *diantre*.
quisiera yo ver al chantre
con toda su teología.

Se pronunciaron sermones
de los más sentimentales
que parten los corazones

y que muestran las razones
claras como manantiales.

Dijeron que era Leon
una ilustre poblacion
que á florecer empezaba,
y á quien nunca le faltaba
cédula de comunion.

Dijeron que las escuelas
al quitar esas gabelas
sufrirían un martirio,
y hasta le hablaron del círio
del día de las Candelas.

Cos Gayon les dejó hablar,
y con la galanteria
que pudo entonces mostrar,
contestó... que lo sentía,
mas no lo pudo llorar.

Y la Comision doliente
salió; surcó por su tez
una lágrima incipiente,
y luego cruzó otra vez
la puerta de San Vicente.

Y quedó tan afligida
la del pueblo de Guzmán,
Corporacion aludida,
que oyó tres misas en San
Antonio de la Florida.

Y fué tan hondo su duelo
y tan grande el desconsuelo
y el asunto de tal traza,
que no fueron á la plaza
á ver matar á Frascuelo.

Pues dice la tradicion
 y el adagio á quien más aferro,
 que el que enseña la razon
 y habla con el corazon,
 pierde pan y pierde perro.

Y así tomando trasporte
 con fría expresion severa,
 abandonaron la Corte
 en un vagon de primera
 del ferro carril del Norte.

Y al llegar á la Estacion
 y saber que casi en balde
 había sido su gestion,
 diz que les dijo el Alcalde
 «¡hijos de mi corazon!!!»

Y en fin, debido á su edad,
 y por premio á su virtud,
 en esta ilustre Ciudad
 continúan sin novedad
 en su importante salud.

EL DENGUE

¡Digo que no hay que asustarse-
 ni menos mostrarse débil
 ante esa clase de mal
 que han dado en llamar *el dengue*

y que solo es un catarro
que se presenta algo fuerte
con dolores en la espalda
así como si nos diesen
una docena de palos
con una vara de temple!

¡Créanme ustedes á mí,
y no anden continuamente
pensando en la flor de malva
ni echando en los almireces
anís, malvavisco ú otros
análogos ingredientes;
porque el miedo es el causante
de muchos males como este;
y segun dicen, señores,
vários autores muy célebres,
á nadie le dá *el trancazo*
cuando no piensa tenerle;
salvo el caso de que alguno
se oculte calladamente
tras el quicio de una puerta
en estas noches de nieve,
y nos dé con una tranca
y nos parta por el eje;
porque, amigo, entonces ya
la cosa varía de especie.

Pero lo que es ese mal
que han dado en llamar *el dengue*
y que algunos se figuran
que es cosa del otro jueves...
vamos hombre eso se cura,

siempre que se tenga el régimen
que yo observo desde niño
(excepto en aquellos meses
de cesantía) y el cual
me prueba perfectamente.

Por la mañana ¡JAMON!
¡Nada de paños calientes
ni de tila, ó flor de malva
ó chocolate con leche!
La mejor agua cocida
que puede darse al paciente
para que cobre vigor
y la sangre no se altere,
es el JAMON en ayunas;
y no le den vuelta ustedes
ni me hagan observaciones;
con el jamon no entra *el dengue!*

¡Para cuándo es el jamon
y las chuletas de liebre
y esos pavos de Oteruelo
que parecen arciprestes
y esos cuartos de ternera
que en el Matadero venden
y ese vino que en el Peso
está diciendo "bebedme?"

Para casos de epidemia
ó para casos del *dengue*.

¡Y por eso el municipio
debía inmediatamente
de proveernos á todos,
en tanto que ese mal reine,

de dos libras de jamon
por barba y diariamente,
que es lo que se ha puesto en práctica,
según dicen los papeles,
en Suiza y otros países,
con resultado excelente;

Si es preciso mucho abrigo
por fuera, también conviene
forrarse por dentro bien
con anís ó pajarete
ó moscatèl ó coñac
ó róm ó Pedro Jiménez;
por la sencilla razon
de que para andar caliente
y quitar la calentura
y en ocasiones la fiebre;
lo mejor es beber bien
y no pensar en la muerte.

Nada de aprension, señores,
y sigan todos ustedes
los consejos que les doy,
pues yo por seguirles siempre
y no asustarme por nada,
sigo tan gordo y tan terne,
comiendo con apetito,
corriendo más que un agente,
y sin temer que me pille
eso que se llama *el dengue*,
y del cual me rio mucho,
pues si llega el insolente
á querer cebarse en mí

creyendo en mis carnes puede
 encontrar buenas chuletas
 y trata de echarme el diente...
 como no roa algún hueso...
 se lleva un chasco solemne!!

MÚSICA CELESTIAL

*¡Para hacer bien por el alma
 de D. Alvaro de Luna!*

Del Conde en la ancha plazuela
 una columna enarbola
 oscurísima farola
 que por un castilo vela.
 Quien al verla no se duela
 llena el alma de quebranto,
 ó en sus ojos nunca hay llanto
 ó es de alguna Comision
 ó no tiene corazon
 ó si lo tiene es de canto.

Triste luz que con su brillo
 vuelve á la edad que pasó
 en el que de Luna habitó
 el local de aquél castillo.
 Luz que recuerda el rastrillo
 y el chambergo y la tizona,

y hace creer á la persona
que vé tan ténue fulgor,
que está en la edad de Almanzor;
no en la edad de Miss Leona.

Luz triste, escasa, severa
cual la que alumbra un panteon;
solo comparable con
la que hay en la Corredera.
Luz que gime lastimera
maldiciendo su fortuna
y que su reflejo aduna
al del fúnebre lucillo
queriendo hallar el castillo
de D. Alvaro de Luna.

Luz tan pobre y tan exigua
como la que hay en la Serna,
y que estando en la moderna
retrata la edad antigua.
Luz que el reflejo amortigua
cual si alumbrara un osario
y en el lugar solitario
donde eleva el resplandor,
alumbra casi peor
que las luces del Calvario.

Por eso al notar que envía
reflejo tan apagado,
tan triste y amortiguado
por esa plaza tan fría,
con voz cascada y sombría
al ir menguando la luna,

maldiciendo su fortuna
dice con terrible calma:

*(¡tilín, tilín!) para hacer bien por el alma
de D. Alvaro de Luna!!*

¡PRONTO LLEGA!

Ya se pueden preparar
las jóvenes de este pueblo
asi que llegue la feria
á gozar de los festejos,
que como dije anteayer
han de parecer muy buenos
á todos los que esos dias
lleguen á Leon á verlos.

Adornada como siempre
la plaza de San Marcelo,
á todo su alrededor
se colocarán asientos,
para ver una corrida
de toros bravos, soberbios
que lidiarán Mazzantini
Cara Ancha, el Gallo, Frascuelo,
Lagartijo y Lagartija
y otra porcion de maestros.

Monsieur Ferroni con una,

troupe de titiriteros
ha de hacer nuestra delicia
con sus brincos estupendos
y ejercicios arriesgados
en la cuerda y el trapecio.

Verán ustedes también
una colección de espectros
al lado de otra de diablos
igual que los del infierno
con sus bocas desgarradas
y sus rabos y sus cuernos.

Verán ustedes un oso
y una mona y un camello
y una cuadrilla de ratas
y una colección de perros
que conversan à su modo
y proponen mil proyectos,
igual, igual que si fueran
individuos del gobierno.

Verán ustedes también
una compañía de verso,
que de seguro tendrá
sin un alma el Coliseo,
según la costumbre antigua
de este divertido pueblo
que lo mismo está en Verano
que en Otoño que en Invierno.

Verán ustedes también
la Plaza del Rastro Viejo
adornada con las astas
de bueyes y de terneros,

que darán á todas horas
un afinado concierto,
que ha de superar de fijo
al más hermoso sexteto.

Verán ustedes también
bailes de gaita y pandero,
en los que la juventud,
de Villarente y Sariegos
lucirá todas las dotes
que tiene para el objeto,
en tanto que las muchachas
con sus vistosos pañuelos
y pendientes y collares,
cantan igual que xilgueros
al tender por el Oriente
el sol su rubio cabello.

Verán ustedes también
esos dias los Comercios
ofreciendo á los feriantes
una infinidad de géneros
que según tengo entendido
se darán á bajo precio,
y por fin, verán ustedes
una variedad de fuegos
en la calle de la Rua
y en el barrio de San Pedro,
como nunca se han mirado
desde que acordó el Concejo
celebrar los esponsales
del Rey D. Fernando séptimo.

Ya pronto llegan las fêrias,

niñas de rostro de cielo,
y es preciso que penseis
en teatros y en paseos
y en bailes y en reuniones
y en otros muchos festejos
que hoy prepara el Municipio,
y los cuales, según creo,
por no perder la costumbre
que sigue siempre este pueblo,
aunque acordados están,
no se llevarán á efecto.

¡ORDEN, ORDEN!

Usted dirá lo que guste;
pero yo no estoy conforme
en que en calles y plazuelas
y plazas y callejones
y fuentes de vecindad
y casas de ningún orden,
se armen los *descalzaperros*
que continuamente se oyen,
propios solo de las tribus
de la América del Norte.

Yo no traigo las endechas
de los pájaros cantores

que vierten su melodía
entre los tupidos bosques,
ni el murmurio de las fuentes,
ni el aroma de las flores,
ni el concierto de las hojas
cuando el cefirillo corre;
pero digo la verdad
porque soy *Clotaldo* el noble,
el cotidiano enemigo
de serenos y faroles,
al que no importan las críticas
ni asustan los detractores,
y á quien hacen igual mella
los dientes de ciertos hombres
que los de la sabandija
en una lima de cobre.

El Gobernador civil,
persona á quien es justo honre,
que se llama Belisario
y Dios le conserve el nombre,
y que habrá visto que Leon
no es como otras poblaciones,
pues aquí se coje el tífus
en menos que reza un pobre
ó en menos que ladra un perro
ó en menos que forma un *sorche*,
también habrá comprendido
que en lo referente al órden
no goza esta Capital
de tanta fama que asombre.
Cuando hay un *tiberio* en Nava

están los guardias en Zotes,
y cuando le hay en Borrenes
vigilan por Castroponce.

A lo mejor se oye un tiro
sin saber cómo ni donde
y en calle bien pasajera
se escuchan gritos y golpes.

Las fuentes de vecindad
se parecen á hecatombes
donde se grita y reparten
mordiscos, palos y coces
y rasguños y guantazos
puñadas y repelones,
y entre risas y retozos
y juramentos y voces
y carreras y silbidos
y el cántaro que se rompe
y la criada que llora
y el mozo que canta amores,
y otras cosas que me callo
porque son bastante enormes,
están, señor, los vecinos,
que el cielo clamando cojen.

Si esto no ven los agentes,
necesitan ser miopes,
ó estar en calles y plazas
tan dormidos como postes.

Porque si después de oler
lo que usted ya se supone,
y mirar un alumbrado
que está *in articulo mortis*,

hemos de oír cada hora
 cien escándalos, entonces
 eche la tranca y apague
 el caudil y buenas noches!!

MÚSICA CELESTIAL

CUESTION DE PLUMA

Dejando en paz á Donon,
 al que volveré á zurrar
 si se empeña en no mandar
 mixtos á esta poblacion,
 otra importante cuestion
 trataré; vé si la atinas.

—¿La cuestion de las harinas?

—No, hombre,

—¿La del alumbrado?

¿La del gas? ¿La del mercado?

—¡La cuestion de las gallinas!!

Estas aves prosáicas de negra pluma
 ó blancas cual nevados copos de espuma,
 ó bien pintadas

ó rojizas ó á cortos trechos listadas;

Guiadas por un gallo con espolones
 pasean nuestras calles por escuadrones;
 no son bobadas;

esto no es de gallinas bien educadas.

Señores, que ya nuestra ciudad hoy día
es casi de primera categoría;

que no se crea
que estamos en alguna mísera aldea.

Que no se crea señores, esto mirando,
que estamos en Gradefes ó en Villalpando

ó en Fresnellinos

ó en Jimenez ó en Huerga ó en Azadinos.

A Leon su importancia nadie le quite
ni quiera compararle con Villalquite.

¡Aves tempranas,
idos á Villanueva de las Manzanas!

Idos á Palanquinos ó cojo un palo
sin dejaros de espera ni un intervalo.

¡Tales desmanes
cometer en el pueblo de los Guzmanes!

Pueblo que los derribos hácenle luengo;
Capital de provincia, noble, realengo,
gran poblacion
más rica que los quesos de Villalon.

Cercana á las murallas del maragato
prima de los biznietos de Pedro Mato,
con Catedral
y rollos y palacio Consistorial.

Donde el muro su negra mole destaca;
que guarda las cenizas de Doña Urraca;
la del pan blanco
que ha subido de precio y ¡aprieta manco!

Pueblo que mira enhiesto por gran fortuna

el castillo del noble conde de Luna.

¡Jesús, María;

no sé como consienten tanta osadía!

Y el que las mira

con desparpajo

vueltas arriba;

vueltas abajo,

de Leon dice

¿es Capital,

ó es una aldea

ó es un corral?

¡Válgame Cristo

los Concejales

que son en número

justos dos reales;

¿por qué no multan

á esas vecinas?

De ellas ¡canario!

son las gallinas,

que se pasean

con desparpajo

vueltas arriba

vueltas abajo

dándose tono

que no parece sino que son arquitectos
municipales que están haciendo el nuevo
trazado de la Capital,

que si se empeñan

esas vecinas,

con las gallinas

le hacen corral.

Las Niñas de León 110

¡A LAS NIÑAS!

Niñas de rostro hechicero,
á ver la fèria al llegar,
si mostrais todo el salero,
y me podeis enganchar
á cualquiera forastero!

Esta es la ocasion precisa
de mostrar esa sonrisa
y esa hermosa cabellera,
y el pié que menudo pisa
volviendo loco á cualquiera.

Aprended esta leccion
desde que despunta el alba
y no perdais la intencion,
porque la ocasion es calva,
y hay que agarrar la ocasion.

Haced la fèria al sonar
que un rico marido os toque,
si es que no quereis quedar
para vestir á San Roque
ó á la Virgen del Pilar.

Y pues llegan esas horas
tan bellas y encantadoras
en que corriendo el ferial
sereis flores seductoras
de la estacion Estival,
escuchad con atencion
lo que es preciso en Leon



para pescar con salero
á cualquiera forastero
que llegue á la poblacion.

Nada de engañoso espejo
de luna clara y hermosa
para ensayar el manejo
de dar de color bermejo
á esa boquita preciosa;

porque los lábios de miel
que tienen por natural
rojo tinte de clavel,
no necesitan pincel
ni color artificial.

Las niñas angelicales
á quien el cielo regala
primores excepcionales,
enseñar deben por gala
los colores naturales;

y no merece perdon
el hermoso querubín,
si tiene por afición
borrar su hermoso carmín
con capas de bermellon.

Una y una y otra vez
debeis hermosas mostrar
para hacer que pique el pez,
los colores de esa tez
que nadie puede borrar.

Así que dé su sonrisa
la aurora por el Oriente,
es condición muy precisa

que oigais en el pueblo misa,
allí donde haya más gente.

Con los ojos podeis dar
la desazon á cualquiera,
y nadie puede dudar
que ellos pueden abrasar
à la poblacion entera.

Debeis llevar las mantillas
de modo que dejen ver
todas vuestras maravillas;
cual si fuerais á poner
dos pares de banderillas

Ya que esos ojos de cielo
manejais con el primor
que la muleta Frascuelo,
debeis echar el anzuelo
de la pesca á lo mejor.

Dejad ese pececillo
que no pasa de doncel,
y que os sirva de estribillo,
que el pez mejor, es aquél
à quien le suena el bolsillo.

No hagais lo que el caracol;
pisad del pueblo la alfombra
hasta el postrer arrebol;
lo que no se pesca al sol,
puede pescarse á la sombra.

No me lleveis el vestido
tan sùpamente ceñido
que se advierta... sin embargo,

debeis llevarlo al descuido;
ni muy corto ni muy largo.

No dejeis una funcion
ni baile ni reunion
ni teatro, ni paseo,
ni circo ni jubileo,
ni tienda ni procesion.

Hoy la que busca con fé,
á encontrar pronto se obliga
un buen marido; conque
á la que Dios se lo dé
San Pedro se lo bendiga.

Esto debeis observar
sin que el ánimo se apoque
si es que no quereis quedar
para vestir á San Roque
ó á la Virgen del Pilar.

MÚSICA CELESTIAL

MONUMENTOS HISTÓRICOS

Pobre, solitario, oscuro,
de la Ciudad apartado
y más negro que un conjuro
yace un Corral olvidado

que está más desempedrado y
que abierta brecha de un muro;

Retrata con su apostura,
con su traza, su talante
y su vestimenta oscura,
que se alzó un día gigante
en el tiempo de *la Jura*
ó en el de *Cárlos de Gante*.

Por él cruzó el buen Guzmán;
en él cantaron amores
la doncella y el galán
de la luna á los fulgores,
y..... es mucho Corral, Señores,
el *Corral de San Guisán*.

Que si mérito alcanzó
en esa época olvidada
y fama en ésta logró,
fué según cédula hallada,
porque no ha cambiado en nada
desde el día que nació.

Por él las huestes entraron
de Almanzor cuando dejaron
á esta Ciudad yerma y fría,
y en él el crimen tramaron
los Velas que asesinaron
al Infante D. García.

En él pidió al Fuero Real
privilegios y mercedes
el Cabildo Catedral
segun consta en sus paredes,

y.... qué les parece á ustedes,
¡si será viejo el Corral!

En este húmedo recinto
que fiel la edad nos retrata,
de estoque y broquel al cinto
y tanto el ornato mata,
hay piedra que casi data
del tiempo de Alfonso quinto.

La oscuridad, es completa;
el sol con sus arreboles
ó la luz de algun planeta
robada á los otros soles,
es la luz de sus faroles;
no hay más luz que brille inquieta.

Esto le causa sonrojos;
los graves *municipales*
nunca en él ponen los ojos,
¡Ay señores Concejales!
cuantos por estos corrales
quedaron vizcos y cojos!!

¡Cuanto nocturno infanzon
de aquella luz de panteon
ante el rayo mortecino
exclamó: «¡San Hilarion,
pero estamos en Leon
ó en Valverde del Camino!»

En tan oscuros confines
donde crece la maleza,
no hay faroles ni adoquines;
y segun el piso reza,
ni piedras con buenos fines

ni un adarme de limpieza.

Obró con mucha razon
la ilustre Corporacion
de la noble Capital,
al bautizar en Leon
á esta especie de panteon
con el nombre de Corral.

¡Por el arte y la memoria;
por su antigüedad notoria
oid sus ruegos cristianos;
que es una obra meritoria
alcanzar de Dios la gloria
socorriendo á los ancianos!

Ustedes que siempre dan
como fieles guardadores
honra al pueblo de Guzmán,
escuchen ¡ay! sus clamores;
que es mucho *Corral* señores
el *Corral de San Guisán*.

MÚSICA CELESTIAL

ROMANCERO DE LEON

*El año 83 sale por Puerta Castillo y se
despide de esta antigua Corte.*

En una clerical mula
con esquilon y gualdrapas,

de color tirando á tordo
y de orejas apuntadas,
el año de ochenta y tres
pesadamente cabalga
puesta la lanza en la cuja,
vestido de todas armas
y cayéndole hasta el pecho
la luenga y albina barba.

No parece aquel guerrero
que en su apostura gallarda
muestra el vigor de los años
y el ardor de las batallas,
no; que más parece el viejo
algun obispo que marcha
á girar santa visita
al Municipio de Audanzas.

Hasta catorce escuderos
con respeto le acompañan
todos tristes porque triste
al dueño que siguen, hallan.

Cruzan la calle del Cristo,
por la calle del Cid pasan,
toman á mano derecha
á la de Torres de Omaña,
y á poco de haber traspuesto
la plaza de las Descalzas,
junto al arco de Pelayo
á una voz del viejo paran,
el cual vuelto á la Ciudad
y con voz entrecortada

de este modo se despide
cayéndosele las lágrimas:

“Escucha hermoso Leon
las palabras que te digo;
te mando mi bendicion
y sírvame de testigo
la presa del Espolon.

Mi reinado al concluir
te dejo mucho que hacer
y miro triste al salir
los faroles sin lucir
y las calles sin barrer.

Para poder desaguar
no te dejo alcantarillas,
porque ahora para pasar
bien se puede aprovechar
la calle de las Barillas.

En cambio mis intenciones
todas han sido formales,
dejándote expropiaciones
y *la mar* de desazones
con algunos concejales.

Te dejo aceras partidas
y sitios desaseados
y algunas casas hundidas,
y voluntades torcidas
y faroles apagados.

Te dejo una Comision
que á tu Santa Catedral
dará la gran desazon

si es que pone á discusión este ab
el templo monumental, cobruya

Te dejo tomando vuelo
una plaza que de fijo,
sinó te dá el gran camelo,
será envidia de Frascuelo,
del Gallo y de Lagartijó.

Te dejo lleno de afán
la calle de las Negrillas;
calle que concluirán
cuando le nazcan patillas
al obispo San Froilán.

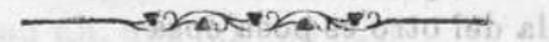
Y hasta te dejo algun muro
que alto á proclamar se atreva
tu antigüedad de seguro,
y la iglesia de Renueva,
del órden gótico puro.

Y adios, que tu situacion
mi causada vista lea;
te mando mi bendicion,
y me despido, Leon,
y el que venga atrás, que arrée.

Dijo; las riendas torció
después de dar estas quejas;
la mula el freno tascó;
un corto trote tomó
meneando las orejas.

Y aquel loco ó insensato

diciendo del tiempo injurias
 en que reinó sin recato,
 se perdió pasado un rato
 por el camino de Asturias.



MÚSICA CELESTIAL

O EL FAROL DEL CONCEJAL

Del farol del Concejal
 á otro de cualquier vecino,
 pues para el caso es igual
 que sea Pedro, Pascual,
 Paco, Roque ó Bernardino.

La diferencia se vé;
 uno de brillo nos llena
 y otro casi no se vé;
 uno parece un quinqué
 y otro un belon de Lucena.

Son faroles; son igual;
 tienen el mismo destino;
 pero el uno es Concejal,
 y la luz municipal
 es más que la del vecino.

Uno la luz al verter

brilla con poder fecundo.
Vamos por partes: á ver
¿Qué és el uno?—Brigadier
¿Y el otro?—Cabo segundo.

Del uno es la luz hermosa,
clara, pura, brillantina:
la del otro es poca cosa
y alumbra tan tenebrosa
como un candíl de cocina.

Cual purísimo flamero
del salon de un caballero
el del Concejal se mece;
el otro solo parece
la luz de un escabechero.

Blanca luz como la nieve
á dar el uno se atreve
cuando su brillo engalana;
el otro nos *espampana*
por no lucir como debe.

Así cuando aquel le vé
que ya triste agonizó,
suprimiéndole el usté.
le dice "fastídiate;
ser Concejal como yo."

Asi el vecino se abisma:
son los faroles su cruz,
y ante su morada misma,
le dan suficiente luz...
para romperse la crisma.

Y entonces más se acentúa
esa diferencia atróz

que existe *pro domo sua*,
de la calle de la Hoz
á la calle de la Rúa.

Una con su brillo puro;
otra con su luz escasa
cual agujero de un muro;
en fin, una luz que pasa
casi de castaño oscuro.

Inmutables los destinos
siguen su marcha especial.
¡Ay de aquel que por su mal
en el padron de vecinos
no es siquiera Concejal!!



¡SIEMPRE ERRANDO!!



¡Nada, no hay medio de hacerles entrar en caja! Yo
dale en que han de venir para acá, y ellos erre
que erre en que han de ir hácia la orilla del río!

Hay periodos en Leon,
por cierto de tarde en tarde
segun dicen los vecinos
que cuentan más Navidades,
en que al ilustre Concejo
á quien Dios mil años guarde,
le dá por hacer mejoras
en las plazas y en las calles.

Como no es lo regular

que en este pueblo de frailes
se moleste el Municipio
en cosas tan principales,
yo, que guardo mucho afecto
á ese Concejo tratable
á quien hemos de erigir
un monumento en el Parque
ó una estatua junto al rio
lo mismo que á Pedro el Grande,
desde hace dos ó tres meses
no hago más que santiguarme,
diciendo «¡gracias á Dios
que se ha salido de madre!»

Ahora le dá por llevar
á todos los arrabales

las mejoras, y aseguro,
sin temor de equivocarme,
que si le dá por salir
extramuros, es muy fácil

que llegue á poner faroles
camino de Caballes

ó á empedrar todas las eras
de Villarente ó Garrafe.

¡Al demonio se le ocurre
tal modo de equivocarse!

¡Pues señor, si usted mejora
del extrarradio las calles
donde solo existen huertas
con todo género de árboles,
ordene usted desde luego

que las del centro se caben,
y que pongan plantaciones
de pepinos y tomates
y escarola y yerbabuena
y perejil y guisantes.

Si hombre, con franqueza; ya
para poco, que las aren;
lo que es abono, ya tienen;
solo falta las trabaje
de bueyes una pareja,
y listas para plantarse.

¡Está la plaza del Conde,
la plaza del Condestable,
de D. Alvaro de Luna
aquel altivo magnate
á quien D. Juan el segundo
en los negocios dió parte;
está, repito, esa plaza
sin que la acera más frágil
la coloque en el lugar
que merece su linaje,
y en cambio por San Francisco
y por San Lorenzo, se hacen
aceras tau espaciosas
como la espalda de un chantre.

La calle de San Marcelo
no ha llegado á adoquinarse;
¡y la mia, que es sagrada,
basta que yo en ella cante
á manera de jilguero,

entre las hojas del sáuce
ó en la copa del negrillo
ó del arroyo en la márgen,
está pidiendo una acera
sin que la socorra nadie!

¿Diría bien que el *clarín*
del Ayuntamiento, usase
levita y bastón, y en cambio
le pusieran al Alcalde
un calzon de pardomonte
y medias de lana, diañe?

Pues igual que esto, sucede
de la ciudad á las calles;
sufren mejoras aquellas
donde no transita nadie,
y en cambio las que requieren
que se las haga un buen traje
porque el lugar en que están
sirve de justificante,
se hallan vestidas lo mismo
que el llavero de una cárcel.

DELIRIUM TREMENS

Ó

LA MEJOR CARRERA DE TODAS

Al leer hoy las noticias
que de Zaragoza acusan

los periódicos que salen
en esa ciudad tan culta,
le dan ganas al que vive
sujeto á tarea ruda,
de romper en seis pedazos
su triste y cansada pluma.

Ayer mató *Lagartijo*
del modo que él acostumbra
en la capital que el Ebro
magestuosamente surca,
y como se despedía
de los toros de Miura,
la ovacion que allí le hicieron
fué casi igual á la que usan
los pueblos cuando reciben
á las personas augustas.

Entre vítores y bravos
y palmas, flores y músicas
y cantares entusiastas
y aclamaciones robustas,
fué llevado por las calles
como si fuera la única
imàgen que en Aragon
pudiera traer la llúvia.

¡No tanto, señor! Con eso
aquí en España se insulta
al labrador que en el campo
está suda que te suda
por sostener la familia
que su humilde hogar circunda,

y en fin, que á todo el que vive
tristemente se le injuria,

Viva la gente torera
pues también á mí me gusta,
y páguese su trabajo
si se quiere con holgura.

Pero que llegue al extremo
de que se peguen las turbas
por besar del gran *Califa*
el oro de las babuchas,
eso... me parece cosa
después de insultante, bufa.

Pero es lo cierto; el toreo
ha llegado á tal altura,
que fuera de él, no hay carrera
que aquí en España produzca.

Yo si lo sé, me dedico
á matar toros de puntas,
y así hoy tendría alcanzados
aplausos, gloria y fortuna,
lo cual no logra el que vive
dale que das á la pluma.

LOS NIÑOS VIEJOS

Y TRASLADO A QUIEN CORRESPONDA
PORQUE URGE EL REMEDIO

¡Si hijos, sí; bien se conoce
que las vacaciones llegan

y que sois el mismo *diantre*
cuando no teneis escuela
donde estar siempre amarrados
al banco de la paciencia!

Bien os despachais ahora
con látigos y con piedras
y subiendo á las ventanas
y desquiciando las puertas
y rompiendo los cristales
solo por ver como suenan.

¡Hijos, yo estoy asustado,
no sé como teneis piernas!

Comprendo que sois capaces
de comer una libreta,
ó de estar colgando el moco,
ó zurrando á la niñera
porque no quiere partiros
el pan de la hogaza tierna.
Comprendo que cada dia
cojais un par de rabetas,
y rompais á cada paso
el forro de la aritmética,
y que arranqueis los botones
del chaleco ó la chaqueta,
para jugarlos á pares
ó nones en la plazuela
ó en el portal de un vecino
ó en el átrio de la iglesia.

Pero lo que no comprendo
es que en esa edad tan tierna,
alcanceis á los que ya

pasamos los años treinta.

A mí me tienen ustedes
asustadito de veras.

Si señor; cada boquita,
parece una chimenea,
por el humo del cigarro
que en esos labios se pega,
y ninguno está sin novia
á quien de noche requiebra,
diciéndola que la quiere,
y que se casa con ella.

Ustedes beben licores;
ustedes, señores, juegan;
y ustedes á los diez años,
edad hermosa y risueña
para montar el esbelto
caballito de madera,
ó ir á pájaros ó grillos,
ó entrar en la rica huerta
para cojer almendrucos
ó albèrchigos ó ciruelas,
son el demonio, y no quiero
que ustedes se me pervientan.

¡Qué dirán de estos abusos
las respectivas abuelas!

¡Qué dirán esos señores
que tomando el sol pasean,
y que son del tiempo de
la Revolución Francesa!

Vosotros arrinconais
á los hombres que se afeitan;

nos eclipsais á los jóvenes,
nos tomais la delantera.

Y esto es que hoy dia en el mundo
(y no es que pecado sea)

habeis comprendido ¡oh niños!
del adelanto en la ciencia.

que si alguno gana, es solo
el que no tiene vergüenza!

¡Dios mío, si hoy en Leon
por cualquiera bagatela
le sacan un cortaplumas
lo menos de vara y media!

¡Si hoy en Leon hay mil bocas
que son nidos de blasfemias!

¡Si hoy los niños son Tenorios!

¡Si hoy las niñas se hacen viejas!

Pues hijos, lo que es por mí,
podeis arrancar las puertas
y llevarlas al Egido
ó á la huerta pasajera.

Porque si en esta ciudad
la cultura no penetra,

y tal se desmoraliza
que causa lástima el verla,

doctores tiene el Gobierno
que deben mirar por ella,

si quieren cumplir así
con lo que la ley ordena.





¡CUERNOS!

Donde se dice que es muy conveniente en Leon una plaza de toros; por las razones que verá el curioso lector.

¡Conque en esta capital dicen que ya se trabaja con el mayor interés de toros para una plaza donde matará Frascuelo y Lagartijo y Cara Ancha y otros dignos profesores honra de la tauromaquia?

Pues yo juro desde ahora que ha de ser bien aceptada esa idea que ennoblece á los animales de astas, que están sufriendo en los campos el yugo que los rebaja pudiendo ganar laureles ante un público entusiasta.

Pero hay bárbaros que dicen que primero es la enseñanza y pagar á los maestros de escuelas subvencionadas, sin comprender que los toros son para bien de su raza hoy dia los animales más influyentes de España!

¡Aquí nos sobran escuelas;
y si no sobran, nos bastan!

Y sobre todo, señores,
à nadie nos hace falta
aprender geografía
ó la señora gramática
y otros libros que los niños
empiezan desde la infancia;
porque para andar después
con chaquetilla y con faja
y un pantalou muy estrecho
y unas botas ajustadas
y un sombrero con más tela
que la que tiene un paraguas
lo que se requiere es solo
saber montar una jaca
y echar un brindis flamenco
con aguardiente de caña!

¿Para qué sirve una escuela
donde el maestro se pasa
explicando à sus alumnos
la ciencia? pues para nada.

¿Para qué sirve un torero
rollizo y de buena estampa,
pero diez veces más bruto
que el toro à quien cita y mata?
pues sirve en esta Nación
para que todos le aplaudan
y le llenen de coronas
y me lo lleven en andas
y le reciba el ministro

con la mayor confianza,
y gane en una corrida
lo que en diez años no gana
el que cursó una carrera
científica ó literaria!

¿Para qué sirve en Leon
ese que asiste á las áulas
y obra con la dignidad
que su educacion le marca?
para que se rian de él
si le miran á la cara
y sufrir luego el desprecio
de que las puertas no le habran!

¿Para qué sirve, señor,
el que juega y se emborracha,
y otras cosas que no digo
porque asco decirlas causa?
para ser más apreciado
que Calderon de la Barca,
y obtener lo que no obtiene
el hombre de vida honrada.

Considerando todo esto,
debes hacer una plaza
¡oh Leon! porque los toros
hacen muchísima falta.

Ríete del beneficio
que reporta la Enseñanza
y del hambre que el obrero
en triste rincon aguanta.

No fundes centros artísticos

que á todos nos empalagan.
Entre toros ó liceos,
lo primero son las ASTAS!!

OTRA PROCESION

Estamos de enhorabuena,
y yo desde aquí bendigo
á la milagrosa Imágen
de la Virgen del Camino
por la lluvia que ha mandado
de la cosecha en prestigio.

En vista de este suceso
y comprendiendo que hoy mismo
empieza á reñir batalla
el futuro Municipio
por ver quienes son aquellos
que van á constituirlo,
es necesario, señores,
si así lo acuerda el Cabildo,
que pidamos desde ahora
otro favor al Altísimo.

Contando con la licencia
de mi señor el Obispo,
al que humilde y respetuoso
beso los piés y el anillo,

se debía de acordar
por ser asunto preciso,
el sacar en procesion
à mi Padre San Francisco.

¡Ay! si señores, nosotros
debemos rogar contritos
para que Dios ponga tiento
en los partidos políticos
y nos vote concejales
que tengan pelo de listos,
debemos pedir al Santo
que traiga buenos Ministros
y Diputados leales
que defiendan el Distrito.

Porque es triste que la Virgen
nos haga este beneficio
y deje lozano el campo
y en buen estado los trigos
y asegure la cosecha
de granos y de racimos,
para que luego el Gobierno
se aproveche de esto mismo,
y parta al agricultor
con gabelas y subsidios.

Es triste, pero muy triste
que esté rogando el Cabildo
y que llegue en procesion
la Imágen desde su asilo,
y que luego con la lluvia
se ponga el tiempo benigno
y recoja el labrador.

por uno lo menos cinco, para que al dia siguiente, segun casos que hemos visto, le cobre un planton catorce por dietas y otros servicios!

Por eso es muy necesaria esa procesion que digo y que debía de hacerse para el próximo domingo, pidiendo antes al prelado el competente permiso.

Debemos rogar á Dios que el entrante Municipio tenga otra vez por Alcalde á D. Joaquin *el Magnífico*, toda vez que halló á Leon en estado de mosquito, y lo ha elevado á una altura que es un alabar á Cristo.

En la procesion irán los jóvenes del Hospicio y todos los Concejales llevando en la mano cirios.

Porque no hay que darle vueltas; si es buena para los trigos lá lluvia que hemos rogado á la Virgen del Camino, para esta pobre Ciudad es D. Jóaquin tan preciso por sus bellas condiciones

y méritos y servicios,
que si no le hacen Alcalde,
debieran hacerle Obispo!

CUELGAS

Se ha publicado en Madrid
por orden del Municipio
un bando que en este pueblo
vendría muy de lo lindo,
y el cual prohíbe se cuelguen
en los balcones, vestidos,
sábanas y cobertores
y otros caseros avíos,
por atentar al ornato
de pueblos cultos y dignos,
Leon en ese terreno,
según otra vez he dicho,
hecha la pata á cualquiera
y á orgullo tengo el decirlo,
sin temor que se incomoden
mis amables convecinos.

Hay barrios en la Ciudad
que riega hermoso el Torío
y que ha logrado renombre
por su Jardín y su Hospicio
y su esbelta Catedral
y sus peras de Azadinos,

donde se ven los balcones
completamente obstruidos
por pantalones de adultos
y pañales de chiquillos.

¡A quello es una hermosura
en medio del dia visto!

¡Qué golpe ofrece, señores,
tan seductor y divino
ver todo un barrio colgado
casi hasta el último piso
en tanto que el sol le baña
con su reflejo purísimo!

¡Cuánta variedad de prendas
adornan los edificios,
y cómo el viento las mece,
y con qué modos tan finos
las sacude una criada
con un palo de negrillo!

Allí se admira de todo;
se admira el colchon mullido,
la chambra blanca y modesta,
el apretado justillo,
el triste jergon de paja
los cobertores de abrigo,
la mantilla de bayeta,
el pobre pañal sencillo,
enaguas, colchas, manteos,
sábanas, felpos, vestidos,
alfombras, capas, levitas,
calcetas y calzoncillos!

Parecen tiendas de ropas



ó bien museos antiguos;
ó Comercios que en las fèrias
se anuncian con baratillos!

Diga usted Sr. Alcalde:
¿no cree justo y preciso
el prohibir esas cuelgas,
y no de dulces racimos;
que se ven en los balcones
así que amanece Cristo?

¡Pero Señor, si hay corrales
hermosos, claros y limpios,
y en los corrales ventanas,
y en las ventanas buen sitio
para tender cobertores
y otra infinidad de artículos,
por qué los han de colgar
á vista de los vecinos!

¡Qué nos importa á nosotros
el pañal que deja el niño,
ni las calcetas azules
ni los felpos amarillos!

¡Y por qué nos dan envidia
con las cuelgas de chorizos
que á veces se ven hermosos
entre guindillas prendidos!

Es necesario se ordene
que cuelguen en otro sitio
que sea más apropiado
al objeto referido.

Corrales hay y cocinas
en todos los edificios,

y en ellos están mejor,
salvo el superior permiso,
el pernil' entreverado
y el pañal de los chiquillos!

LA PALOMA Y EL PICHON

Donde se dice qué luz era la que se vió noches pasadas en la torre de la Colegiata de San Isidoro, con otras cosas que verá el curioso lector.

—Yo creo, señor Abad,
que hay luz en el campanario!

—¡Jesús, qué barbaridad!
¿llamo á la comunidad?

—No señor, no es necesario,

—Pediré auxilio.

—No admito.

—El caso tiene bemoles.

—Creo lo mismo.

—Yo grito.

—No procede.

—¡Caracoles!
pues entonces, toque el pito!

En una noche de luna
este diálogo se oyó
entablar en voz muy baja

á un sereno y á un prior,
en tanto que con el dedo
señalando á un ventanón
de la torre, aquel mostraba
el blanquecino fulgor
de una luz que con su brillo
al pobre Abad aterró.

Pronto por la Colegiata
extendiéndose la voz
con más fuerza que si fuese
el redoble de un tambor,
á canónigos y legos,
de la celda despidió,
cuando estaban consagrados
solo al servicio de Dios

Llegado que hubieron todos
del Abad en derredor,
y conocida la causa
de aquella revolucion,
la pálida luz mirando
con sacrosanto temor,
cada cual á su manera
el suceso se explicó.

Decían unos, que acaso
fuera un cometa rabon
que nos vendría á anunciar
el cólera más feróz,
porque ya se había visto
en el año veintidos,
otro con el mismo rabo
hácia la parte de Ardón.

Los de más allá, dijeron
que era el alma de un doctor
que en el año del pan caro
había muerto en Leon,
y el cual llegaba à decir
que este pueblo pecador
era preciso que hiciese
una buena confesion,
porque hoy estaba dejado
de la mano del Señor.

Decían otros más listos,
que ellos eran de opinion
que se llamase enseguida
à un fraile predicador,
que hisopase aquella luz
antes que saliera el sol.

A todo esto, en la plazuela
el pito agudo sonó;
llegaron otros serenos;
ocultaron el farol;
se llegaron à la torre;
abrieron con precaucion;
subieron al campanario;
una puerta resistió;
llamaron; no respondieron;
volvieron con más teson
à llamar; nadie, lectores,
à los golpes respondió;
vuelta à llamar con el chuzo,
y ni el más leve rumor.

Entonces, pues no podían
abrir, se descerrajó.

¡Allí estaban inocentes
cual la imagen del candor
durmiendo como benditos
la paloma y el pichón.

Y cuando despavorido
este los ojos abrió
y se hizo cargo de todo,
dijo con terrible voz
“¡bruto de mí, que la luz
no apagué por precaución!”

A la celda del Abad
un canónigo llegó
y cuentan que así le dijo
henchido de devoción:

—¿Señor Abad?

—¿Qué se trata?

—Aquel resplandor severo

Era.....

—¡El diablo que maltrata!

—No señor; el campanero,

y una inocente beata.

ROMA LA CHICA

En donde se dice, que como estoy en Astorga, es
justo que á ella me consagre.

Rendido por la fatiga
que me producen tus calles
y el andar de ceca en meca

desde el Casino hasta el baile
sin dejar por un momento
ni la cartera ni el lápiz,
voy, HERMOSA MARAGATA
en tu recinto á cantarte,
suplicando me perdones
si lo hago en pobre romance,
porque el que solo hace coplas
no puede nunca elevarse.

¡Buen jaleo traigo yo
desde que Dios nos complace
con las luces de la aurora
hasta que la noche cae!

¡En buen trote me han metido
mis cariñosos cofrades
cuándo el viernes me dijeron
poniéndome por delante
un paraguas encarnado
y una cartera de viaje:
"á Astorga vas á marchar,
y ¡ay de tí como no cantes!!"

Y aquí me tienen ustedes
sencillo cual los rapaces
y pobre cual golondrina
cuando vuelve á sus hogares
después que vé del desierto
los rojizos arenales,
más triste que antiguo muro
más delgado que un alambre,
más tronado que arpa vieja

y más humilde que un fraile,
dispuesto á cantar, pues yo
hago lo mismo que el ave:
cantando vivo, aunque nunca
Leon mi cancion aplaude,

Pero en fin, no hay más remedio
que callar y conformarse,
porque un tiempo sigue á otro,
y... lo que dice mi madre:
"peor sería, hijo mio,
que te dejáran cesante."

Un pobre gacetillero
como soy soy yo, cási, cási
puede decirse, señores.
que no es en el mundo nadie,
y como nada supongo
y vivo con mis pesares
igual que vive el jilguero
entre las ramas del sáuce,
triste porque las conmueve
á veces con fuerza el aire,
no sé que voy á decirte,
ni sé que voy á contarte,
mirándome tan pequeño
y siendo, Astorga tan grande.

Al inaugurar las obras
que han de ofrecerte gran parte
de ese hermoso beneficio
que siempre guardado trae
ráuda la locomotora,
que es del progreso gigante,

nos has demostrado que eres
un pueblo digno, que sabe
de su Industria y su Comercio
ser un vigía constante.

Y como el progreso vive
para pueblos que tal hacen,
y eres pueblo que trabajas
entre sus rayos brillantes,
el progreso que bendices
vendrá siempre á acariciarte
con el coloso potente
que blancas nubes esparce
y cuyo silvido anuncia
del génio la voz pujante;
y como le amas, Astorga,
jamás ha de abandonarte.

En tus murallas se prenden
recuerdos de otras edades
que miraron tu grandeza
aunque hoy también eres grande.

Astorga: tú por mujeres
tienes bellísimos ángeles
con los ojos como estrellás
en un cielo sin celajes
y los lábios del color
del fruto de los guindales.

Y en fin, tienes tantas cosas
para hacer que yo te cante,
que aquí me tienes, Astorga,
dispuesto siempre á cantarte,
más pobre que viejo muro,

más delgado que una alambre,
y más triste que una alondra,
y más humilde que un fraile.

Y... nada más: si algún día
quedo con un pié en el aire,
pues no es eterno Sagasta
ni tengo fincas, cual sabes,
aquí vendré á trabajar;
nada, el pobre, á lo que sale;
¿que no puedo escribir? bueno,
paciencia; haré chocolate.

LA GRACIA

Ya saben todos ustedes
que en este pueblo se trata
de traer la luz eléctrica
para que alumbre las plazas
las calles y los paseos
y hasta dentro de las casas,
mejora que pide á gritos
esta poblacion escuálida
cuna del rico garbanzo
y de la fina patata,
y que en vista de este asunto
la poblacion se entusiasma,

porque dicen que con esto
ha de adquirir importancia.

Yo, que adoro á esta Ciudad
donde he pasado mi infancia
jugando al *trompo* y al *pile*
y subiéndome á las tapias
para coger algun nido
ó el racimo de la parra,
ó bien corriendo la escuela
para tocar las campanas
ó ir á moras al Egido
ó á grillos á la Candamia,
dudo que se lleve á cabo
mejora tan necesaria,
y voy á explicar á ustedes
el por qué de mis palabras.

Es Leou un pueblo antiguo
aunque de gentes hidalgas,
más feo que noche oscura
más triste que una beata
más pobre que el que no tiene
más manso que un rio en calma
y apegado á sus costumbres
de una manera tan bárbara
que si alguna vez, señores,
de mejorarle se trata
sacándole de lo añejo,
grita, se incomoda y rabia,
porque dicen con razon
que eso es quitarle la gracia.

Efectivamente: quiten

ustedes que las muchachas
se reunan en la fuente
para andar á bofetadas
ó para arrancarse el moño
ó *rasguñarse* las caras
ó tirarse los botijos
ó alzarse ¡Jesús! las faldas
ó abrazarse con los novios
ó estarse tres horas largas
hablando con los soldados,
y eso es quitarle la gracia.

Quiten ustedes que corran
igual que si fueran cabras,
cuando salen de la escuela
esos hijos de mi alma,
que atropellan á la gente
y gritan, silban y saltan
y apedrean los faroles
y hacen... cosas que se callan
en los quicios de las puertas
ó donde les entra gana,
porque cualquiera en tal caso
infringe las Ordenanzas,,
y si ustedes privan eso
se quita á Leon la gracia.

Quiten ustedes que riñan
desde ventana á ventana
sin temor á los agentes,
que nadie saben donde andan,
algunas nobles vecinas
de San Martín ó Santa Ana

las cuales se dicen cosas
que no tiene la gramática
y que asustan á cualquiera,
y eso es quitarle la gracia.

Y en fin, quiten que en verano
jóvenes, niños y ancianas
sus tertulias de costumbre
por todas las partes hagan;
quiten que riñan los pobres
cuando la comida aguardan
en San Francisco ó San Marcos
ó bien en las Carbajalas;
quiten pregone el voz pública
en las calles y en las plazas
merluza ó besugos frescos
ó sardinas en banastas;
quiten el barro que hay siempre
y donde todos se atascan;
quiten que por los balcones
se cuelguen colchias y sábanas
y pañales y mantillas
y cobertores y enaguas,
y si ustedes quitan eso,
Leon se queda sin gracia.

Por eso dudo que instalen
en esta ciudad sagrada
esa luz que del progreso
el paso gigante marca;
pues si quitan los faroles
que fueron de nuestra infancia
testigos, y que hoy alumbran

pidiendo para las ánimas;
 si quitan esa luz triste
 tan angustiosa y romántica
 que encendiéndose á las siete
 al dar las ocho se apaga,
 acostumbrados nosotros
 á andar por la noche á gatas
 con esa luz de difuntos,
 se quita á Leon la gracia!

EL PERRERO

CAPÍTULO I

Donde se dice que su carrera debió ser la de cura:

Desde que en mi compañía
 tengo, por su voluntad,
 al simpático y querido
 y devoto Baltasar,
 lego de mi Reverencia
 y el hombre más servicial
 que ha conocido esta hermosa
 y antiquísima ciudad,
 fué mi deseo meterle
 en la Iglesia Catedral
 ya que no de racionero
 al menos de sacristán.

Como yo sé su afición
 á las cosas del altar
 y lo apegado que es siempre
 á ejercer la caridad
 y á meterse en los entierros
 y oír misa y ayunar,
 no me extrañaba mirarle
 tocando con gravedad
 las campanas de Renueva,
 ó componiendo el misal
 ó echando aceite á la lámpara
 ó ayudando á salmodiar
 ó llevando el pendon en
 alguna festividad.

Por esta causa escribí
 á mi señor el Deán
 varias veces, advirtiéndole
 la condición especial
 que reunía este lego
 de tanta celebridad,
 y siempre me contestaba,
 como era muy natural,
 que en la susodicha Iglesia
 no había plazas que dar.

Yo sentía doblemente
 tamaña contrariedad,
 porque es sabido, señores,
 que el hermano Baltasar
 parece que está cortado
 para cura ó sacristán
 ó mandadero de monjas.

ó enfermero de Hospital
 ó Prior de algún Convento
 ó Agonizante ó Abad.

Su timidez, su dulzura,
 su carácter especial
 su seráfica sonrisa,
 su devoción, su humildad,
 y sobre todo el amor
 que tiene por el altar,
 hacen que sea á propósito
 para cojer un cirial
 ó llevar el farol, cuando
 el Viático van á dar.

Y ahora entra el caso que yo
 quiero dar publicidad
 para que sepa este pueblo
 el honor que se me dá,
 y que el clero alto me trata
 con mucha afectuosidad,
 cosa que yo le agradezco
 y espero poder pagar.

El miércoles anterior,
 actos de Comunidad
 me llevaron de mañana
 á la Iglesia Catedral
 al mismo tiempo que ya iba
 casi su misa á acabar,
 según me dijo un devoto,
 mi señor el Magistral.

Iba yo tan abstraído
 una Capilla al cruzar,

que al pronto no reparé
me seguía un sacristán,
hasta que oyendo mi nombre
várias veces pronunciar,
me detuve, y.....

CAPÍTULO II.

Donde se dice quién era el Sacristán de la Capilla
de Santa Teresa.

Asustado,
me volví, di un paso atrás,
y solo teniendo fuerzas
para decir «¡Baltasar!»
le eché conmovido al cuello
luego los brazos, lo cual
que le tiré una áceitera
manchándole el balandrán.

Despues de várias preguntas
y luego de asegurar
que no me abandonaría
me refirió la verdad;
es decir, que confesaba
su afición por el altar,
y que tenía de *Perrero*
allí la interinidad.

Esto probará al lector
el privilegio especial
que tiene entre el alto clero
EL DIARIO, cuando á él están
suscritos vários canónigos,
gozando la potestad

de repartirle un *Perrero*
de la Iglesia Catedral!

LA PEOR ENFERMEDAD

Hay personas que se empeñan según en Leon he visto en muchas calles y plazas y en otros céntricos sitios, en andar como en antruego haciendo en público el *quirrio* por exagerar la moda á un grado superlativo.

Hay, personas que por darse aristocrático estilo, sin comprender que caminan haciendo solo el ridiculo, quieren llamar la atencion por las botas ó el vestido ó el guante de siete botones encarnado ó amarillo; y tanto y tanto se pagan de esos vanos adminículos, que se pondrían un ¡cuerno! si un cuerno fuera admitido.

Señores ¿no causa risa

ver pasear en el Egido
ó en el Parque ó en la Acera
ó en medio de San Francisco,
á esas jóvenes amables
de rostro nevado y lindo,
que llevan un polison
¡válgame San Juan bendito!
que más parece un baul
de peso de veinte kilos?

¡Pero hijas, será posible
que podais con ese lío
que llevais entre la ropa
y que casi tiene visos
por la forma que reviste
á una albarda de pollino!

¡Será posible, hijas mías,
que tanto querais luciros
para llamar de ese modo
la atencion de los vecinos,
que anunciéis el Carnaval
en paseo los domingos
creyendo que un *adefesio*
puede dar más atractivos!

¡Madres que teneis pimpollos,
si veis á esos angelitos
de catorce ó quince Abriles,
que así que amanece Cristo
se pintan lábios y cejas
y se aprietan los justillos
con ballenas y cordones

hasta quedarse lo mismo
que damas de pandereta
ó moñas de baratillo,
¿porqué no las dais lecciones
alternadas con pellizcos
para que no anden haciendo
por las calles el ridículo?

Hoy las niñas de trece años
que debieran á las cinco
irse á la cama después
de cenar un huevo frito,
escriben cartas de amores
y ponen los ojos vizcos
y llevan cada sombrero
cual la mitra de un Obispo,
y se aprietan los corsés
y se pintan los carrillos
y quieren ir á los bailes
y ensayan gestos y mimos.
¡Y vaya usted á tratarlas
igual que se trata á un niño,
porque entonces le dirán
que no pueden permitirlo
y que son damas de porte
aristocrático y digno!

Los extragos de la moda
son hoy peores que el tífus,
y lo que hace es marchitar
el corazon y el bolsillo.

Y así vemos á esas niñas

de cutis nevado y fino
que consiguen marchitarle
de tanto brochazo limpio!!

MÚSICA CELESTIAL

Preguntas, caro Ramon
lo que pasa por Leon?
desde que te has ausentado,
no sabes lo que ha cambiado
esta ilustre poblacion.

Ya no es el triste corral
de reducido local
que pensar solo estremece;
no, Ramon; hoy bien mereces
el nombre de capital.

Aquellas calles sombrías
recuerdos de trirtes horas,
ya no son súcias y frias;
en fin, chico, aquí por dias
se cuentan ya las mejoras.

El puente de la Estacion
hoy tienes en esta tierra,
con la gran satisfaccion
de no pasarle, Ramon
sinó pagas una *perra*.

Hay aceras muy lucidas

que están bastante reñidas
desde edades muy remotas,
pues si algunas están rotas,
las otras están... partidas.

Tocante á limpieza, hallamos
en esto tanta largueza
y tanto la disfrutamos,
que un día... nos asfixiamos
por haber tanta limpieza.

Los faroles que son soles
por sus luces brillantinas
y fúlgidos arreboles,
se muestran en las esquinas...
sin saber que son faroles.

De lámpara funeral
es su escaso resplandor;
pero, chico, esto es casual
porque si unos lucen mal,
los otros... lucen peor.

Vigilancia, y no es jactancia,
tenemos mejor que en Francia
con tanta gendarmería;
de noche no hay vigilancia
pero... tampoco de día.

Para que retrate fiel
nuestra nacionalidad,
tenemos hoy un cuartel
que está colocado... en el
escudo de la Ciudad.

Cuando el negro nubarrón
cubre el sol y llega á dar

mayor impulso al turbión,
el que no sepa nadar
se ahoga, caro Ramon.

Y al concluir de llover
¡cuánto barro puedes ver
entre tantos desperdicios!
¡Ca! si hay barro para hacer
lo menos diez edificios.

Para evitar los turbiones
y demás plagas del cielo,
habrá pronto canalones;
ya han encargado el modelo
à unas cuantas poblaciones.

Que se habilite local
para la Escuela Normal
de maestras se ordenó,
y sinó se habilitó,
piensa hacerse, que es igual.

Ya casi dan como cierto
que habrá mercado cubierto,
y creo lo han de empezar...
cuando el Cantábrico mar
llegue á Pajares del Puerto.

El progreso de estos dias
en estas calles tan frías
todos sin cesar defienden,
¡Ah! sabrás que ya no encienden
los braseros en las vías.

En fin, chico, esta Ciudad
con su capitalidad,

sus timbres y su favor,
 (será una barbaridad)
 pero... está mucho peor
 que en nuestra infantil edad.

LLEGA JULIO

Y VERÁN USTEDES LO QUE LE DIGO

Ya sé que llegas cargado
 de jilgueros y de aromas
 y de fuentes que murmuran
 y de claveles y rosas
 y de tristes pensamientos
 y de clavelinas rojas
 y pequeñas minutisas
 y modestas amapolas
 y fresas que los paseos
 del fresco jardín adornan,
 y del arrullo inocente
 de la enamorada tórtola
 y otras cosas que no digo
 ¡porque á usted nada le importan!!
 Ya lo sé; pero si quiere
 que el calor que nos sofoca
 nos deje la piel curtida
 como castaña pilonga,

y que sudemos el quilo
y que nos piquen las moscas
y las chuchas nos persigan
y que nos amague el cólera,
á quien no permita el cielo
nos eche su garra corva,
dispéñseme que le diga
sin andar con parsimonias,
que es usted más animal
que una nube de langosta.

¿Quién le manda á usted venir
trayendo fuego en la atmósfera,
para hacer que perezcamos
como nos cuentan las crónicas
que pereció en las parrillas

San Lorenzo que esté en gloria?
¿Y por qué antes de venir
no pide permiso en forma?

Al no pasar recado de su venida,
dió pruebas de que tiene poca vergüenza
y si usted no me escucha, voy enseguida,
á dar parte al alcalde de Vegarienza.

De limpieza el sistema que aquí domina
aunque van las mejoras tomando vuelos,
es el mismo que usaban en Veguellina
cuando eran regidores nuestros abuelos.

Con tus densos calores se suda el quilo;
y como en los corrales hay tanto estorbo,
estamos con el alma siempre en un hilo,
y ¡válgame San Roque si llega el morbo!!
Aromas y ¡ilgueros, brisas y flores

nos das, siendo preciso que traigas antes, para que Dios nos libre de estos olores en lugar de perfumes desinfectantes.

Si quieres pasar plaza de complaciente, antes que abras las puertas del bello Estío, diríjete al alcalde cumplidamente y dile entre otras cosas: "Muy señor mío:

Si la salud que gozo no se quebranta yo, que como usted sabe soy testarudo, á esa ciudad hermosa, vírgen y santa, voy á mandar un fuego morrocotudo.

El calor que en la tierra ya se percibe, lo mismo en Barcelona que en La Bañeza, es, porque así la higiene nos lo prescribe, implacable enemigo de la limpieza.

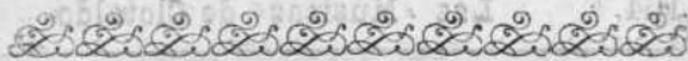
El cólera hace extragos, muerde, devora y ese huésped del Ganjes tan disoluto, como todos sabemos y usted no ignora, en todas partes pasa plaza de bruto.

Hermosos en las casas con gran donaire existen, y lo pruebo con los vecinos, cerdos (con perdón) que hacen eco en el aire con sus enamorados y dulces trinos.

Pueden los escribanos dar testimonios de la poca limpieza que aquí domina.

¡Ay! si llega un contagio de mil demonios, no queda en este pueblo ni una gallina.

Antes que regalarnos estos calores, debió escribir la carta que he consignado. Serás un mes florido; pero ¡señores á nadie le conviene morir tostado!!



PERROS Y GATOS

¡Hombre, si todas las cosas
que se denuncian y dicen
con la más sana intención
y el espíritu más libre
para que recaiga en ellas
sentencia incontrovertible,
no se atienden como es justo
por nuestros doctos Ediles
á los cuales idolatro
como el jilguero al alpiste,
entonces sí que les digo
que estamos ¡oh Santa Virgen!
igual que cuatro personas
con un par de calcetines!

¿No he dicho que nuestras calles
es muy justo se vigilen
para que haya esa limpieza
que es necesario domine
en todas esas ciudades
que se titulan insignes?

No he dicho que en muchas de ellas,
víctimas tal vez del crimen,
con el rostro contraído
y los garzos ojos tristes
y la boca algo forcida
aparecen ¡infelices!



perros y gatos, á quienes
la muerte ha dejado horribles?

¡Ah señores! es preciso
ser igual que los caribes,
y tener ante el dolor
el corazon insensible,
para ver con frialdad
desgracias de tal calibre!

Ellos que ayer contemplaron
en su existencia apacible
ese claro firmamento
que de hermoso azul se viste,
mirando desde el alero
las flores de los jardines
como blancas margaritas
y azucenas y alhelíes
y pintados tulipanes
y perfumados jazmines;
ellos que nunca pensaron
en temprana edad morirse,
y que pulsaban la cuerda
de su corazon sensible
al comprender que reinaban
igual que jóvenes principes
en el bello corazon
de sus adoradas sílfides;
ellos que en calma vivían
igual que esposos felices
con la gata ó con la perra
de cuatro ó de seis Abriles,
no pudieron presagiar

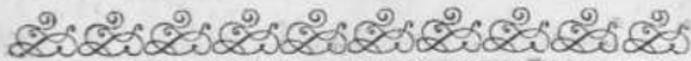
ni conceptuaron posible
que la suerte en una calle
¡válgame Santa Clotilde!
en las sombras de la noche
les arrojara terrible,
pálidos y descompuestos
igual que se arroja un chisme!

¿Se ha de consentir, señores,
que el tiempo los acecine,
y que al mirarlos tan feos
el que pasa se horripile,
de ese lugar apartando
los ojos, mientras oprime
por vía de precaucion
sus delicadas narices?

¿No es natural que un sencillo
sepulcro se les designe,
donde una hermosa guirnalda
de flores rojas ó grises
denote que allí los restos
de un perro faldero existen?

¡Qué compasion nos demuestran
los señores alguaciles
que no ven en nuestras calles
como cementerios tristes
esos cuerpos putrefactos
de animales infelices!

Entiérreseles, señores;
sean ustedes sensibles,
ya que esos frios cadáveres
un pobre sepulcro exigen!



ECONOMÍAS

Por el camino más recto
ha llegado en estos días
gozando de buen aspecto,
el bienhadado proyecto
ó cuestion de economías.

Y causa lástima ver
al infeliz concejal
que sin percibir haber
se afana por sostener
la riqueza comunal.

Lo bien que administra aquí,
harto lo sabemos, harto,
y si economiza así,
es porque no tiene un cuarto;
(lo mismo me pasa á mí.)

Hagamos economías
sin que nos importe el modo;
¡ánimo, por San Elías!
la economía es el todo
según dice D. Matías.

A Mansilla y á Sahagún
asombro tan noble empeño,
y al defender el Común
será el Municipio un
Mendizábal en pequeño.

Si su buen noble le escuda

que tan alto le elevó,
ánimo y que no haya duda,
¿que necesitan ayuda?
entonces aquí estoy yo.

Concejales, al asedio;
mi carácter es de bronce
pongamos, pues, el remedio
¿cuántos faroles hay?—Once.
—Pues suprimo diez medio.

A este gasto subvenir
es de la Ciudad la cruz
que nos la ha puesto á.... morir;
yo no puedo consentir
tanto derroche de luz.

¿Cuanto hay para aceras?—Pues
veinte reales.—¡Veinte reales!!
—No diarios, sinó al mes.
—¡Por la cruz de San Andrés!
desde hoy han de ser anuales.

Esto es una atrocidad,
lo digo, y que no me estrechen
con su mucha cortedad:
así no me estraña que echen
por puertas á la Ciudad.

¿Y qué partida se vé
para las *cubas* completas?

—A punto fijo, no sé,
pero serán tres pesetas.

—¡Jesús, María y José!!

¡Pero hombre esto es un derroche

que está clamando al Señor!
Es que se paga el olor
y la música del coche.
—Pues entonces ya es honor.

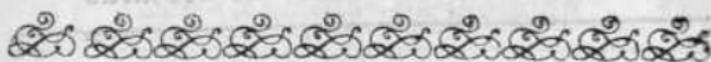
Pero hay que apretar el codo
porque el gasto es insensato
y aquí se gasta de un modo...
naturalmente, si todo
se lo gastan en ornato.

Es funesto, muy funesto
y creo que no conviene
ver tanto edificio enhiesto;
con tantas mejoras, tiene
que mermar el presupuestc.

En este pueblo pacato,
conviene de rato en rato
algun edificio, pero
que salga bueno y barato
como el Rastro-Matadero.

De otro modo auguro mal,
y la poblacion perece;
esta poblacion formal
que dicen que se parece
á una huerta rectoral.





¡CUANTO HONOR!

Creo estarán convencidas
esas personas amables
que me siguen por doquiera
como las hojas al aire
cuando llegan del Otoño
las desapacibles tardes,
de lo mucho que han logrado
los sermones de este fraile
en esta ciudad bendita
cuna de reyes y mártires.

Efectivamente: ahora
ya no se ven por las calles
esos pájaros rollizos
que gruñen como sochantres
y que al llegar San Martín
derraman su noble sangre;
ya no corren las criadas
del fresco río en la margen
escondiéndose entre espinos
ó entre mimbreras ó sauces
sin mirar que bien pudiera
sucederlas un percance;
ya asisten como es debido
á la escuela los rapaces,
y lo que más me conmueve,
es que cuando de ella salen

y me encuentran, me saludan
subiéndose los tirantes
y quitándose las gorras,
todo lo cual me complace,
y más, cuando con respeto
corren la mano à besarme.

Todos los días recibo
cartas de felicidades
de los pueblos comarcanos,
como Tendal y Garrafe
y Ferral y Pobladura
y Villaturiel y Marne.
Las monjas de Carbajal
que todas son unos ángeles,
me mandan lúnes y jueves
rosquillas y chocolate
y acericos y medallas
y otras cosas agradables.

A porfía las devotas
quieren venir à plancharme
porque dicen que es honor
planchar la ropa de un fraile
à quien muchos tambalean
sin que consigan matarle,
y hasta curas de los pueblos
vestidos con balandranes
dejan sus feligresías
y llegan à visitarme.

Estas pruebas de cariño
que veo de todas partes
lo mismo de los pequeños

que de medianos y grandes, me van á obligar á hacer por la provincia otro viaje con objeto de que todos me vean, y hasta me saquen, si padecen epidemias, en procesion por las calles.

Ya su ilustrísima ha dicho que yo soy el mismo día, y que si voy á Campazas bien pudiera pasearme pasando por Fray Gerundio sin que lo negara nadie.

Hay algunos que me dicen atendiendo á mi carácter y á mis muchas relaciones, y á mis prendas personales, que lo que debía de ser en el momento que vaque y haya nuevas elecciones, era, por lo poco, Alcalde.

Pero esto no me conviene, pues ya otra vez presentarme quisieron con mucho empeño los vecinos de mi calle y todos los electores de San Martín ó del Parque, y les dije no podia á tanto honor sujetarme; porque ejerciendo ese cargo tan elevado, era fácil

contrajese la costumbre
de aquellos que lo han sido antes,
y que consiste en no hacer
más cosa que pasearse
y decir SI en las sesiones,
de Córpus á Navidades.

La vida que tengo ahora,
(si no me ocurre un percance)
es la que á mí me conviene:
correr mucho, no acostarme,
y aguardar á que los pueblos
algun dia me retraten
en los paquetés de velas
ó en los frascos de jarabe
ó en el forro del sombrero
que gastan los personajes
de la buena sociedad
de Cea ó Villaquilambre.

DIEZ MINUTOS DE DESCANSO

En donde se dice que el Municipio para hacer una
casa, empieza siempre por la guardilla.

Bastante tiempo hace ya
según habrán observado
los benévolo lectores

á quienes brindo mis cantos,
que no se ocupa mi pluma
del noble pueblo en que estamos,
diciéndole al Municipio,
el cual merece mi aplauso,
algunas cosas que rienen
catorce pares de diablos.

Si hasta la fecha, señores,
esta cuestión no he tocado,
ha sido precisamente
porque he dedicado á ratos
el producto de mi ingenio
á personajes más altos.

En cuestiones de política
hay que tener mucho tacto,
y como hoy no encuentro cosa
por ese difícil campo
que merezca mis censuras,
doy un pequeño descanso
á mi musa, y por las calles
de la población me lanzo.

Lo primero que se ofreció
ante los ojos humanos
en esta ciudad hermosa,
cuna de Ordoños y Sanchos
y de monjas Recoletas
y Regidores hidalgos
que tiene una Catedral
y un ilustre Seminario
y otros muchos monumentos
que admiran propios y extraños,

son sus calles, que se barren
solo de Reyes á Ramos;
Y si lo hacen á menudo,
¿de qué son los escobajos
que no pueden arrancar
lo que por ellas notamos,
y lo cual no digo á ustedes
porque es peor meneallo?

Señores: Aunque yo soy
del progreso partidario
y me gusta que la ciencia
de su luz difunda el rayo,
creo que los Municipios
deben tener mucho tacto
al introducir mejoras
en honor del vecindario.

¿No era lógico, señores,
que antes de haberse instalado
la luz eléctrica en Leon,
lo cual es un adelanto,
se hubiera tratado de
asear plazas y barrios,
para que al lucir aquella
alnmbrase sitios sanos
y elegantes edificios
y aceras finas de asfalto?

Es lógico; pero aquí
olvidan lo necesario,
y levantan una casa
y empiezan por el tejado,
sin mirar que lo primero,

en toda tierra de grano,
son los cimientos, señores,
y después los pisos bajos,
y así sucesivamente
hasta los lugares altos.

Y por eso en este pueblo
el eléctrico alumbrado
enseñará lo que nunca
vieron los ojos humanos
mientras tuvo relaciones
con los faroles de antaño.

¿Y qué veremos? Veremos
así que en el campanario
suene el toque de oracion
y á dormir se ponga el gallo,
que salen las maritornes
armadas de sendos cántaros
á verter á una plazuela
agua de rosa y geranio.

Veremos en nuestras calles
surcos enormes de barro
y olorosas barreduras
y profundísimos charcos.

Veremos á los chiquillos
sentarse á... no es necesario
que aquí se diga, pues creo
que peor es meneallo.

Y en fin, veremos cien cosas
en este pueblo de hidalgos,
por querer el Municipio

con esa luz alumbrarnos,
sin mirar por el aseo
de nuestras plazas y barrios,
Y ya he dicho que yo soy
del progreso partidario;
pero al hacer una casa,
en toda tierra de grano,
primero son los cimientos,
y después los pisos bajos,
y así sucesivamente
hasta los lugares altos.

¡CASO INCREIBLE!

Sobre lo que se cuenta de que al maestro de Collé
en esta provincia, le han robado DIEZ PESETAS.

Al saber esa noticia
que ha congelado mi sangre
haciendo rece tres credos
y un padrenuestro y dos salves,
yo que oomprendo, señores,
los apuros de esa clase
que está dando á nuestra Iglesia
una infinidad de mártires,
he dicho "¡pero Dios mio!
es hoy en España fácil

que haya un maestro de escuela
con un capital tan grande!!

No señor; esa noticia
que me han contado esta tarde
y que hiere en lo más íntimo
de la enseñanza á los padres,
debe estar equivocada;
y hasta yo creo, carape,
salvo la opinion de ustedes,
para mi muy respetable,
que se han cambiado los nombres
de ese suceso importante,
el cual debe referirse
á algun maestro de baile;
porque siéndolo de escuela...
no puede creerlo nadie!!

¡Cómo ha de haber un maestro
que tenga cuarenta reales
cuando yo creo, señores,
que se mantienen del aire,
y si no han comido hasta ahora
á cuatro ó cinco rapaces
es solo porque no digan
que son igual que los cafres!

¡Diez pesetas un maestro!!
Pues como tuvieran, díañe,
ahorrado ese capital
decentemente notable,
de seguro, de seguro
que no les tosia un chantre!

Esa noticia está equi-

vocada en todas sus partes;
y si llegó por telégrafo
yo creo que es innegable
que al trasmitirla á Leon
debió romperse una alambre.

Tal vez el telegrafista
equivocara la frase,
y por escribir *diez bancos*,
diez tinteros, ó *diez bades*,
sin él quererlo, escribiera
de pesetas *cinco pares*.

Tambien puede ser que alguno
juez, secretario ó alcalde
tengan ódio á ese maestro,
y con objeto de echarle
todo un padron de ignominia
en su carrera brillante,
como un insulto sangriento
le dijeran ¡miserables!
que le han robado una can-
tidad tan exorbitante.

¡Ese es un insulto odioso
que no debe tolerarse
por el gremio de maestros,
á quien Dios la vida guarde!

¡Decir que tiene *dos duros*
un infeliz de esa clase,
es una calumnia propia
de corazones cobardes!

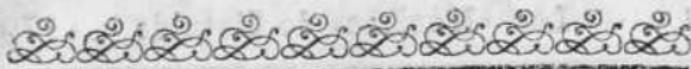
¡DIEZ PESETAS un maestro
que se dedica constante

á ser Mentor de aldeanos,
que sin cuási, cuási, cuási
no saben seguramente
ni siquiera persignarse,
solo las ve el infelíz
de Reyes á Navidades!

Si me dijeran que tiene
diez hijos que son capaces
de comerse cada uno
las disciplinas del padre,
lo podía desde luego
creer sin que lo jurasen;
pero DIEZ PESETAS ¡nunca!
¡injuria y calumnia graves!!

Eso de las DIEZ PESETAS
debe ser error de parte,
y para mí, se refiere
á algun maestro de baile
ó en la noble profesion
de la ruleta ó los naipes.

Pues lo que es el Magisterio
respecto á guardar caudales
ó á que respeto le ofrezcan
ó á que le quiten el hambre,
ni tiene por qué aplaudirse,
ni goza dicha tan grande!



ES NECESARIO

Causa de la melancolía que se ha apoderado de este pueblo, y medios de combatirla.

¡Niñas que estais muy gozosas
tomando baños de mar
y corriendo por las playas
envueltas solo en un chal
mientras veis en lontananza
los vapores cabecear,
aquí todas, voto á cribas,
ó pronto voy para allá
y hago que volvais á darle
movimiento á esta Ciudad!

¡Pues hombre, estaría bueno
que quisierais olvidar
lo mucho que aquí os lloramos
desde el dia de San Juan
en que igual que galondrinas
empezásteis á emigrar
á Gijon ó á Santander
ó bien á San Sebastián!

Aquí todas: que no es justo
ni lógico ni legal
ni yo puedo permitirlo
con toda mi autoridad,
que sumido en desconsuelo
se halle el apuesto galán,

mientras gime vuestra ausencia
envuelto en la soledad!

Ya es hora de que dejéis
el cóngrio y el calamar
y el bonito y la sardina
y algunos pescados más,
para venir á este pueblo
que vive con vuestra sal
y se mira en vuestros ojos
con amorosa ansiedad!

Debeis comprender ¡oh niñas!
las de rostro angelical
y las de lábios de rosa
y las del gracioso andar,
y otras cosas que no digo
pues creo se han dicho ya,
que si tardais en venir
á esta ilustre Capital
cuna del buen caballero
D. Alonso de Guzmán,
se van á morir los jóvenes
sin poderlo remediar.

Salvo excepciones muy raras
de belleza sin igual
y que por estos paseos
son dignas de figurar,
por las calles de este pueblo
hoy solo se ven mamás
y algunas buenas señoras
que al oscurecer se van

como tienen por costumbre
á San *Isidro* á rezar.

Leon se encuentra sumido
en silencio sepulcral
y las calles nos parecen
callejuelas de lugar.

Han dejado de correr
las fuentes de vecindad
que no pueden sin vosotras
verter su lindo raudal.

Languidecen los faroles
así que las nueve dan
dejando esta poblacion
sumida en la oscuridad,
aunque esto, según sabemos,
es cosa muy general.

Los Salones del Casino
á todos causan pesar
cuando ofrecen algun baile
ó algun concierto local,
que también, según sabemos,
aquí no es lo regular.

Triste y tímidas se alzan
de la Iglesia Catedral
esas torres que parecen
querer las nubes tocar.

Mústios caminan los perros,
llevando puesto el bozal
en vista de que nos tuesta
la estacion canicular;
y por calles y paseos,

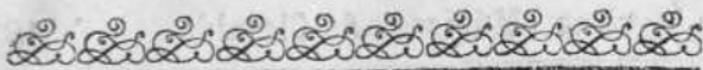
es una barbaridad
el silencio que se nota
desde que estais por allá
alegres y satisfechas
tomando baños de mar.

Venid pronto ¡oh bellas niñas!
las de rostro angelical
hermoso puro y nevado
como las hojas de azahar.

Venid á dar alegría
á esta angustiada Ciudad
que llorando vuestra ausencia
no se puede consolar,
hasta que dejéis las playas
donde cogéis con afán,
esas conchas menos finas
que el color de vuestro faz.

Volved á vuestros hogares,
y así podeis evitar
que os agarre el mejor día
algun fiero calamar,
y sabed ¡oh hermosas flores
del tiempo primavera!
que este pueblo ha decidido
después de considerar
los perjuicios que nos causan,
el que aun esteis por allá
ir, si no viniereis pronto,
en comision á buscar!





¿DONDE ESTÁ LA HIGIENE?

Siempre que llega el Verano
con el pesado calor
que viene siendo estos días
irresistible y atróz
aunque se alcen los claveles
y gorgее el rruiseñor
(lo cual será muy bonito
aunque según creo yo
no nos libran de que hallemos
alguna sofocacion)
me pongo á considerar
que sería ¡vive Dios!
si el cólera ó la viruela
llegaran hasta Leon.

¿Qué remedio nos quedaba
mirándole con pavor
entrar por los arrabales
donde súcios y en monton
existen ciertos depósitos
que alumbra la luz del sol
y donde van á parar
el cadáver del raton
y la piel de algún pollino
y los tronchos de la col
y el zapato viejo, y todo
lo que es digno de un rincon?

Pues solo había un remedio;
llamar al enterrador.

Con tanta perfumería,
escusa la población
de emplear ningún remedio
ni de llamar al doctor.

Si entra el cólera, de fijo
que de las gentes que son
en esta ciudad, no quedan
ni para contarlos dos.

Pues hijos, aquí en el pueblo;
(sea dicho con perdon
y respetando la clase
á quien no hago disfavor
pues ya sé que es muy decente
y goza de ilustracion)
gordos igual que sochantres
y hasta con la misma voz
se recria todavía
de cerdos un batallon
(y perdone la licencia
el Alcalde mi señor.)

Bien comprendo que estas *aves*
que nos mandan su cancion
y cuyo dulce gorgo
casi envidia el ruiñeñor,
deben ser muy respetadas
pues nos ofrecen jamón
y la preciada morcilla
y el chorizo incitador

y hasta el rabo y las orejas
y el sabroso chicharrón.

Deben ser muy respetadas,
debe serlo, si señor,
se las debe cuidar mucho,
y no seré nunca yo
quien me oponga á que las lleven
á divertirse á Gijón,
y hasta que por la mañana
se las dé con mucho amor
chocolate, como á niño
que padece sarampión.

Pero de esto á que consientan
que vivan siempre *inter nos*
para que al llegar los meses
en que se siente el calor
nos brinden una epidemia,
existe un abismo atróz!

¡Yo no insulto á esos *canarios*;
ni quiero hacerles traición,
pues bien, comprendo el papel
que aquí representan hoy!

Son pacíficos, guapotes,
se asean con gran primor;
su cantar es melodioso
y hasta su pronunciaci3n
se parece á la que tiene
el más notable orador.

¡Pero señores, señores,
comprendan por San Zenón
que entre ellos y los depósitos

que despiden ese olor
(el cual gana al que nos brinda
en la estival estacion
el capullo que se prende
del rosal cimbreador)
si llega el cólera morbo
del cual nos aparte Dios,
en menos que canta un gallo
se lleva á medio Leon.

Inspeccionen esas calles,
para hacernos más favor;
porque lo que hay en algunas,
según he notado yo
que me paro en todas ellas
mucho más que un celador,
ni es limpieza, ni es higiene
ni Cristo que lo fundó!

LAS CUERDAS DE LA GUITARRA

Llegaron los dias buenos;
calló el viento, cesó el agua,
y parece que se animan
las leonesas muchachas.

en acudir á paseos
donde lucen con sus gracias
trajes con los que parecen
hermosísimas sultanas

Las rosas y los claveles
sus flexibles tallos alzan
agitados al impulso
del suave soplo del áura,
los pájaros aletean
del negrilla entre las ramas,
en el verde praderío
sestea la oveja mansa,
lucé el sol, trina el jilguero,
se columpia perfumada
en los linderos del soto
del tomillo la flor blanca,
y en medio de este conjunto
que llena de gozo el alma
y que todos bendecimos
porque el verano presagia,
alcaídos y tristes
y algunos vertiendo lágrimas,
meditan los estudiantes
en que de su suerte infausta
por andar de guitarreo
está la hora cercana.

Efectivamente, pronto
se notará en las posadas
ese llanto producido
por un recuerdo que amarga;
y guardando en el baul

algunos las calabazas
se dispondrán á salir
para el pueblo de sus ánsias,
donde, como tengo dicho
en otra de estas sonatas,
á la puerta les espera
el padre con una estaca.

Parece que ya estoy viendo
á los que al pueblo se marchan
despues de haber recibido
en el salon de la cátedra
esa *nota* que á ninguno
como es natural agrada.

En muchas casas de huéspedes
qué despedidas tan lánguidas!

“Seña Rosa, les dirán
á sus respectivas amas
mientras cojen las maleta
y miran á la muchacha
que con gusto les sirvió
allí durante su estancia,
seña Rosa, usted dispense
si acaso de obra ó palabra
la hemos faltado y reciba,
usted un millon de gracias,
y se las dá usted también
á su sobrina Emiliana
por plancharnos las camisas
y arreglarnos las corbatas
y hacernos el chocolate.”
“¡Hijos míos de mi alma,

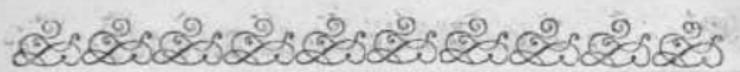
contestará aquella, aquí
las injusticias no faltan,
y con ustedes la han hecho
los catedráticos.

— ¡Vaya
si señora, una injusticia
atróz, inaudita, bárbara!
Bien es verdad que nosotros
no contestamos palabra,
pero ¿es acaso motivo
este para que nos hagan
tal desprecio? Señal Rosa
aquí queda la guitarra,
y cuidese usted por Dios
y perdone nuestras faltas.

Un día resta, señores,
para tocar sus desgracias
algunos, por recorrer
constantemente las plazas
y las calles, mientras músicas
á sus dulces novias daban.

No lloreis; y decid solo
al entrar en vuestras casas
cuando sintais el garrote
en vuestras pobres espaldas,
“¡ay padre, malditas sean
las cuerdas de la guitarra!”





LA CALLE DE LOS TROPIEZOS

Instancia que me remiten los vecinos de la calle de Renueva, y á la que prometo contestar en el número próximo.

Reverendo Padre nuestro:

A vuestra paternidad
con el respeto debido
y el deseo de lograr
lo que es causa de que estemos
hace mucho tiempo ya
sumidos por este barrio
en perpétua oscuridad,
elevamos esta instancia
bastante triste, la cual
escribe un salmista viejo
y redacta un sacristán
por votacion casi unánime
de toda la vecindad

Sabrá vuestra reverencia,
toda vez que siempre está
corriendo por esas calles
con más brios que Roldán,
alegre como unas Pascuas
y más gordo que un misál,
que este barrio en que vivimos
padece una enfermedad
que hasta ahora ningún Concejo



ha querido examinar;
creyendo todos nosotros
que esta especie de arrabal
que se llama de Renueva,
debiérase de llamar
por lo triste y por lo oscuro,
barrio de la Soledad.

Segun cuentan los vecinos,
incluso un cura formal
que aun recuerda por sus años
haber visto de rapáz
à Carlos cuarto de chupa,
zapato corto y gabán,
el aspecto de esta calle
casi siempre ha sido igual.

El alumbrado que goza
si así se puede llamar
à una luz, que mas parece
la de un cirio sepulcral,
se enciende à las ocho y media,
si está la luna en agráz,
y muere à las nueve y cuarto,
minutos menos ó más.

De manera que esta calle
así que las ocho dan,
está oscura y huele à queso,
según Usía verá.

La limpieza de este barrio
no la hemos visto jamás,
y hasta creen las vecinas
al ver tanto muladar,

si, siguiendo la costumbre de la generalidad, se habrán declarado en huelga los barrenderos de acá.

De modo que en esta calle con tanta barbaridad de estiércol, el mejor día acordaremos plantar calabacines, á ver si nace un municipal.

La vigilancia es tan grande y es tanta la asiduidad que tiene la policía en querernos agradar, que el que desee matarnos no tiene necesidad de ocultarse; con decirnos "espere usted que allá vá,, nos mata, sin que se sepa si fué Pedro, Roque ó Juan.

En fin, que sin el auxilio de vuestra Paternidad en quien todos reconocen la fé para censurar, creemos que será tarde cuando por su voluntad el ilustre Ayuntamiento nos quiera desagraviar.

Dios guarde á su Reverencia muchos años, y si está en presentarse algun día

al cargo de Concejal, y en
cuenta que le votaremos
con la mayor humildad.

Leon 14 de Marzo,
Por los vecinos que están
esperando su respuesta,
lo firma y rubrica.—Blás.

Comprendo que es muy atroz,
y hasta pensar me extremece
que de ese vicio adolece
esta calle de *La Hoz*.
Sin embargo, con mi voz
séria, tranquila y pausada,
de esa calle abandonada
à la defensa saldrè,
aunque me parece... que
no adelantaremos nada.

EL PERRO CHATO

Porque se trata de una buena moza y de un perro
y se hacen comparaciones entre estos «persona-
jes» y los pobres de solemnidad.

¡Vamos señores, hay cosas
que casi no se creyeran
si no fuese porque tratan
vários periódicos de ellas

con toda la buena fé
que debe haber en la prensa!

—¿A que no saben ustedes
quien se presentó por vela
la otra tarde del Congreso
en la sacrosanta puerta?

—¿Vega Armijo?

—No señor.

—¿Don Antonio de Valbuena
que es el *Miquel de Escalada*
que ha zurrado á la Academia
y es vecino de Pedroso
y que tiene aquí...?

—¡Porreta!

que tampoco es ese!

—Entonces

¿será D. Manuel Silvela?

—No señor; quien presentóse
fué Lola la *Billetera*
conduciendo al perro *Chato*
atado de una cadena,

Ya saben todos ustedes
que esta barbiana ó flamenca
que es hoy objeto en Madrid
de curiosidad extrema,
es justamente la jóven
á quien se dió la tutela
del perro que ha figurado
como testigo de prueba
en ese célebre crimen
que tanto á España interesa.

Pues bien, dicen los periódicos

al referir tal escena,
(que yo creo debió ser
enormemente patética)
que así que por el Congreso
igual que una chispa eléctrica
corrió la fausta noticia
de que estaban á la puerta
Lola y el perro, salieron
buen número de eminencias
sin importarles un rábano
que dentro se discutieran
los artículos del Código
ó las reformas de Guerra.

Y como si se tratase
de alguna cosa estupenda
ó de algún político hábil
ó de una persona régia,
cada cual á su sabor
le mira, luego le cerca
y le sonríe, y yo creo,
aunque ninguno lo cuenta,
que debieron abrazarle
muchas personas de aquellas.

Y diría el perro *Chato*
meneando las orejas
y como aquel que medita
de este mundo en las flaquezas:
“¡Hombre, vea usted que cosas
suceden en esta tierra
pátria de ilustres varones
como Calderon y Herrera

y Martínez de la Rosa
y Tirso y Lope de Vega
y el Marques de la Ensenada
y Martos y Canalejas;
vea usted por donde yo
soy una persona en regla
aunque traigo puesto el bozo
y muerdo al que se me acerca.
Que me digan á mí ahora
que soy un perro cualquiera
y que esta jóven barbiana
no es una especie de reina.
Tentado estoy por entrar
y presentar una enmienda
para que se nos declare
personajes de influencia.
¡A un perro y á una muchacha
tal recibimiento! Si entra
algun infeliz tullido
ó alguna mujer enferma
demandando caridad
para sus tristes dolencias,
seguramente que salen
seis hugieres de librea
y llenos de indignacion,
de este Santuario les echan.
Pero á un perro, es ya distinto;
y á una muchacha tan bella
como Lola, es diferente;
pues señor, siga la gresca!

Así en España se dice
 desde una edad muy añeja,
 que en todas las poblaciones
 y especialmente en aquellas
 que por ser mas populosas
 bulle mejor la caterva,
 HONRADOS, PASAN POR TONTOS,
 Y PERROS, POR EMINENCIAS.



NO ESTÁN EN LO CIERTO



Lo que sobran en este pueblo son distracciones; pero es preciso saberlas buscar.

“Se concluye nuestro pueblo
 si no tratan de animarlo
 con veladas musicales
 ó con corridas de gallos
 y otra porcion de festejos
 que se buscan para el caso!!”

Esto dicen en Leon
 las niñas y los muchachos
 al mirar que en el Casino
 bailan de Reyes á Ramos,
 y que no hay ningún artista
 que nos arriende el teatro
 ni Romería en los pueblos

ni meriendas en el campo;

¿Que no hay aquí animacion?
pues yo digo lo contrario;
y apuesto desde ahora mismo
un duro contra un cigarro
ó la panza de Toreno
contra las barbas de Martos,
à que no hay en toda España
un pueblo más animado,
¡Se necesita estar ciego
para no verlo, canario!

Aquí tenemos de todo;
lo que les sucede à vârios,
de esos que siempre censuran,
es que no saben buscarlo.

¡Quieren más animacion
que la que se arma en los caños
donde hay cada cachetina
que cási canta el trisagio,
y donde por si le toca
llenar à Pepa ó à Márcos,
van por el aire botijos
que es una gloria mirarlos?

Pues eso no hay mas que verlo;
y para ver estos cuadros
y otros muchos que suceden
en este pueblo nombrado
por lo bien que el municipio
nos inciensa con sus carros,
es preciso madrugar

y meterse por los barrios
y exponerse á resistir
el contenido de un baño
ó á que nos rompa cualquiera
la crisma con un cacharro.

Quien madruga con la aurora
para ir recogiendo datos
de lo mucho que sucede
de esta ciudad por el radio,
no puede conforme estar
con que se le llame lánguido
a este pueblo del pepino
y la lechuga y el cardo.

Desde que el sol amanece
hasta que eclipsa su rayo,
tenemos cien diversiones
para pasar bien el rato.

Ya desde la madrugada
los batallones miramos
de lindas revendedoras
ó lecheras de Trobajo,
que entran ó salen ligeras
de la Ciudad por los arcos,
las unas para vender
aguada leche á seis cuartos,
y las otras para hallar
así de primera mano
las cosas, y no dejar
á los vecinos ni un gallo.

Al dar las nueve, se nota
la colocacion de baneos

y de verdes hortalizas
en nuestra plaza de abastos,
y allí puede ver el público
los más patrióticos cuadros
que entre voces y cachetes
resultan siempre dramáticos.

A las doce, gran función
de cojos, ciegos y mancos
en el portal anchuroso
de los frailes franciscanos
ó en el de los Catalinos
ó bien en el de San Márcos.

Cuarenta pobres vocean
por si á uno le dieron caldo
y al otro carne y tocino
y al de más allá garbanzos,
viéndose como final
un lio de puñetazos
y de rodar de cazuelas
que no les contiene el diablo.

A las seis, grandes corridas
de rapaces desbocados
que al salir de las escuelas
parecen potros ó galgos,
los cuales arman orquestas
de silbidos ó cantazos
que vienen siempre á pagar
algun farol desgraciado.

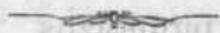
Y así que llega la noche
podemos ver con espanto
melodramas y tragedias

en San Francisco ó el Rastro,
si alguno quiere acercarse
á la sombra de algún árbol
ó al tapial medio caído
de algun edificio anciano.

Creo, pues, que nuestro pueblo
está de sobra animado,
y que no están en lo justo
los que manifiestan alto
que no hay nunca diversiones
teniéndolas tan á mano.



LAS TERTULIAS DE AHORA



He dicho y vuelvo á decir
y siempre estoy con lo mismo
y sentiría tener
que volver á repetirlo,
que no quiero se reúnan
en los más céntricos sitios
esas tertulias que estorban
el trayecto á los vecinos
desde que el día amaneca
hasta casi anochecido.

Vengo observando, señoras,
que en este tiempo benigno

en que alumbra el sol hermoso
á las calles con su brillo,
hay aceras destinadas
á esas tertulias que digo,
y que siempre se componen
de mujeres y chiquillos
que se están muy ricamente
desde las doce á las cinco
obstruyendo las aceras
sin dejar el paso á Cristo.

Allí forman su tertulia
y allí cosen sus vestidos
y allí zurcen sus calcetas
y allí peinan á los niños,
y siempre que viene á mano
se critica al Municipio
por que arregló la calleja
de Rosendo ó de Domingo
y no arregló la de Paco
que es hermano de Toribio.

Y si acaso cerca de ellas
hay zapatero *de fino*
que se pasa el santo día
ladrando al son del martillo,
allí es de ver cómo se arman
esos conciertos magníficos
que cantan de punta á cabo
de difuntos el oficio
alternando con la jota
ó el himno de Pepe Hillo.

Y tanto es el entusiasmo,

que algunos creen ser dignos
de que se les dé una plaza
de sochantres del Cabildo.

Lo que yo aseguro á ustedes,
es que celebro muchísimo
el que lleguen á ser glorias
del arte cómico-lírico;
pero aquí y en todo pueblo,
no son las calles casinos
ni lugares de costura
para que puedan dar gritos
y lavar á los pequeños
cierta parte que no digo.

Bien pueden tomar el sol
saliéndose á San Francisco,
ó subiendo á la bohardilla
si la hay en su domicilio,
y cantar allí aunque sea
del modo que lo hace un mirlo
cuando busca la frescura
de las hojas del negrillo.

Pero eso de que no dejen
á nadie el paso expedito,
vuelvo á repetir, señoras,
que no puedo consentirlo.

Y desde hoy llamo y emplazo
y por la presente cito
á todo alguacil que cobra
su paga del Municipio,
para que no me permita
tertulias en esos sitios

donde se tiende la ropa
y se cosen los vestidos
y se zurcen las calcetas
y se peina á los chiquillos,
bájó multa de once reales
y pérdida del destino.

Dado en Leon, con licencia
de mi señor el Obispo,
á veinte dias andados
de Noviembre. Yo el que firmó.

MENOS NOSOTROS

Todos, todos hacen más
que esta poblacion bendita
la cual no parece ser
cabeza de la provincia
según lo muerta que está
al llegar sus Romerías
y sus férias que parecen
mercados de á cuatro en libra.

Todos procuran llevar
á sus calles la alegría
cuando llega algún suceso
de esos que á la gente indican
que es preciso divertirse
lo menos para ocho dias.

y al son de dulces orquestas
bullen, cantan, rien, gritan
y se divierten, y nadie
la felicidad les quita.

Llegó el Obispo de Astorga,
se puso la santa mitra,
y aquel pueblo entusiasmado
hizo lo que convenia
con el plausible motivo
de agradar á su ilustrisima.

Hubo músicas y fuegos
y bailes y candelillas
y banquetes y discursos
y danzas y poesías
y palomas y guirnaldas
y bendiciones y vivas;
y los jóvenes sirviendo
de galanes á las niñas,
llevando la animacion
calles y plazas corrían.

Y quien dice Astorga, dice
Villamañán ó Mansilla,
que celebran como es justo
la fiesta de la vendimia
ó el santo de la parroquia
ó de Navidad la Misa.

Pero en este pueblo triste
¿qué diversiones se miran
para no morir de tédio
al revolver una esquina,
donde solo vemos lodo

¿y faroles que agonizan?

Las calles están desiertas,
el teatro se apolilla,
los paseos se concluyen,
los Círculos no nos brindan
con bailes ó reuniones
ó ya con veladas íntimas,
y la hermosa juventud,
en este pueblo marchita
la esperanza que es del mundo
la flor más fragante y linda.

Todos, todos se divierten
y disfrutan de la vida,
menos este pueblo triste
que más parece una Villa
y á quien llaman con orgullo
cabeza de la provincia.

Mucho hace el Ayuntamiento
tocante á la policía
y al ornato de las calles
que dejan de ser antiguas
y que vemos transformadas
en cómodas y anchas vías
con hermosos edificios
en donde el gusto domina;
pero tocante á festejos
en férias y en romerías
y á gozar de diversiones,
que no nos tengan envidia.

Si algún forastero llega

con su apreciable familia
 y espera fiestas que gocen
 su cara esposa y sus hijas,
 le advertiré desde ahora
 que en la triste Ciudad mía
 no hay más luz que la de acéite
 ni más fiestas que la misa!

MÚSICA CELESTIAL

¡JESÚS MARIA Y JOSÉ!

Señores, yo no transijo
 ni á ciertas cosas me ajusto;
 sí, señores, yo me asusto,
 me encocoro, me encanijó.

No lo puedo remediar,
 me dá dolor de cabeza;
 esta falta de limpieza
 me tiene á mí que matar.

Esas calles, ese lodo
 que nuestra atmósfera vicia;
 que barran esa inmundicia
 de cerca de medio codo.

Que estamos en el verano;
 que se acercan los calores;

pero ¡señores, señores!
bajen ustedes la mano!!

Que nos vamos á asfixiar;
que tendremos que sufrir
que nos podemos morir;
¡que vamos á reventar!!

Pues por vida de Confucio
y del gran Napoleon;
nada, desde hoy á Leon
le declaro puerto súcio...

Aquí un navío no baja.

—Hombre, que no puede ser;
pues entonces ¿qué vá á hacer?

—Que se espere en Santa Olaja.

Si señor, y me hago el sordo,
y si llega el caso, el muerto;
no permito en este puerto
ningún buque de alto bordo.

¡Pues qué, se figura usted
que esta noble Capital
es acaso algún corral?

¡Jesús, Maria y José!

Por Dios Sr. Alcalde que haya limpieza;
mire usted que el pesado bochorno empieza;
que el caso es sério

y yo no tengo ganas de Cementerio.

Si el asunto lo exige, forme sumarias,
y que giren visitas domiciliarias;
dentro de Leon

hasta crian *cotinos* de San Anton.

D. Joaquin de mi vida, que más no puedo;

que yo me pongo malo, que tengo miedo.

Por San Leoncio
que con estos calores me dá un *soponcio*.

Diga Vd. á los guardias municipales,
que digo yo que cuiden las albañales;

que hay una anemia,
que si Vd. no lo evita será epidemia.

Que retiren las *cubas* y los pepinos
que son unos bribones y unos *indinos*,

y sobre todo,
que de ciertos lugares quiten el lodo.

Haga Vd. por San Rufo, que así se vea;
deme Vd. ese gusto por lo que sea;

vamos andando,
que si V. tiene miedo, yo estoy temblando.

¡TODO TIENE SU PREMIO!

¡Pero señores, por Dios,
cómo ha de crecerme el pelo
si estoy todo el Santo día
en EL DIARIO escribiendo
y pasando más sofocos
que el mismísimo San Pedro
cuando negó las tres veces
al Divino Nazareno!

¡De qué me sirve tener
ese prodigioso unguento
que á los tres meses cabales
hace nacer el cabello
á la persona mas calva,
sogún dicen los prospectos!

Mientras me dure ¡oh señores!
la costumbre que poseo
de cantar como el pardillo
entre las ramas del fresno;
mientras dure esta manía
que bulle aquí en mi cerebro
de hacer coplas sin sustancia,
y escribir sin tener tiempo,
no hay pomadas, ni jarabes
ni emplastos ni cocimiento,
que quiten de mi cabeza
esta calvicie que tengo.

No me extraña que esté calvo;
lo que me extraña en extremo
y lo digo con franqueza
y lo juro y lo sostengo,
es que no haya reventado
habiendo causa para ello!

Bien es verdad que en el mundo
lá abundancia y el sosiego
y una mesa bien servida
y un regular condimento,
mitigan mucho el trabajo,
dejándonos satisfechos.

Yo hasta ahora, gracias á Dios,

estoy del mundo contento
y no me ha faltado nada,
ni he echado cosa de menos,

Fuera de seis cesantías
y de estar ya casi ciego
y de no tener un cuarto
ni ser presunto heredero
de algún tío de Ultramar,
nado en la abundancia ¡cuernos!

Pero yo soy caprichoso
y si no vaya un ejemplo:

Cuando se murió mi tío
el Magistral de Sariegos
que era un hombre à quien le daba
por estar siempre leyendo
y que escribía en latín
y hasta predicaba en griego,
me dejó tres casas en
la calle de Cantareros,
y otra que linda al Poniente
con un prado del Concejo.

¿Podrán ustedes creer
que están las cuatro en arriendo
mientras vivo en una que
ni es mia ni mucho menos?
pero sobre todo, soy
en mi casa muy modesto;
dos niñeras, tres criadas,
un pinche, seis cocineros,
y un ama de cría que
me han recetado los médicos

á ver si mamando engordo,
aunque ya me mamo... el sueldo.

Siempre he sido el propietario
mas humilde y satisfecho
de los que dan cantidades
al veinticinco por ciento.

No me cuido de mi hacienda
ni de ver á mis renteros
por la sencilla razon
de que ni una ni otros tengo;
y soy tan frugal en todo,
que solo tomo al almuerzo
lo que toma un triste fraile
del mas humilde convento:
tres chocolates con bollo,
dos docenas de buñuelos,
seis mantecadas de Astorga,
una rosca, un par de huevos,
tres guindas en aguardiente
y un sorbo de rapé bueno.

A pesar, señores míos,
de esta escasez de alimento,
Dios hace que no padezca
debilidad ni mareos,
por lo cual siempre le doy
las gracias cuando me acuesto!

Únicamente la calva
es la que hace sus progresos.

Peró ¡ay! dicen que en el mundo
todo le compensa el cielo,

y yo que amo la justicia,
he comprendido que es cierto,
pues si lloro la calvicie,
en cambio no tengo un centimo!

ASPECTO DE LA FERIA

Aunque ha llegado el periodo
segun el Concejo, anuncia
de que empiecen nuestras ferias
hasta que Octubre concluya,
ni en las calles ni en las plazas
ruido de gente se escucha
ni en el sitio del ganado
se vé ni una triste burra.

Con cenicientos celages
el espacio continúa
matándonos la esperanza
de ver la atmósfera pura
y pasear por San Francisco
ó la calle de la Rua
para ver en los Comercios
las niñas que los ocupan,
y hasta ahora no ha habido toros
ni fuegos ni calgaduras
ni gigantes ni tarascas

ni cabalgatas ni músicas,
ni otros muchos y variados
festejos que se acostumbran.

La zarzuela ya no viene,
pues dice que está muy mustia
esta ciudad á quien riega
durante el dia la lluvia
y que para hacer el gasto
de alimento y de costura
y pagar la Compañía,
y haber tres personas justas
la noche que haga funcion,
prefiere no hacer ninguna.

Tampoco viene Ferroni
equilibrista de punta
á bailar en el alambre
y á cabalgar con soltura
y á hacer otras cosas que hizo
en la temporada última,
ni de la ópera italiana
oiremos las voces puras
del tenore Gasparini
ó la prima donna Julia.

El aspecto de la fèria,
señores, causa amargura,
quedándose reducida
á cuatro pares de mulas
que allá para sus adentros
de esta poblacion murmuran,
comparaudo nuestras fèrias

con el mercado de Múrias.

Los comercios no han vendido
ni lo que importa una aguja,
y por eso están que trinan,
y por el Concejo juran
no volver à nuestras fèrias
así se mueran de angustia.

De forasteros he visto
seis mozos de Pobladura
catorce de Villalquite
siete de Cea y de Túrca,
tres jueces municipales
y varias amas de curas.

Agonizan los faroles
cuando por la noche alumbran,
y tanto miedo nos causan
al ver su llama tan turbia
que yo creo que padecen
de fiebre ó de calenturas,
ó que piden por el alma
de D. Alvaro de Luna.

Está el piso de las calles
à prueba de torceduras,
y allí donde no hay escombros
hay unas piedras que asustan.

En fin que están nuestras fèrias
dando las bocadas últimas,
y si Dios no hace un milagro
y el Concejo no procura
amenizarlas con fuegos

y gigantones y músicas
para otro año no ha de haber
lo que se llama una burra!

PRIMERA FÉRIA

La animacion que domina
en el día de la fecha
principio de ese periodo
que ha dado en llamarse féria,
à los años anteriores
en tèrcia y quinto supera,
viéndose en calles y plazas
y mesones y plazuelas,
formar conjunto vistoso
la escogida concurrencia.

Grandes son las novedades
que en nuestro pueblo se enseñan
à los muchos forasteros
que por el ferial pasean,
y debido al Municipio
tendrán todos los que vengan
fondas capaces para ellos
y para el ganado yerba.

Se les dará un alguacil
adornado con librea

y sombrero de tres picos
y camisa con chorrera,
para que les muestre á todos
lo que la ciudad encierra
en castillos y torreones
y rollos, muros y cercas
y rios y alcantarillas
y montes y cordilleras.

Al repique general
que habrá en todas las iglesias
después que haga el Municipio
seis disparos de escopeta,
que serán con perdigones
por no amedrentar la fiesta,
se adornarán los postigos
del Oso y Puerta Moneda
con pendones y tohallas
y estandartes y banderas
y faroles y candiles
y ricas colchas de felpa.

Las bandas del Regimiento
de Saboya y la Princesa,
tocarán marchas triunfales
en la calle de Renueva,
mientras que los escuadrones
de húsares de Carrocera
y dragones de Garrafe
y lanceros de Vilecha,
se hallarán espada en mano
tendidos en la carrera.

La plaza de San Marcelo

para regalar en regla
á tanto y tanto feriante
como ha de pasar á verla,
abrirá tres panoramas
con las siguientes escenas:

Gran accion de la Candamia
del lado acá de las cuestras,
por los valientes soldados
de Villagaton y Cea;
batalla de Cabrillanes,
que resultó tan sangrienta
por haberla dirigido
el Mariscal Vegarienza
y los bravos cabecillas
Trobajo y Navatejera;
pleito homenaje que hicieron
al Monarca D. Fruela
los de Toral de Merayo,
Castrillo de la Valduerna,
Quintanilla de Somoza
y Cimanes de la Vega
exhibiéndose también
grupos de Santos y reinas,
como San Pedro Bercianos
y San Martín de la Cueva
y Santa María de Ordás
y San Pedro de las Dueñas.

Habrá una iluminacion
parecida á luz eléctrica,
con velas de á cuatro en libra
y cerilla amarillenta

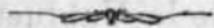


de esas que los sacristanes
usan en las candilejas,
y los fuegos de artificio
serán una cosa régia
por estar elaborados
en Zotes y Nogarejas.

Estos son los espectáculos
del primer día de féria
los cuales continuarán
en los seis días que restan,
si el cielo no está nublado
ó el Municipio no enferma.



SEGUNDA FÉRIA



Lo apacible de la noche
que ayer en Leon gozamos
y la gran animacion
que se notó en el teatro
y en la calle de la Rua
y en la plazuela del Rastro,
hizo que los forasteros
se quedasen encantados
de este pueblo que ha sabido
siempre en las ferías honrarnos.
Los fuegos artificiales

y las bombas y petardos de los cuales se encargó uno de Valdesamario, á toda la concurrencia como es sabido agradaron, sobre todo el transparente que remató el espectáculo, y que decía: EL CONCEJO Á LOS PUEBLOS COMARCANOS.

Hoy, como segunda fèria y según tiene anunciado el ilustre Municipio por medio de algunos bandos, se abrirá al anochecer la exposicion de ganados, habiendo premios y accésit para yeguas y caballos, siendo condicion precisa que pasen de setenta años, y sepan partida doble y latin y castellano y escritura y aritmética hasta dividir quebrados.

A las siete de la noche habrá corrida de gallos y de perros y de liebres y de conejos y gansos, adjudicándose premios á todos los de Cembranos y de Vega de Infanzones y de Fresno de los Ajos,

que en las citadas carreras
hagan oficio de galgos.

Al compás de una dulzaina,
saldrán á las ocho y cuarto
por la Puerta del Obispo
varias comparsas de patos
con casacas y morriones
á modo de milicianos
y después de recorrer
varias plazuelas y barrios,
irán á tomar la venia
del Municipal palacio
para dar algún concierto
á los del Puente del Castro
y á todas las Sociedades
y á la Sucursal del Banco.

A las diez, fuegos vistosos
como candelillas, ramos,
canastillos, soles, lluvia
de estrellas y de zapatos,
todo por el pirotécnico
que logró tantos aplausos
en las fêrias de Sahagún
y de Vegas del Condado.

Para mañana, función
de zarzuela en el teatro
donde se pondrá en escena
Torear por todo lo alto,
La calle del Burgo Nuevo,
Las Fêrias van acabando,
y un baile de pauderetas.

que se titula *Los Santos*, en el cual tomarán parte por exclusivo contrato las famosas bailarinas Cármen y Julia Toldanos de quien tanto habla la prensa de Cea y Chozas de Abajo.

Para la función de toros, está el Concejo esperando á Frascuelo y Mazzantini y á Lagartijo y el Gallo.

Mañana haré la revista de lo que ocurra.

Clotaldo

TERCERA FÉRIA

Sigue la féria su curso pudiéndose asegurar como halagador recurso, que habrá mucho que gozar de mañana en el transcurso.

Los fuegos artificiales y las iluminaciones y cohetes y bombas reales y estampido de cañones y música de timbales, de esta hidalga población.

sonarán por varios puntos,
habiendo ese día en Leon
mucha más animacion
que el de los fieles Difuntos.

En un hermoso templete
se colocará una orquesta
hasta el día veintisiete
la cual se hallará compuesta
de un bajo y un clarinete.

Con vestidos elegantes
y con trompas y añafiles,
recorrerán incitantes
la calle de los Cardiles
tres docenas de danzantes.

Para amenizar el día
vendrá la caballería
de Lago de Carucedo
y de Múrias y Sancedo
y de Pelayo García.

Hará luego evoluciones
el regimiento montado
de lanceros de Cebrones,
que habia sido destinado
á Alija de los Melones,
y de esta parte primera
concluirá la funcion
jurándose la bandera
de Llamas de la Rivera
y Túrcia y Matadeon.

En este día sonriente
todo aquel que tenga franco

el capital suficiente,
puede abrir cuenta corriente
en la Sucursal del Banco.

Se les dará á los chicuelos
manzanas y caramelos
y uvas y melocotones
y unos cuantos repelones
y tres pares de buñuelos.

Así que suenen las dos
y porque les guarde Dios
de toda mendicidad,
se dará limosna á los
ricos de solemnidad.

Y esto se ha de hacer así
ya que ellos nunca se olvidan
de los pobres que hay aquí;
y el que crea que no cuidan,
que me lo pregunte á mí.

Habrá baile de etiqueta
del Iris en el Casino.

NOTA: para ser completa,
solo llevarán chaqueta
los que vengan de Ardoncino.

Esta determinación
se aprobó por mayoría,
pues fuera una compasión
que mancháran el Salon
chaquetas como la mía.

Con ese acuerdo valiente
la aristocracia de clac,
da á entender, precisamente,

que no es persona decente
aquel que no tenga frac.

Habrà baile de criadas
al estilo de la aldea
y rotura de bajadas,
y coro de navajadas
en donde menos se crea,

Para más esplendidèz
se alfombrará la ciudad,
y así que suenen la diez
echarán rico Jerez
las fuentes de vecindad.

Esto de dia y de noche
habrá en calles y plazuelas;
casi, casi á troche y moche.

NOTA: *Se suplica el coche:*

No se reparten esquelas.

CUARTA FERIA

Nunca olvidará este pueblo
aunque mil años viviera
los festejos que regala
el Municipio á la feria,
y dará pruebas de ser
un ingrato si no acuerda
erigirle un monumento
de cal hidraulica ó piedra;

Bien se conoce el amor
que tiene á esta hermosa tierra
que hoy admiran los feriantes
casi con la boca abierta,
y pues ayer prometí
continuar con la reseña
ó si se quiere el programa
que se hizo para las fiestas,
justo es que á los suscritores
hoy les cumpla la promesa.

Hasta ahora han visto gigantes
y melodiosas orquestas
y cucañas y palomas
é iluminaciones bellas
y fuegos artificiales
y otras cosas muy diversas;
pero el día de mañana
va á ser una cosa régia,
pues además de venir
un sexteto de zarzuela,
dicen que se instalará
un foco de luz, eléctrica,
que cambiará de color
cuando el Municipio quiera.

Al amanecer se hará
un repique en toda regla
por las hermosas campanas
de la torre de Renueva,
y después de un cañonazo,
hecho con pólvora seca

mezclada con perdigones que tengan muy poca fuerza, harán su entrada los toros de la corrida primera, que tendrá lugar el jueves según el programa cuenta, y á los que conducirá con toda delicadeza al local que se les cede; un portero de la Audiencia.

A las diez de la mañana se alfombrarán las plazuelas con pedazos de ladrillo y cal y canto y arena, para que tengan lugar los banquetes con que obsequia á todos los forasteros la juventud leonesa.

El *menú* se compondrá de veinticuatro docenas de platos confeccionados puramente á la francesa, y entre ellos figurarán perdices, gallos y tencas varias mulas de Mansilla y salmones del Bernesga.

Toda la gente que asista y á quien se pase tarjeta, vestirán pantalon claro, y frac y corbata negra.

A las doce se abrirá

la exposicion de las huertas
de San Pedro y del Egido,
y de Santa Ana y la Serna,
premiándose á las manzanas
mixtas de melon y pera,
y á todo fresno ó negrillo
que dé en Diciembre ciruelas.

Por la noche habrá gran baile
en la limpia Corredera
que, según dice el programa,
será de toda etiqueta,
y al primer canto del gallo
marchará la concurrencia
á sus respectivas casas
en carros y en carretelas
que cederán muy gustosos
todos los que coche tengan.

Mañana continuaré
el programa de las fiestas.

NOTA: dicen que vendrá
para ese dia Mencheta.

QUINTA FÉRIA

PRIMERA CORRIDA

Con triste y opaco dia,
y un llene casi asombroso

que aumentaba la alegría
de este pueblo tan famoso
que es cuna de D. Garcia,
se consiguieron lidiar,
en esta plaza de aquí
ayer las cinco al sonar,
tres toros de Colmenar
con divisa azul turquí.

Cubiertos palcos y gradas
con alfombras orientales
finas y aterciopeladas,
y chaquetas y pañales
y telas adamascadas,
salió un esbelto alguacil
montando un jaco valiente,
y con ademán gentil
hizo entrega al Presidente
de la llave del toril.

El público impacientado
un paso doble pidió
y la música tocó
un paso doble obligado
que á todos entusiasmó.

Hecha después la señal
de plácemes entre el coro
sonó la trompa marcial
y vimos al primer toro
titulado *colegial*.

Corniabierto y brabucon
se dirigió al Presidente,
y con mucha precaucion

tomó una vara de Ardon
y cuatro de Villarente.

Tocaron à banderillas,
y tanto y tanto agradó
en esto Santiago Millas,
que el público le arrojó
infinidad de colillas.

Enarbolando el pañuelo
el Alcalde de Laciana
que era el que guiaba el duelo,
salió á la Plaza Frascuelo
con traje verde manzana.

Dió dos pases por derecha,
uno de telon corrido
y después de irse á Vilecha,
se arrojó desde Fontecha
dejando al toro tendido.

Indescriptible alegría,
por lo cual los forasteros
con la mayor gritería,
le arrojaron tres carneros
y cuatro vacas de cría.

Salió á la plaza el segundo
y desde luego se vió
que era un toro tremebundo;
toda la gente creyó
que se iba á comer el mundo.

De libras y de poder
le castigó Carrocera,
pasando à Villabalter

que le mandó á Villafer
y luego á Vegacervera.

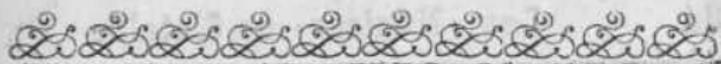
No consiguiendo domar
de este toro la bravura
le capeó Villalobar,
matándole Pobladura
y uno de Villamizar.

Salió el tercero al recinto
y se vió que era valiente
aunque con aire de quinto;
alto, bragado, retinto,
y oriando de Villavente.

Por ser el toro final,
entre llantos y suspiros
de la Plaza en general,
le mató de cuatro tiros
la corporacion local.

Y concluyó la funcion
y toda la concurrencia
mostró su satisfaccion
á la digna Presidencia
que así mira por Leon.

Resúmen: los toros buenos;
la Presidencia acertada;
los alguaciles serenos;
los palcos del todo llenos;
y la tarde encapotada.



LA FÉRIA

ÚLTIMAS BOQUEADAS

Adios fèria de los Santos,
fèria triste, fèria mústia,
la del viento la del frío,
la de las espesas llúvias
que han dejado nuestras calles
como nu establo de súcias,
aunque por este motivo
ningún leonés se asusta
porque ya está acostumbrado
á ponerse hecho una azupia;
márchate con el demonio
y tus bueyes y tus mulas
á otra parte donde quieran
disfrutar de tu amargura,
porque ya hemos visto que eres
solo una fèria difunta.

¿Qué bellezas has mostrado
á esas niñas que pupulan
buscando las diversiones
con que las fèrias se anuncian,
en tanto que por las calles
durante el dia se escuchan
alegrando á los muchachos
los acordes de las músicas?

¿Qué paseos hemos visto
 impregnados de hermosura,
 cuando en ellos brilla el sol
 con su cabellera rúbia,
 si cubriste el firmamento
 con una capa más túrbia
 que la luz de los faroles
 que en nuestras calles alumbran?

¿Qué has dejado, fèria ingrata?
 ¿Por qué nos haces la injuria
 de anunciarte como Fèria
 si eres de un mercado hechura
 y nos quieres engañar
 con cuatro bueyes que rúmian
 y dos yegnas que relinchan
 y tres asnos que rebuznan
 y uu vendedor de alfileres
 y de ligas y de agujas
 y cordones y collares
 y horquillas y cortaplumas?

Maldita sea tu casta
 y márchate ya ¡so brnja!!

Contigo no hemos tenido
 satisfacciones ningunas,
 ni hemos visto en el Teatro
 á esos actores de punta
 que acuden á las ciudades
 cuando las fèrias se anuncian
 para hacer *D. Juan Tenorio*
 y *El Vivo en la sepultura*
 y *El Esqueleto Parlante*,

y otros dramas que espeluznan!

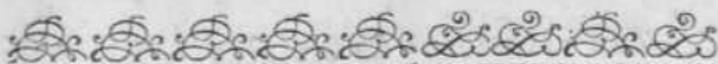
Contigo no hemos bailado
ni siquiera una mazurka
con esas niñas hermosas
de lindos lábios de púrpura
y de cutis nacarado
como el foco de la luna.

Contigo no hemos tenido
ni cohetes ni colgaduras
ni fuegos artificiales
ni otras diversiones que usan
los ilustres Mnicipios
y que todo el mundo busca.

Y contigo ha estado el tiempo
casi más frío que en Rusia,
y por eso voy á darte
catorce palos ¡estúpida!

Vaya Vd. con el demonio
y sus juegos y sus mulas
y sus yeguas que relinchan
y sus asnos que rebuznan;
y si viene para otro año
á darnos aires y lluvias
y tristezas y disgustos
y á dejar las calles súcias,
la llevo á los Tribunales
y suplico á la censura
la borre *per omnia in secula*
de esta poblacion tan culta!!





MÚSICA CELESTIAL

Que se dedica no en balde al primer Teniente Alcalde, y que se intitula: NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN EL CUAL SE CANTAN ALABANZAS AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO, CON OTRAS COSAS QUE ADORNAN Y ACREDITAN Á ESTA VERÍDICA HISTORIA.

¡Oh Virgen de las Angustias;
Madre del Manso Cordero;
Turris Davidica; Estrella
rutilante de los Cielos.

Ora pronobis. Bendice
este romance de ciego
que canto junto á la esquina
de la Casa Ayuntamiento!

¡Oh padres que teneis hijos;
niños que teneis abuelos
y escuchais las conferencias
de vuestros flacos maestros;
fuera gorras, y contritos
digamos todos: *Oremus*
Pater noster, quies in eceli.

• • • • •
"Hay con las alcantarillas
y la cuestion del empréstito
y las mil expropiaciones

que lleva á debido efecto,
y otras cosas que me callo
porque aún no han tomado acuerdo;
pero que le tomarán
segun me dijo Don Télmo,
es acreedor ¡oh Madre!
á que le erijan un templo
ó una estatua modelada
en bronce, en barro ó en yeso.

Porque lo que digo yo;
¿no la tiene Ptolomeo,
Mendizabal, Pedro Mato,
Colon, Felipe tercero,
Feijóo, Calderon, Cervantes,
Washington y Galileo?
pues igual puede tenerla
nuestro Ilustre Ayuntamiento;
del cual cantan alabanzas
aves, flores, prados, vientos,
y todo cuanto se admira
desde el Torío al Curueño.

Hoy, Madre, inaugurará
el límpido Matadero,
edificio más famoso
que el oráculo de Delfos,
y al fin tendrán una Casa
los industriales de Fresno.

Fuera gorras. Dignate
bendita Madre del Verbo,
mandar tu divina gracia
al Ilustre Ayuntamiento.

Y al teñir de oro ese títul
 los reflejos matinales
 metidos en un baul
 lleva à esa region azul
 à todos los Concejales.

MÚSICA CELESTIAL

¡Ay San Martín!!

Ya tenemos Matadero
 y toma impulso el ensanche
 y dentro de pocos años
 serán otras nuestras calles.

Ya al ilustre Municipio
 con justicia se le aplaude,
 porque su tendencia es
 que nuestro pueblo adelante
 y quiere hacer en pequeño
 lo que en Rusia Pedro el Grande.

Si señor; hoy los ediles
 han logrado acreditarse
 y merecen que se esculpan
 sus apellidos en mármoles,
 ó que les den una cruz,
 ó les hagan cardenales.

ó arzobispos ó canónigos
 ó arciprestes ó sochantres,
 Y yo soy de parecer
 que se les erija un jaspe
 una estátua en el Egido
 ó en Renueva ó en el Parque.

Pero la cuestión es otra
 y dispénsemé el alcalde;
 y en fin que voy á tratarla...
 y hagamos punto y aparte.

* * *

En León hay una iglesia
 que la llaman San Martín;
 santo que parte la capa
 con un pobre, y vá á partir
 el día menos pensado
 á cualquiera galopin
 ó á tanta revendedora
 como hace su casa allí.

En las gradas de ese templo
 venden ruda y peregil
 y pimienta y hierba-buena,
 pez, orégano y anís,
 y cuelgan por las paredes
 aves de todo matiz,
 desde el pato á la gallina,
 desde el jilguero al malvis
 desde la blanca paloma
 á la pintada perdiz
 y desde el feo aguilucho,
 hasta el ruiseñor gentil.

Tiene usted caza de pelo
que ya no hay más que pedir;
cada paso es un gazapo
blanco, negro, rojo ó gris;
aparte de que hay más pesca
que puede haber en el Sil;
y de que se suele armar
muchos dias tal motín,
que me rio del que armaron
cuando Esquilache en Madrid!

Resultando, que todo esto
no se puede consentir
en esta Ciudad que empieza
á ser un Valladolid.

Considerando, que en esa
música del porvenir
que nos dan algunas veces,
hay bastante de incivil.

Visto en la pared los lienzos
que prestan pobre tapiz
á la iglesia de ese santo,
que se llama San Martín,
y el artículo catorce
párrafo diez y ocho *vis*
y siguientes, de la Ley
de Enjuiciamiento Civil,
¡hombre, por San Juan Crisóstomo
por San Francisco de Asis
y Santos Pablo ermitaño
Pedro, Roque y Valentín!
Oiga por Dios los lamentos

de la pobre cordoniz
"que presa en estrecho lazo,"
su juventud llora allí,
y mande que se despeje
ese lugar infeliz;
que á lo que es de agradecido
el patrono San Martín,
santo que abrigo dió á un pobre
que se le acercó á pedir,
otro pedazo de capa
cortará no nada ruin
para que haga una bandera
todo el gremio concejil.

MÚSICA CELESTIAL

Consecuencias de un bando

—¡Tan, tan!

—Ya á la Redaccion
empiezan hoy á llamar
cuando en la etérea mansion
no ha disipado el crespon
el rayo crepuscular!

—¡Tan, tan!

¡Señor, los malditos

gritan igual que precitos!

—¿Si? pues *mal rayo me parla*
si en concluyendo esta carta
no pagan caros sus gritos!

—¡Tan, tan, tan!!

—Yo me embarazo,
Señor; la noche es tan fea...

—¡Abre; y si es algún bromazo
y no responde el que sea,
suéltale un pistoletazo.

—Señor...

—¡Cobarde, yo iré.
¿Quièn llama con tal porfía?

—Abrid.

¿Y à quien abriré?

--A tres cerdos de recría
que vienen à hablar à usté.

.....

—¿Por qué llamais? ¿qué teneis?
¿quièn causa vuestros pesares
que así à Leon alborotan
esas voces de sochantre?
¿Es que llega San Martín
y ya mirais prepararse
el banco del sacrificio
y arder la hoguera gigante.

—No señor; no es nada de eso;
el destino es inmutable
y acatamos sus designios
porque al fin somos mortales.

No tiene el sayon la culpa
por que esgrima formidable
con torva mano el cuchillo
que nos parece un alfange;
ní la tienen los mastines
que hacen presa en nuestras carnes;
ni el banco del sacrificio.
—¿Entonces, quièn?

—El Alcaldé.

La muerte para nosotros
ha sido el bando del mártes;
y por él nuestra existencia
se arrastrará miserable
entre lágrimas de duelo
y amargos y tristes ayes.
¡Pero que tiemble; que tiemble;
porque desde hoy nuestra sangre
caerá sobre su Farmacia
sin que pueda libre hallarse
aunque emplee en recogerla
tòdos los aglutinantes.

Al lugar del sacrificio
cual personas de carácter,
desafiando á la muerte
contentos íbamos antes,
porque el sol nos alumbraba
con sus clarísimos haces
ó bien, segun los poetas,
con su cabello brillante.

Mirábamos á la gente
junto al banco aglomerarse,

notando solo tristeza
en sus lívidos semblantes.
Y ante el bullidor conjunto
de muchachas y rapaces,
que ya en torno de la hoguera
ó corriendo por las calles
recogían nuestras pezuñas
ó nos contemplaban graves,
sin exhalar un suspiro
moriamos como mártires.

Desde hoy ya sucumbiremos
cual sucumben los cobardes,
sin que la gente nos mire
ni el día nos acompañe.
—¿Y Vdes. creen que tiene
toda la culpa?

—El Alcalde.

Ya yo y mis dos compañeros,
tuvimos intencion antes,
de llegar á su farmacia
y allí hacer cualquier desastre,
tirándole las retortas
y comiéndole los parches
y echando á rodar las píldoras
y sorbiendo los jarabes,
sin dejar de un específico
la millonésima parte;
pero nuestra dignidad
nos obligó á perdonarle
porque cerdos ó no cerdos,
somos personas formales.

—¿Y Vdes. desean....?

—Pues

que usted en el periódico hable
de que podamos morir
siquiera un poco más tarde.
Porque ya que nos degüellan
sin que intervengan fiscales
ni abogados defensores,
como con los hombres se hace;
ni haya en el proceso *conste*
ni *trasládese á la parte*,
ni *resultandos* ni *vistos*
ni fórmulas judiciales,
que podamos espirar
cuando haya luz en las calles.

Con que V. perdone.

—Bien;

hablaré al Señor del Valle,
y veremos de arreglar
asunto tan importante.

MÚSICA CELESTIAL

Señor: Siempre te bendije
desde que empecé á sentir,
porque es justo bendecir
la mano que al orbe rije.

De lo que á Leon aflije
aparta al que en él se vé.
Liberanos Dominé.

Tú, Señor que al Filisteo
siempre viste con horror
y en cambio diste valor
á aquel Judas Macabeo;
de las aceras que creo
dislocan cada hora un pié,
liberanos Dominé.

Señor, si con tu grandeza
poblaste el campo de flores
y diamantes brilladores
le diste al sol por belleza;
del carro de la limpieza
al que tanto conjuré,
liberanos Dominé.

Señor: Tú que al Israelita
libraste de Faraon,
dandole de Promision
la tierra por Tí bendita;
de la luz tan esquisita
que en nuestras calles se vé,
liberanos Dominé.

Tú, que á la gente agarena
hiciste morder el polvo
y digiste *Ego te absolvo*
á María Magdalena;
del perfume que nos llena
y del que yo tanto hablé,
liberanos Dominé.

Tú, que diste á Salomon
inmensa sabiduría,
dásela desde este día
al Municipio de Leon.
Si no conviene, perdon;
pero de su buena fè,
liberanos Dominé.

Tú, que das fuego al Vesubio
y estrellas al horizonte,
y que cubriste los montes,
con las aguas del Diluvio,
obliga á ese Alcalde rubio
á expropiar; y si no cree,
liberanos Dominé.

Dios sublime; Dios piadoso;
Dios grande; Dios justiciero;
fulmina contra el *rastrero*
ese rayo poderoso;
y del impuesto enojoso
que *de hierro el puente lee*,
liberanos Dominé.

Señor: si hundiste á Satán
por su orgullo en el Averno
y sombras dás al invierno
y belleza al tulipán,
del Corral de San Guisán,
que siempre sombrío hallè
liberanos Dominé.

Yo bendigo tu grandeza;
por tí suspira la flor
y preludia el ruiseñor.

cuando el crepúsculo empieza,
 De la luz y la limpieza
 que en nuestras calles se vé
 desde hace treinta veranos,
liberanos, liberanos,
LIBERANOS DOMINE!

Un padre Nuestro porque Dios nos libre de las plagas que dejamos apuntadas.
 Padre Nuestro que estás en los Cielos.

.

MÚSICA CELESTIAL

Apreciable Ceferino:
 supe por tu hermano Lino,
 que á esta noble poblacion
 llegó ayer mañana con
 los mozos de Villablino,
 que á la mayor brevedad
 si no había novedad
 aquí te verias conmigo,
 y este, y perdóname amigo,
 es una barbaridad.

Ya ves si yo desearía
 reinando tanta armonía
 como reina entre los dos,

mirarte en ésta algún día
tan gordo, gracias á Dios.

Pero no puedo en conciencia,
del tiempo ante la inclemencia,
animarte á decidir,
pues expones tu existencia
si te empeñas en venir.

Dando á Leon desconsuelo
cargóse el plumizo velo
de que hace gala el nublado
y ráudas se han desgajado
las cataratas del cielo.

Y como sabes que Leon
cuando llora el nubarrón
que se desarrolla denso
es, amigo, muy propenso
á temible inundación,
cuanto más lejos estés
menos te mojas los pies
y puedes mejor gozar
y no te expones á ahogar,
que es muy fácil, como ves.

En estas calles traidoras
que sienten pasar las horas
con tristeza ¡oh Ceferino!
no han entrado las mejoras
que hay en las de Villablino.

Para que los chaparrones,
de los negros nubarrones
no nos puedan inundar,
se dice van á ensayar

el sistema de pontones.
y si decides el viaje
sin que el torrencial desgaje
perturbe tu pensamiento,
le diré al Ayuntamiento
que te conceda bagaje.

Porque estas callejas, chico,
según lo que significo,
si llueve y llega la noche,
hay que pasarlas en coche
ó en caballo ó en borrico.

De acera á acera rebosa
la corriente procelosa
que con furor se desata
cual hórrida catarata
que rueda voráginesa.

Si arriba ves insereno
el Eter de nubes lleno,
en cambio vés á los lados
albañales desbordados
entre montañas de cieno.

Si, amigo; aquí es una ría
cada calleja sombría;
y por sus alrededores
pueden viajar los vapores
de Lopez y Compañía.

No tuerzas, pues, tu destino;
vete á otro lugar vecino;
aquí nunca, compañero,
pues sabe tu hermano Lino
que este pueblo tan guerrero,

quitándole el Matadero
es peor que Villablino.

MÚSICA

¡Y RATONERA!

Llamamos la atención del señor Capitán de la fuerza que guarnece esta plaza, se digne dar las órdenes oportunas á fin de que los cornetas vayan á ensayar, á las afueras de la población, pues desde el amanecer están molestando con sus toques, á los enfermos y demás vecinos de las inmediaciones del cuartel.

(El Campeon del dia 9 de Mayo de 1886).

¡Hombre, podían ustedes
haciendo muchas mercedes
ir á tocar al Egido,
porque como no hay paredes,
se esparce más el sonido!

Allí junto al verde prado,
ensayen esos clamores
del cornetin endiablado,
viendo pasar el ganado
que conducen los pastores.

Alli pueden repicar

inflando bien los carrillos
y casi hasta reventar,
sin que se puedan quejår
los çopos y los negrillos!

¡Si hombre, si; junto al verdor
ó á la sombra de una seta,
ensáyen con gran vigor;
para tocar la corneta,
cuanto más lejos, mejor.

Que siendo el ensayo usual
fuera de la Capital,
no pasan por el sonrojo
de que les diga algun cojo
que lo hacen ustedes mal.

Sólo se le ocurriría
al mismísimo Luzbél,
estar todo el santo dia
tocando una sinfonia
en el pátio del Cuartel!

El uno al tocar falló;
el otro toca por *sí*
y el otro toca por *só*
y el otro por dar el *mí*
hace un gallo y sube al *dó*!

Unas veces tocan dianas,
otras veces la retreta,
y cuando crecen las ganas,
entonan las *sevillanas*
ó un paso á la bayoneta!

Y entre la dulce gavota
y la gallega folía

y la aragonesa jota,
arman una algarabía
que la calle se alborota!

A su estridente sonar
tiemblan tejas y cristales,
y en los próximos corrales
empiezan á rebuznar
una porcion de animales!

Se incomodan las vecinas,
se pone furioso el gallo
y se espantan las gallinas
y retiemblan las cantinas
y se desboca el caballo!
y hasta con tales deslices
de tocar sin ton ni son,
interrumpen la oracion
de esas pobres infelices
monjas de la Concepcion!

Y como tanto tocais
sin hacer de nadie caso,
á todos nos molestais.
Pero hijos ¿por qué no vais
á tocar á campo raso?

¿No sabeis que ese sonido
lúgubre y aterrador
está casi prohibido?
Hombre, no sería mejor
ir á tocar al Egido?

Si hombre; dejais el cuartel
cuanda el sol su luz encienda,
decis al cabo furriel



que os prepare la merienda,
la guardais en un mantel,
llevais tabaco y dinero,
haceis montar un convoy
que conducirá un carrero,
y ¡al campo D. Nuño voy
donde probaros espero!

Allí teneis trasparente
un arroyo independiente,
en cuyas aguas inquietas
podeis labar las cornetas
y refrescaros la frente.

Y viendo salir el sol,
tocais junto al arbolado
en sostenido ó bemo!,
hasta que saque asustado
sus cuernos el caracol.

Por Dios y San Ezequiel
no ensayeis en el Cuartel,
porque con ese sonido,
es, segun tengo entendido,
cada casa una Babel.

La atencion vengo á llamar
del Señor Albèrni y Carro
Gobernador Militar,
á cuyo fagín me agarro
para poderlo evitar!



DIAS DE SOL

LA ARISTOCRACIA TAL COMO DEBE SER.

EL TRAJE

Cuando nos baña *La Acera*
prestándola poesía
el Astro inmenso del día
con su rúbia cabellera,
á la gente forastera
quisiera en Leon mirar,
para que pudiera dar
fè de que en niñas y rosas,
las hay aquí tan hermosas
como las perlas del mar.

Leon ha sido tomado
como el tipo de lo feo
por el que sale á paseo
cuando el día está nublado.
Y es que entonces ha mirado
júzgando el pueblo á su modo,
que no hay sitio donde el lodo
no forme negruzco dique,
y al que pasa no salpique
desde el tobillo hasta el codo.

Pero cuando el sol asoma
y llega hermoso el Estío

impregnando el praderío
de la flor con el aroma:
entonces el pueblo toma
otro diferente ser;
y desde el amanecer
hasta que el sol se sombrea,
à Cristo padre marea
el rostro de la mujer!

Pero aquí en Leon sucede
que han dado tanto en la moda
esas niñas que desean
que se las llame aristócratas
porque dicen que sus padres
tienen unas cuantas onzas,
(¡hasta con eso se insulta
la modestia de las otras!)
que convierten la elegancia
en una especie de cosa
que causa risa à cualquiera
por lo esajerada y tonta.

No alumbra el sol esas caras
que llevan sin vanagloria
la blancura de la nieve
y las tintas de la rosa;
esas las tienen debajo
de un barniz que las destroza,
y que en Verano es expuesto
si el sol mucho cuerpo toma
à que se derrita en parte
y queden presas las moscas.

El talle ha de ser pequeño

y la cintura muy corta,
y el corsé fuerte y ceñido
con unas ballenas gordas
que las hagan estar firmes
como en la fèria las *moñas*,
y por eso he visto muchas
que al poco tiempo se tronchan
por querer hacerse un talle
igual que el de la amapola.

Es preciso para entrar
en ese grémio de sócias,
poseer los figurines
de París y de Varsovia
que traten sobre el asunto,
es decir, sobre la moda,
y hacer al piè de la letra
todo cuanto ellos dispongan,
aumentándolo bastante
para que bien se conozca.

Ejemplo: cuando nos diga
la publicacion periódica
que los pendientes sean grandes
se mandan hacer argollas;
si es pequeño el polison
se cojen cuatro ó seis colchas,
y despues de bien dobladas,
se buscan unas alforjas,
se ciñen á la cintura,
y así se forma esa cola
que dicen que es elegante
pero que à mi me remonta.

Es preciso... en fin lectores, y son precisas muchas cosas que á la leonesa quitan la hermosura que la es propia, y que en los dias de sol miramos á todas horas.

La aristocracia se viste como al mundo se le antoja; la cuestion es figurar, y aunque figuren las monas, como haya dinero, pronto se lleva á cabo una boda.

HORRENDO VICIO

Una de las muchas cosas que merecen por mi parte la censura mas acerba por ser un pecado grande que sonroja al que lo escucha y rebaja á las Ciudades, es la blasfemia; y señores, como yo oigo por las calles lanzando palabras feas á muchísimos rapaces, es necesario vigilen mejor los municipales

metiendo á todo blasfemo
de patitas en la carcel.

Yo bien comprendo, hijos míos,
que en este mundo hay instantes
en que el hombre es capaz de
cometer un disparate,
momentos en que se sube
á la cabeza la sangre,
ó en que todo se nos vuelve
más ágrío que es el vinagre.

Pero debeis, hijos míos,
modificar esas frases
en otras más inocentes
y que escándalo no causen.

Ahí tenemos las palabras
de ¡porra! ¡concho! ¡carache!
¡caracoles! ¡zapateta!
¡canario! ¡cáspita! ¡diantre!
y otras muchas que varían
por su sencillo carácter.

Si es la cuestión que teneis
escesivamente grave
y os parecen poco duras
las palabras que dije antes,
se modifican por otras
que asusten al contrincante.

Podeis decir ¡voto al chápiro!
y hasta ¡me cacho en San Nadio!
pero más allá, yo creo
que nunca debe pasarse.

No se me oculta, hijos míos,

que hoy privais en todas partes,
siendo solo de vosotros
los paseos y los bailes,
por lo cual nos haceis viejas
á las personas formales.

No se me oculta que todos
teneis una novia amable
que ya sabe figurar
dándose al rostro albayalde
y oprimiéndose el corsé
hasta que destroza el talle.

Ya sé que hablais de política
y que entraís en los billares,
y que en las puertas del templo
quereis echarlas de jaques
requebrando á las devotas
sin miedo á los sacristanes,
que el mejor día os dan un
aceiterazo que os parten.

Y si nunca he dicho nada
sobre estos particulares,
aunque todos ellos son
pecados muy censurables,
respecto de las blasfemias
que proferís por las calles,
os llamo al orden, primero
de armar la de Cristo es Padre!

¡Yo no puedo permitir
que así el decoro se falte
en una Ciudad como esta,
cuna de reyes y mártires,

sin que respeten la vara
de mi señor el Alcalde!

Por lo tanto, desde ahora
á todo chico que se halle
diciendo palabras feas
que no sean ¡porra! ó ¡díañe!
se le debe meter luego
de patitas en la cárcel,
para que aprenda lo que es
la cultura en las Ciudades.

HONRAS FÚNEBRES

El público en general
á quien causa compasion
la muerte municipal
que sufre en la poblacion
todo perro sin bozal;

Trayendo con amargura
de su razon en apoyo,
que en calle clara ú oscura
no se les prepara un hoyo
para darles sepultura;

Viendo que se les rebaja
pues no se les amortaja
ni á difunto se les toca,

n i su cuerpo se coloca
como es justo en una caja;

Y notando últimamente
que el gremio municipal,
en lugar correspondiente
no les prepara un local
que haga de capilla ardiente,

yo, que autorizado estoy
por bulas pontificales
á las que á ceñirme voy,
ordeno y mando desde hoy
los siguientes funerales:

Perro que se encuentre aislado,
en desierto ó en poblado,
la guardia lo traerá,
y en el término será
de tres dias fusilado.

Toda perra vergonzante,
sin Dios, ni pátria ni fè,
será muerta en el instante,
exceptuando la que esté
en estado interesante.

Pero sea perra ó perro
quien sufra desde un principio
la sangrienta ley del hierro,
á costa del municipio
habrá que hacerla el entierro.

Antes de la procesion,
tres docenas de "cotinos,"
irán por la poblacion
repartiendo á los vecinos

esquelas de defuncion.

El Concejal de más celo
dará la noticia al punto,
é irá presidiendo el duelo,
después de prestar consuelo
á la esposa del difunto,
para que nadie mal piense
ni haya duda ni sospecha,
á ese perro legionense
la autopsia le será hecha
por el mèdico forense.

La comitiva saldrá
del domicilio mortuorio,
y á la Plaza llegará,
y deteniéndose, hará
un saludo al Consistorio.

Delante irá redoblando
el tambor con fuerza brava
cual si publicara un bando
y después irán llorando
todos los perros de Nava.

El ataúd conducido
será por cuatro porteros;
después irán los maceros
y junto al gremio aludido
la escuadra de barrenderos.

Irán descalzas de piés
las criadas de servicio
que han estado más de un mes
con sus amos, y después
la música del Hospicio.

Luego los pueblos irán
de Joara, Túrcia y Sancedo,
y el Cortejo cerrarán
un escuadron de Arlabán
y otro de Villarrobledo.

El perro será enterrado
en un hoyo muy profundo;
y si el Concejo ha pensado
dejarle desenterrado,
le pego un palo que le hundo.

No ha de vérsese una pata;
porque si el cólera enreda
á este pueblo y le maltrata....
vamos hombre, que no queda
ni una rata ¡ni una RATA!!!

A B U S O S

Pueden ir los señores Municipales apuntando los
que digo y los que iré diciendo en coplas suce-
sivas.

¿No les decía yo á ustedes
que aquí hay costumbres añejas
imposibles de quitar
así que el Verano llega
con sus dias apacibles

y sus religiosas fiestas
y sus pájaros y flores
y sus hermosas verbenas?

Pues ya tenemos en danza
garridas, gordas y frescas
á una porcion de vecinas
que están, segun diz, dispuestas
á armarnos cada tertulia
en el medio de la acera
que va á dar gloria mirarlas
si la Alcaldía las deja.

A Leon en este punto
no hay quien la mano le meta.

Sale el sol, cantan las aves,
y así que de las lecheras
se escucha el agudo grito
de la Ciudad por las puertas,
salen porcion de vecinas
y aquí te quiero escopeta!!

La primera operacion
es poner la calle en regla.
Es decir, colocar sillas
de modo que el sol las vea,
y después sacar los chismes
de peinar, agua, lendreras,
horquillas y un cordon largo
muy parecido á una cuerda,
para atarse el moño: luego
como es natural, se peinan,
y despues muy descansadas
las unas hacen calceta,

las otras cosen, y muchas
parlan como si estuviera
algun oculto demontre
tirándolas de la lengua.

¡A todo esto, el que transita
por la calle, se echa fuera,
pues no es cosa de que vayan
el paso á dejar aquellas
estando tan ricamente
sentadas ¡pobres corderas!!

Y como por la mañana
segun dicen se calientan,
así que llega la tarde
toman el aire y refrescan,
y por la noche descansan
y nos arman cada gresca
y cada baile, ssñores,
que vale lo menos treinta.

De modo que ciertas calles
así que el verano llega
con sus dias apacibles,
y sus religiosas fiestas
y sus aves y sus flores
y sus hermosas verbenas,
están, segun vemos todós
igual que las de una aldea.

Señores municipales:
como el Verano se acerca
y el abuso de que trato
se vé en Leon con frecuencia,
ordeno y mando y exijo

que todos ustedes vean
de quitar ciertas costumbres
que en este pueblo se observan.

¡Porque aquí las ordenanzas
están siendo letra muerta!

y así vemos ciertos zánganos
que por las calles más céntricas
sin temor á la justicia

públicamente blasfeman;

y así vemos muchas veces

que en los balcones se cuelgan
desde el felpo y las alfombras

hasta el corsé de ballenas;

y así vemos en la plaza

á revendedoras tercas

que en un momento nos quitan

desde el pollo hasta la berza

para hacérselo pagar

el doble de lo que cuesta,

y así vemos tantas cosas

que causa decir vergüenza,

y por eso no es extraño

que digan en esta tierra:

“cosas tenedeis Leon

qué farán tablar las piedras!

Lo aviso con tiempo ahora

para que después no tengan

que decir que les censuro

por mi costumbre perversa.

Vigilen mucho las calles

ahora que el Verano llega,

y sobre todo prohiban
 las tertulias callejeras,
 impropias de una ciudad
 que ya tiene luz eléctrica,
 la cual, por cierto, no rije
 las noches de luna llena!

¡PROGRESO, PROGRESO!!

A los forasteros que se disponen á visitar nuestra
 poblacion con motivo de las próximas fériás.

Llegad, llegad en buen hora
 ¡oh cumplidos forasteros
 que por admirar las fériás
 os dirigís á este pueblo!

Llegad y rezad tres salves
 y catorce *Padrenuestros*
 y diez y ocho *Avemarias*
 y cuatro pares de *Credos*
 y el *Yo Pecador* y el *Gloria*
 y el *Santo Dios* y el *Oremus*.

Llegad á esta poblacion
 que hasta hace muy poco tiempo
 acasaba las edades
 del rey Fernando primero,
 pero que ya está cambiada

de un modo tan estupendo,
que retrata las corrientes
del adelanto moderno.

Si señores; hoy Leon
solo respira el progreso
segun veis por esas calles
que estamos de prisa abriendo
y por esos buhardillones
que para apreciar su mérito
es preciso que se miren
con un antejo de aumento,
por estar sembrados todos
de flores y de arabescos.

Justo era que la ciudad
que goza de privilegios
segun consta en escrituras
que archiva el noble Concejo
escritas en pergamino
y de las que cuelga un sello
que por el tamaño, casi
parece un plato sopero,
digo yo que era muy justo
que cambiara aquel aspecto
triste, sùcio, frío, lóbrego
y excesivamente feo,
que le igualaba á Ardoncino
ó á Quintana de Raneros
ó á Congosto ó á Santa Olaja
ó á Murias ó á Valdefresno.

Por esta razon ¡oh amigos
y cumplidos caballeros



que entráis por la carretera
agarrados al cabestro
de esos pollinos briosos
que muestran finos arreos
en tanto que con orgullo
esparcen su crin al viento,
vais á gozar con la vista
de cosas de mucho efecto,
porque hoy ha echado León
una atrocidad de pelo.

Esa calle que hace poco
parecía un Cementerio
y en donde había edificios
casi como el humo negros,
hoy es una hermosa vía
que tiene de ancho diez metros
adornada de palacios
y de jardnes soberbios
donde se alzan las acacias
y los pinos y los fresnos
y los fuertes alcornoques
y los tamarindos frescos.

Escuchad con qué dulzura
la dan sublimes acentos
el ruiseñor con sus trovas,
con sus trinos el jilguero,
con su piar la abubilla,
con sus graznos el vencejo,
la tórtola con su arrullo
y con su romanza el cerdo!

Volved la vista á otro lado

y allí donde antes silencio
había solo, notaréis
influidad de comercios
y fábricas de tegidos
y talleres y conventos
y escuelas y sociedades,
y teatros y liceos
y otras mil instalaciones
que ha producido el talento,
como puestos ds castañas
y lodo y otros excesos.

¡Ah señores! hoy Leon
gracias al sublime génio
que por él ha desplegado
el ilustre Ayuntamiento,
á quien Dios guarde los siglos
que yo para mí deseo,
bien se puede comparar
con Londres ó con Burdeos
ó con otras capitales
inclusa la de Sariégos.

Llegad, llegad en buen hora,
oh cumplidos forasteros;
y después que hayais atado
el pollino macilento
á la argolla del pesebre,
salid á dar un paseo,
y veréis con qué dulzura
y por la ley del progreso,
os pegan un ladrillazo
que os divide por el medio.



CONFESION

¡Señor, que me he de matar
para que vuelva al redil
la oveja descarriada
que se separó de Tí,
y todos han de ser lobos
para este pobre infelíz
que es según dicen algunos
más bravo que un alguacil
y más fuerte que Roldán
y más valiente que el Cid!

Señor, solo mi paciencia
puede estas cosas sufrir;
y bien sabes que si lo hace
es por parecerme aquí
en esta tierra de lágrimas
donde la materia vil
solo piensa en esos goces
que me abstengo de decir,
á San Pedro Regalado
y á San Francisco de Asís
y al diácono San Lorenzo
y al beato San Quintín.

Pero yo, Señor, que admiró
esos rayos de zafir
que por el Oriente asoman

y que al soto hacen sonreír
y á la blanca margarita
y á la azucena gentil,
sufro y callo, y voy lloroso
camino de San Felíz,
á pedirle al señor Cura
el rumbo que he de seguir.

— Señor Cura, ayer se ha dado
de baja el Alcalde.

— ¡Sí!

— Si señor.

— ¡Tú qué me dices!

— Lo que usted oye.

— ¡San Crispín!

peró *porra*, ¿tú que has hecho?

— Yo, nada.

¡— Nunca tal ví!

pues si tiene un *cariterio*
el bueno de D. Joaquín
que es según me cuentan todos
mejor que el pan de maíz!

— Si señor; y yo le quiero
como al campo el colorín
y al soto la violeta
y al rocío el alhelí
y el ruiseñor á los bosques
y á los pámpanos la vid,
pero me acuso que es tanta
mi costumbre de escribir
que le llamé... ¡no me atrevo!

—¡Vamos hijo, valor, dí
 el pecado que te aflige,
 porque Dios, principio y fin
 de todas las cosas, que es
 solo el que puede regir
 este mundo en que vivimos,
 ha de perdonarte; sí!
 ¿A María Magdalena
 no perdonó? ¿Al gentil
 Saúlo que le perseguía
 y á quien dijo “ven á mí,”
 no le convirtió?

— Si, padre,
 porque es el Dios de David;
 el que da aroma á las flores
 y gorgoros al malvis
 y el que en valor en Vethulia
 le dió á la hermosa Judit.

Padre, mi culpa es muy grave!
 —¿Has asesinado, dí?
 ¿robaste acaso en la plaza
 alguna hogaza ó perdíz,
 ó pegaste al Veedor?
 --No; pero llegué á decir
 que en Leon no había limpieza
 ni vigilancia!

—¡San Luis!!!
 y quieres perdon! Pues mira,
 á Roma tienes que ir;
 yo soy diácono, y no llegan
 mis licencias hasta ahí!

—¡Absolucion, padre mio!

—Que te absuelva D. Joaquin.

Pero escucha este consejo
que debes siempre seguir:

Si quieres hacerte digno

de la Autoridad civil

y del Alcalde y personas

que le dan incienso aqui,

unida la Redaccion

cuando la noche á cubrir

llegue el sol, debeis cantar

al compás de un violín

esta cancion á su puerta:

—Bien, padre mio, decid.

—A tu puerta planté un pino

y á tu ventana un peral,

que es, mirando tanto abono,

lo que en Leon crecerá.

—¡Ajajá!

—No lo quisiera decir.

pero las calles de Leon

están como lo que tiene

á las plantas San Anton

—¿Y despues, padre?

—Despues

vienes por la absolucion,





LA CIGUEÑA

Su llegada al nido que tiene en la Catedral, y de la conversacion que sostuvo con el Obispo San Froilán.

—Felices señor Obispo.

—¡Porra conque ya de vuelta!
cuanto me alegro de verte.

¡Caracoles, y estás buena!

se conoce que *machacas*

el ajo con gran frecuencia.

Estás gorda!

—Diré á usía;
sinó gorda satisfecha.

—Pues mira, no te esperaba
casi hasta la Primavera.

—Su ilustrísima perdone
si le digo que esta tierra
constituye de mi vida

una página tan bella,

que si no miro su cielo

sus jardines, sus veredas,

lo espacioso de sus calles

y el lodo de sus aceras,

como la flor que en el soto

los cierzos de Octubre dejan

sin jugo, yo moriría;

y si me muero.....

—Te entierran;

casualmente hoy ya tenemos
Funeraria. Pero expresas
tu cariño hácia Leon
de tan extraña manera,
de un modo tan entusiasta,
que estupefacto me dejas.

¿Por qué le amas?

—Porque tengo
amor á las cosas viejas;
y porque al fin se parece
á este nido que mi abuela
fabricó.

—Pobre señora;
—Era la mejor cigüeña
que se ha visto por los aires.
—¿De qué murió?

—De viruelas.
Aun recuerdo la palabras
que dijo al morir.

—Pues cuenta;
que así el rato pasaremos
si es que á ti no te molesta.

—Era una noche de Marzo;
Silbaba el viento con fuerza
casi haciendo estremecer
las bóvedas de esta Iglesia,
cuando llamándome á sí
con voz doliente de enferma
después de un largo suspiro,
me digo de esta manera.

Gracias debes dar á Dios
cariñosísima nieta

al regalarte hospedaje
en esta ciudad tan tétrica,
de haber nacido zancuda
y no persona correcta.

Porque al fin tu con las alas
puedes surcar esa esfera
y admirar el sol naciente
desde el alto de una peña,
ó desde las blancas torres
de Trobajo ó de Vilecha.

Tu no cruzas por las calles
y así no te ves expuesta
á romperte alguna pata
en las quebradas aceras,
ni á sufrir los canalones
cuando el chaparrón arrecia.

Tu hija mía no percibes
en retirada calleja
ese balsámico aroma
más malo que una epidemia,
ni la agonizante luz
te alumbraba de tal manera
que no sabes si el pié pones
en los charcos ó en las piedras,
ó si caminas de frente
ó vas *tirando* á la izquierda.

Tu hija mía no te expones
á que una homicida teja
te doble el ala de nieve
ó te parta la cabeza.

Ave naciste, hija mía.

y esa es tu mayor riqueza;
si persona te miraras
y en este pueblo vivieras
tal vez te consumiría
en doce horas la tristeza...

Así dijo, y aleteando
cayó en este nido muerta.

—Tu abuelita fuè muy sábia!
—No señor, fuè sábia y media;
por eso si amo á este pueblo,
ser persona no quisiera;
y si gusta su ilustrísima
durmamos que la hora llega
y ya cantan los serenos
y está la noche algo fresca,
metió el pico bajo el ala;
quedó en una pata, y tiesa
como estatua de granito
vió el Obispo á la cigüeña.

EL CRITICON

¡EXCOMUNION!

Clotaldus primus, periodistan pópuli,
á quien abriga de Satán la túnica;
oye las frases de un amigo crónico
que te excomulga.

Yo te demando por S. Pedro Advíncula
 á que á Nos venga tu persona súbita,
 para que escuches periodista herético,
 nuestras censuras.

Cantos sacrílegos y además diabólicos
 encierran siempre tus procaces *músicas*,
 mientras escribe con lenguaje cínico
 tu infame pluma.

Hora es que cesen, periodista bárbaro,
 estas amigas y cristianas súplicas,
 para lanzarte nuestra voz fulminea,
Clotaldo, escucha:

Ricas las aguas que conmueve el céfiro,
 han de negarte sus corrientes puras;
 y de tus ojos cegaràn las órbitas,
 quedando enjutas.

Padezcas hambre cual mendigo escuálido
 que por las calles sin cesar pulula.
 Perros te ladren y te muerdan vívoras
 negras é inmundas.

Fuerte catarro se te agarre al pecho;
 fiebres padezcas sin cesar palúdicas;
 y aquel no ceda aunque de noche tomes
 leche de burra.

Que los cajistas de *El Campeon* se vean
 cojos y mancos si componen muchas
 de esas *cantatas* que á Leon critican
 y al pueblo asustan.

Rompa el volante la maldita máquina
 donde se tira ese papel que zurra,

y que merece nuestras santas voces,
hoy tremebundas.

Cuando reparta Baltasar los números
de ese libelo que al pudor insulta,
que en una acera con tremendo golpe
caiga de *brucias*.

Jamás te nombren concejal, ni tengas
una peseta que se llame tuya,
y te envenenes con cigarros míseros
de picadura.

Rómpanse fieros los anteojos *miopes*
que lleva siempre tu nariz adunca,
y que penetren en tus probas *niñas*
tristes y oscuras.

Que en una calle un paredon te deje
como en la concha tropical tortuga,
y que no comas buen salmon ni cóngrio
sin tener bula.

Castropodame, Valdevieja y Ceinos
zarzas rodeen á tū cuerpo agudas,
y que maldigan tus cantares, *Chozas*
Ferral y Armunia.

Que sientas hambre cuando no has comido,
y que te mojes cuando caiga llúvia,
y si las botas entre barroes hundes,
que queden súcias.

Caiga la infame Redaccion sacrílega
donde se encierran tan horribles fúrias
y te echen luego de cabeza al torno
que hay en la inclusa.

Satán se arrime junto al pobre lecho

donde tu flaca humanidad sepultas,
y en seco afeitado con un cuerno agudo
tu faz barbuda.

Que te acaricie y que te cante el *trágala*
y te desgarré con sus largas uñas
y en el infierno de patitas luego.
fiero te hunda.

Clotaldus primus, periodistan pópuli,
á quien abriga de Satán la túnica;
¡el pan te falte y el calor y el agua;
rayo te funda!

Pues mire amigo, mi conciencia siempre
tranquila el áura de la paz arrulla;
gracias á Dios, el apetito es bueno;
nada me acusa.

Siempre que escribo, al corazón pregunto;
éste es el guía de mi débil pluma
no dirán tanto los *mestizos bélicos*
de montejurra.

Tenga el cariño de mi pobre madre
que oye llorosa que á *Clotaldo* insultan,
y vengan luego excomuniones, vengan,
que no me asustan.

¿Eres, oh Fábio, el destinado, dime;
para juzgar á mis ideas? Nunca!

Juzga tus actos, que los míos, nadie
cual yo los juzga.

Buenos amigos de *Probajo* y *Ceinos*,
perdon por esta excomunion tan súbita;
desde hoy prosigo con más fé, mis pobres
y alegres *músicas*.



EL CRITICON

CARTA

En donde se da cuenta de lo que escribe un gitano
al señor Alcalde de esta Ciudad, con motivo de
las próximas férias.

Ilustrísimo zeñó:
hecho al ganado el ricorte,
y ya dispuesto á azirtir,
si su mercè no ze opone,
á las férias que celebra
esa ciudá que fuè corte
según malas lenguas dicen,
porque en ezte mundo hay hombres
que á cualizquiera individuo
le ponen aluego motes,
yo y otros cuatro chalanés,
que eze pueblo bien conoce,
pidimos que nos ascuche
y que conteste el conforme,
pa lo cual le remitimos
un zeyo franco de porte,
por pricaucion apegado
en la trazera del zobre.

Mardito zea, zeñó,
si nos importa que ataquen

en las fèrias la organilla
ó el silbato ó el ridobles
que zon los festejos únicos
que disfrutamos los pobres.

La cuestion es que la gente
acuda á Leon de gorpe
por cualquiera amenià
que uzía lez preporcione;
porque de no ser azí,
zeñó Arcarde, que me ajorquen
zinó concluyen las fèrias
igual que me llamo Cosme.

El Teatro se aprovecha
en época de elecciones,
y ya zabe uzía bien,
loz vientos que en eza corren
cuando en las fèrias le toman
en arriendo los actores;
pues nà, que se vé desierto
igual que en Diciembre er bosque,
á no ser que haya alifantes
endomesticaos y dóciles,
ú caballos de ocho cuartas
tan enseñaos y nobles,
que á la mesma autorià
le suertan un par de coces.

Pues ya sabrá su mercé
que hoy en otras poblaciones
dá gloria ver los festejos
que en las fèrias se disponen
para que la gente acuda

de los pueblos *limitrófes*.

Y entre toros y cucañas
y enanos y gigantones
y músicos y toretes
y pitos, flautas y foles,
están toos más contentos
que en Páscoa de *Pentecóstes*.

Y en Leon, zeñor Arcarde,
como nunca hacen junciones
no hay gente, y ansí al ferial
no acuden los compraores.

Y como no ez er ganao
propio pa que se desboque,
pues vá más muerto que vivo
á esa ciudá, se nos pone,
zalvo el parecer de uzía,
esgalichao, triste y torpe,
y más caido de orejas,
y más flaco, y más miope;
y cría unas lamparillas,
digo nó, unos lamparones
salvo la parte, que aluego
como el cocimiento no obre,
con la licencia de uzía
espicha de miedo el probe.

Leon á la respitive
de otros pueblos más menores,
se orvía de que ez la féria
propia para gente jóven
á quien gusta haiga jaleo
y mucho de «¡bueno!» y «¡olé!»

y aplaudir á los muchachos
y ver á los picaores.

Pne zeñó, que acuerde uzía:
árgo que nos ezpanzione,

Ponga zu merzé aunque zea
arguazilez con tambores
y zerenos con candiles
encima de esos desmontes
ú derribos que se han hecho
en esa ciudá, y anote
que las férias ze concluyen.
zinó se jacen junciones.

Puede uzía endizponer
de eztoz fielez zerviores
y noz puede conteztar
de haber quedao conforme,
pues el zeyo va apegado
en la trazera del zobre.

Rimita pronto la carta
y mande al jitano

Cosme.

Por la copia,

CLOTALDO.



MÚSICA CLÁSICA

J A U J A

¡Nada, que esta poblacion
tan apegada á su atraso
no rinde veneracion
ni se doblega ante el paso
de la civilizacion.

Terne que terne en su idea
de ser súa, pobre y fea,
y de hallarse en el exíguo
rincon del sistema antiguo
y de esto nadie la afea.

¡Pensar que vieja y beata
ha de trasformarse al cabo
en una ánfora de plata!
no señor, primero se ata
á una mosca por el rabo.

Excepto su Catedral,
vale su indiferentismo
más punible que glacial
la cuarta parte de un real:
lo que vale un catecismo.

Y dejará su rincon
y sus aceras quebradas
y su oscuro callejon
cuando el queso, Villalon

ó Astorga, las mantecadas.

Y dicho lo que antecede
voy á un edil á cantar,
que aunque mucho en Leon puede,
á todo calla y concede
sin poderlo remediar.

¿Quieres que yo te cante Quintín querido
lo que es el pueblo hermoso donde has nacido?

pues entre tanto,

duerme, duerme bien mio, que yo te canto.

Duerme en ese despacho que el bien destila;
duerme entre la cadencia de ojas de tila,
y entre el lentisco

y entre el dulce jarabe de malvavisco.

Depon esa amargura que en tí se nota
porque á pulsar voy triste mi lira rota;
enjuga el llanto;

duerme, duerme bien mio, que yo te canto.

En este pueblo rico de puro cielo,
cuna de los doce hijos de San Marcelo,
todo es hermoso;

lo malo es que hace tiempo que está ruinoso.

¡Mas que amor no respiran esos raudales
de esencia que recorren sus arrabales,
y cuanta gloria

en la calle del Cristo de la Victoria!

Desde que el sol brillante despierta al dia
todo aquí es bienandanza, paz y alegría
con las lecheras

y algunos tropezones en las aceras.

Vuela la golondrina junto al alero;

en el rosal flexible trina el jilguero,
y gordo y sano
contento en cualquier calle canta el *marrano*.

Las casas de este hermoso pueblo sencillo
son de ricos adobes ó de ladrillo
y el alumbrado
igual que las cerillas de Rucabado.

La calle que se tiene por más segura
se parece á la calle de la *Amargura*,
pues sus pendientes
anuncian solo graves inconvenientes.

Verás en las aceras á las vecinas
peinar de sus cabellos las hebras finas
y en los balcones
colgar mantas, chaquetas y pantalones.

Notarás en las fuentes á las criadas
que andan á repelones ó á bofetadas;
¡son el *demoño*
pues algunas consienten quedar sin moño!

Todo es en este pueblo puro y tranquilo;
por eso ye le canto con dulce estilo,
y ahora despierta,
que ya del Consistorio se abre la puerta.

Coje el baston que creo que ya te irrita;
anda y gira á las calles una visita,
pero asegura
que Leon será hermoso, cuando yo cura.





EL CRITICON

A PLUMA Y A PELO

I

Leonesas, leonesas;
hermosísimas paisanas;
feliz yo que en este día
puedo templar mi guitarra
y cantaros dulces trovas
al pié de vuestras ventanas.

Feliz yo que miro en ellas
por vuestras manos cuidadas
las macetas olorosas
del geráneo ó de la albahaca
ó las pobres minutisas
ó las azucenas pálidas
ó el manójo de claveles
ó las tristes pasionarias,
y feliz porque os desdico
esta sentida cantata,
á la cual quisiera dar
música de la *Sonámbula*
ó de *Hernani* ó de *Poliutto*
ó *Dinora* ó la *Traviata*.

Conste que yo solo canto.

de este pueblo á las beatas
que son lindas cual la rosa
cuando la columpia el áura;
y conste también, señores,
que mi triste voz las canta,
teniendo en cuenta el respeto
que se merece á las damas.

En esta insigne ciudad,
cuna de santos y santas
de Alfonsos y de Ramiros
y de Elviras y de Urracas,
que tiene una Catedral
y una régia Colegiata
y un panteon donde sus Reyes
en ricas urnas descansan.

En Leon donde Jimena
amó del Cid las fazañas,
Leon, que supo valiente
de Clavijo en la batalla
libertar las cien doncellas
de las *infernales garras*.

Leon, hermoso vergél
de flores que le embalsaman,
y que para dar idea
de su edad y su prosapia
hace más de cuatro siglos
que no recoge las aguas,
digo que en Leon, señores,
donde hubo tanto monarca
que ya murieron, y es justo
que Dios en gloria les haya,

hay también en sus devotos
ciertas cosas que me *cargan*.

¡Dicen que aquí hay devoción?
pues digo que nó, *caramba!*

Aquí hay mucha hipocresía;
lo que hay aquí es mucha maula,
que asiste á las procesiones
y oye tres misas diarias,
y dá el dinero al ochenta
quedándose luego en calma,
cual si se hubiera comido
un puñado de avellanas.

Digo que hay hipocresía;
pues vosotras ¡oh beatas!
á quien yo respeto mucho
porque todas sois muy guapas,
asistís á jubileos
con cruces y con medallas,
lo cual me parece bien
cuando es nacido de el almá.

Pero decid, hijas mias,
bellas rosas perfumadas,
azucenas y jazmines,
mariposas y crisálidas;
á Dios, á quien tanto adoro,
por ese camino os llama,
y asistís á procesiones
llevando la vista baja
y entonando cantos místicos
con melosa voz de flautas;

¿por qué vais luego á los bailes
hermosas y descotadas
con el talle hasta los hombros
y las trenzas á la espalda,
bailando como peonzas;
¡válame la Vírgen Santa!
sin comprender que no pegan
los bailes con las plegarias?

Si teneis el pensamiento
de haceros monjas Descalzas
ó Franciscas ó Ramonas
ó Petras ó Carbajalas,
¿por qué asistís á paseos
alardeando de elegancia,
mientras hiere á la modestia
el oro de vuestra falda?

¿Sois vosotras las devotas?
¿sois vosotras las cristianas?
¿sois vosotras las sencillas?
¡por Dios que ésta petulancia
en las que tanto alardean
de ser de la iglesia hermanas,
pega lo mismo que á un santo
un tabuco y una manta.





A PLUMA Y A PELO

II

Decía, hermosa beata,
en mi *música* anterior
ó si se quiere cantata,
que bendigo vuestro amor
cuando de la fé se trata,

Que ese místico desvelo
que por alcanzar el cielo
mostrais con una sonrisa,
me gusta, igual que ese velo
que poneis si vais á misa.

Que teneis angelical
un sensible corazon,
y unos lábios de coral,
pero que pega muy mal
el baile con la oracion.

Yo comprendo, y no os aqueje,
que amargan las claridades;
y aunque nadie me proteje,
os diré cuatro verdades,
asi me llameis hereje.

Yo creo que la mujer
que asiste mucho al altar,
no puede hacendosa ser.

—Pues cual es mejor, ¿bailar?

—No hijas mías no, *coser*.

Dedal, tijeras y ovillo,
os dirán, por Belcebú,
que el recreo mas sencillo
es hacer un dobladillo
ó pegar un *canesú*.

—Hoy es la mayor ventura
ser beata, así lo habló
quien por la iglesia procura.

—¿Sí? pues le decís al cura,
que yo le digo que nó.

La fé de paz nos anega,
pero bien no me parece
que esteis ruela que te ruela
desde que Dios amanece
hasta que la noche llega

Y si à un colega local
esto le parece mal
y quiere dar à *El Campeón*
ejemplo de religion
y lecciones de moral,
le diré en estilo llano
aunque bien puede reñirme
porque al fin es más anciano,
que yo para ser cristiano
no necesito exhibirme,

Yo en esta pobre cantata
no censuro à la beata
por la idea que le guía;
censuro à la hipocresía
que tanto à este pueblo mata.

Yo sin citar á San Bruno
ni á San Gil ni á San Amós,
no quiero abuso ninguno;
quiero viva cada uno
en paz y en gracia de Dios.

Yo sé por desgracia mia
que el que lleva el agua al gato,
es el beato; que hoy dia,
para alcanzar simpatías
lo mejor es ser beato.

Si detestas la maldad
y te muestras tan severo
para toda iniquidad,
¿porqué no eres tu el primero
en tener moralidad?

¡Y se atreven á pedir
á mi, que soy *pobre larba*,
como han llegado á decir
que huya, ó deje de escribir!
antes me corto la barba!!

Yo me he impuesto la mision
de hablar muy claro á Leon
aunque produzca alborotos,
y basta ya de devotos,
y vamos á la cuestion.

Beatas: si sois modestas
y no vais tan *peripuestas*
á paseos y á Salones,
aunque oigais veinte sermones,
diré, "no hay santas como éstas."
Pero si el tupido velo

y la idea del altar
no cortan algo ese vuelo,
queriendo así demostrar
que haceis à pluma y à pelo,
yo, que tengo potestad,
por ser de El Campeon Abad,
para ser algo hablador,
le contaré la verdad
al Obispo mi señor.

Y para dar testimonio,
certifico hablando *en plata*,
que en cuestion de matrimonio
antes me lleva el demonio
que entregarme à nna beata!

EL CRITICON

BENEDICITE

Hoy que encuentro la ocasion
de mandar mi bendicion
à los nobles del Concejo,
es tal mi satisfaccion
que no *cabo* en el pellejo.

Hoy te bendigo; lo cual



le prueba al más animal
ó al más mozo de cordel,
que en mi *música* local
algunas veces hay miel.

Dicen algunos que aburre
la fuerza de mi zurrido,
y responder se me ocurre:
señores, ya que se zurre
que sea como es debido.

Todos saben con hartura
que en mis versos doy cabida
al elogio y la censura;
doy ajenjo ó doy dulzura
segun sea la medida.

A los que en las aguas beben
del progreso, les regalo;
pero ¡ay! si á faltar se atreven,
malos demonios me lleven
si no les doblo de un palo.

Y hecha ya esta digresion
ó bien prólogo ó prefacio
ó bien discurso ó sermon
que va á entrar por el palacio
de dicha Corporacion,
mi mano bendecirá
á los nobles del Concejo,
aunque algunos están ya
con el pié derecho acá,
y el otro casi en Requejo.

En la semana que ha concluido
han derribado con interés

dos edificios, y según dicen han desahuciado casi otros seis, que uno es del tiempo de Carlos IV y otro es pariente del siglo diez y otro del tiempo de Don García y del de Ordoño los otros tres.

Ya en esa calle de San Marcelo una ancha vía vislumbrareis; lindos hoteles han de adornarla, hechos de mármol y de *doublé* si es que no encuentran piedra y ladrillo de los que hay, dicen, gran escasez.

Los edificios puestos en venta son regalados según se vé; los propietarios piden ciento ocho por lo que doce puede valer, dando con esto de su civismo, pruebas que un día yo premiaré.

¡Los propietarios! ¡buenos sujetos! como que el pueblo les vió nacer, casi de balde sus fincas ceden! ¡qué amor tan grande! ¡qué esplendidez!!

¡No hijos, no tanto desprendimiento para este pueblo noble y cortés, que os quedeis pobres, y por las calles de una limosna solo á merced!

¡Hijos, no tanto por este pueblo que llegue un día triste en que andeis por las aldeas diciendo escuálidos:

“buena mujer,

una limosna para este pobre
que rico fué.»

“Tome hermanico,” dirán algunos,
“ustè en su pueblo practicó el bien
vendiendo casas por tres ochavos,
y hoy es muy justo que honra le dé.”

Por las corrientes innovadoras
que trae el siglo con avidez
hoy Leon entra, según nos dicen
esos derribos que hay por doquier.

El Municipio, que Dios bendiga
quiere que sea digno de un rey,
y hace el ensanche como es debido
y hasta proyecta cosas hacer
que si tuviera dinero á mano,
nada del pueblo quedaba en pié.

Yo le bendigo y aun me propongo
como el Arcángel San Rafael,
por las callejas donde no hay luces,
ser de su paso digno sostèn.

Ahora es preciso que no desmaye;
que desarrolle todo lo que es
digno de aplauso; que del progreso
eigan el toque de somatén
y que este pueblo que hasta hace poco
solo era un foco
de lobreguez,

diga volviendo de su letargo
“gracias á Cristo que despertè.

Después que estuve por tanto tiempo
mústio cual mústias ojas de sèn!



EL CRITICON

CONSEJOS

Que deben observarse para no sufrir disgustos en este PÍCARO.... mundo.

Valientes y nobles Niños:
yo no puedo prescindir
por mi oficio de decir
verdades igual que puños.

En estos probes terruños
he de zurrar con valor
á cualquiera morador
sea perro ó sea gato,
pues así cumplo el mandato
del Obispo mi señor.

Ya habrán observado ustedes,
porque hoy á la vista saltan
que contra mí nunca faltan
maquinaciones ni redes.

Ocultos en las paredes
y en las sombras embozados,
me persiguen denodados
los hombres de mala fè,
por lo cual pronto tendré
que vivir por los tejados.

Dicen en la poblacion

que á manera de reptil
soy una persona vil
que no tiene religion.

Al oir esta version
á la *culta* sociedad
llena de perversidad
y que vive con regalo,
me da á entender que soy malo
porque digo la verdad.

Escuchen los infelices
que viven para hacer bien
y que casi nunca ven
más allá de sus narices.

Si quereis vivir felices
y en esta fiel poblacion
gozar de buena opinion
hasta moriros de viejos
seguid, hijos, los consejos
que pongo á continuacion:

“Igual que vive triste la pobre rama
el hombre que no adula, tampoco mama.

Adulad, hijos mios, y habrá razones
para entrar en el gremio de los mamones.

El que tenga una novia, fea ó bonita,
llámese Nicomedes ó Mariquita

ó Nicolasa

ó Maria del Carmen ó Petra ó Blasa,
si sabe que la gusta vestir con lujo,
debe de retraerse como un cartujo;

porque es probado

que el lujo de la esposa mata al casado.

Si eres pobre y adoras á mujer rica,
hijo, no te declares; busca otra chica;
porque es fácil que el padre, si no está ausente,
te arrime un estacazo que te reviente.

Si una mujer te llama dulce regalo,
malo, malo, muy malo, pero muy malo!

El amor de esta chica, nunca es sincero;
es decir, esa chica busca el dinero,
deja su arrimo
sinó quieres con ella pasar por *primo*.

Huye de la que vive con los sermones
y anda de jubileos y procesiones;
huye, porque en el mundo será sencillo
que pases por ayuda de monaguillo.

Será muy pura,
pero puede olvidarse de la costura,
por andar todo el dia de *pendolillo*.

Si una mujer te dice que ella suspira
por lo mucho que te ama, dí que es mentira.

No doy razones,
pero abstente, hijo mio, de esas pasiones.

El que tenga criada bonita ó fea,
que no la diga nada, que no la vea;
huye de requebrarla, por San Antonio;
pues hay muchas que estudian con el demonio!

Si quieres en el mundo tener holgura
y vivir sin cuidados, hijo, hazte cura;
que al unirse con éste sagrado yugo
comerás descansado cóngrio y besugo.

Si no quieres que á impuestos te muela el fisco,
debes hacerte fraile de San Francisco.

pues evitas siguiendo por ese atajo
el quemarte las cejas con el trabajo.

Fiar de diputados en las promesas,
es pensar que en Enero puede haber fresas,
cuando es muy llano
que las fresas se cojen en el Verano.

No creas en amigos si eres tan pobre
que te falte una triste *perra* de cobre.

Ten paciencia si sufres muchos aparos,
Los mejores amigos son cinco duros,

Aquel que reza mucho y es zalamero,
ese oculta la garra del usurero;

que de ese *tio*
te libre San Antonio, pobre hijo mio.

Debes arrinconarte si eres poeta
y andar por esas calles casi en *chancleta*,
dile á tu tia

que en Leon sin dinero no hay poesía!
y si acaso tu tia no lo vè malo,
á tu tia por *tia* la arrimo un palo.

Nunca seas modesto; dile á la gente
que eres un hombre grande sabio, eminente;
con esto y con que tengas buenos pulmones,
dirán que eres el pasmo de las naciones.

Con la ley del embudo, con la osadía
y algunas toneladas de hipocresía,
preséntate á la gente sin miedo alguno,
que nadie ha de decirte que eres un tuno!





EL CRITICON

¡BELLO PAÍS!

—*Bello país debe ser
el de América papá.*

—*¿Te gustaría ir allá?*

—*Tendría mucho placer.*

(Flor de un día.)

Pero aun más bello
es cuando el invierno llega
un país que se destaca
de Castilla en la ribera,
y al que dan fecundo riego
el Torío y el Bernesga.

—Dí papá, y ese país
¿cómo se llama?

—Esa tierra
se llama Leon.

—¡Jesús!
si Leon es una fiera
según me han dicho que, lucha
con el chacal y la hiena
y que vive siempre solo
paseando por las selvas!

—¡Pobre Lola! tú no sabes
lo que esa Ciudad encierra

ni el amor que la engalana
ni el aroma que le impregna.

Tú no sabes, hija mía
pues vives en la inocencia,
que existen bellas Ciudades
cantadas por los poetas,
donde hay aves tan hermosas
como zancudas cigüeñas
que hacen el nido en las torres
del castillo ó las iglesias.

Como yo he viajado tanto
después que llegué de América
con el hermano del primo
del cura de Vegarienza,
pasé por esa Ciudad,
y tuve la dicha inmensa
de estar por ventura mía
un Invierno justo en ella.
—¿Y te probó bien?

—Quitando
el que estuve con viruelas
y el que cogí un tabardillo
que por poco me escabecha,
y el que me llevé diez meses
casi baldado de un reuma
y el que tuve seis catarros
y el que me rompí una pierna,
me probó tan ricamente,
que á seguir allí me entierran.

—¡Bella Ciudad!

—Sí, hija mía;

sobre todo cuando nieva.

—¿Y di papá? cuaja mucho?

—Poco; tres varas y media

cada nevada, y después

ocho días de goteras

y cuatro meses de un piso

que ni el diablo lo atraviesa.

Por lo demás, hija mía,

es una Ciudad soberbia;

y si no fuera que tiene

en déclive las aceras

y que es súcia como el *diñe*

y á que los chiquillos juegan

á romper á los vecinos

las ventanas y las puertas,

te aseguro que no habría

una poblacion más bella.

Pues quitando en que en las calles

no entra nunca la limpieza

y el que hay para conservar

el órden que allí se observa,

cuatro parejas y un cabo

según las crónicas cuentan,

se podia comparar

á Nápoles ó á Florencia,

y si no fuera que á veces

en sus calles ó plazuelas

admiramos el cadáver

de una gata ó de una perra

con los ojos casi en blanco

y la boca medio abierta,

te digo, querida Lola.
que sería cosa rógia.

Pues quitando el que ès muy fria
y el que hay faroles que rezan
á Dios porque les conserve
encendidos hora y media,
te digo que esa Ciudad
que me tuvo con el reuma,
y donde cogí el catarro
que por poco me escabecha,
merecía cuatro veces
el título de excelencia.

Y si no fuera, que aun
las costumbre se conserva
de publicar por las calles
besugo y merluza fresca,
sería ese hermoste pueblo
mejor que Múrcia y Valencia.

Duerme pues, querida Lola
y no te mate la pena
al recordar la Ciudad
del Torio y del Bernesga;
pues cuando estemos un dia
cansados de la existencia,
iremos tranquilamente
á suicidarnos en ella.



EL CRITICON

¡CANALONES!

¡CANALOOONES!!

¡Cuando querrá el justo cielo
que no sea la Capital
un continuo lodazal
en los días de deshielo.

Aquí van tomando vuelo
costumbres inveteradas,
y ora vientos, ora heladas,
ora menudos rocíos
nunca salimos de líos,
y gracias á Dios sean dadas.

Si no tiene compostura
lo que la atmósfera envía
al amanecer el día
ó al cerrar la noche oscura
és muy digno de censura
el Ayuntamiento actual
que no ve á la Capital
poniendo el grito en el cielo,
cuando procede al deshielo
un rayo de sol casual.

Objeto de diez sesiones

ha sido, aunque no se crea,
la beneficiosa idea
de que pongan canales.

Hubo gritos, discusiones,
el mandato se obedece,
y por fin, según parece
y al pueblo poniendo en brasas,
los han puesto en doce casas,
habiendo quinientas trece.

¡Canales! dice Leon
cuando sufre las goteras
que caen en las aceras
como frío lagrimon:
y nuestra Corporación
que goza en el bien local,
contesta á la Capital
"como me pidas canales,
te echo cuatro concejales
que te rajan en canal".

Llegan las heladas frías;
asoma la luz fevea
y gotea que gotea
están diez ó doce días.

Y nuestras calles sombrías
con lodo entre negro y blanco,
sin dejar el paso franco
ni torcido ni de frente,
mas que á una ciudad decente
se parecen á un barranco.

Si dan esos canales
resultados positivos

¡a qué andar con paliativos
ni entrar tanto en discusiones!
Todas las Corporaciones
que son del pueblo regalo,
deben desechar lo malo;
con que así, no nos descrimes,
y que pongan esos chismes,
y al que no los ponga, palo.

No admite clases sociales
el aliento innovador;
jornalero y senador,
ante la ley son iguales.

Nadie ante los concejales
sus argumentos exponga
ni se crezca ni se imponga.
¿Es para el bien general
del tejado la canal?
pues palo al que no lo ponga.

Cuando van echando escoria
los abusos, hay que atarles,
pues si no para arrancarles
cuesta el *kiries* y la *gloria*.
El que tiene ejecutoria,
ó el que de ella no dispone,
cuando con finca blasone
estar aquí empadronado,
que ponga bien su tejado,
y palo si no lo pone.

¿Reclama esa innovacion
todo el comun de vecinos?
¿redundan esos *indinos*

en bien de la población?
¿es preciso el canal
para el agua contener?
¿no pagamos por tener
una habitacion escasa?
pues; que los pongan en su casa
el que cobra el alquiler.

Si señor; que pague el piso
que por él está tan malo;
usted no le avise; palo;
ese es el mejor aviso.
y si en el plazo preciso
de una semana cabal
ante el bien; que es general;
se resiste como el roble,
se le hace pagar el doble
del precio de la canal.

EL CRITICON

¡DIOS LES OIGA!!

Porque me pasé de largo,
no sé si el lunes ó el viernes,
diciendo en estilo amargo
que el Concejo que está en ciernes

no iba á poder con el cargo,
herida está en su amor propio
la nueva Corporacion,
y jura por San Procopio
que ha de hacer un gran acopio
de mejoras en Leon.

Dios les oiga, y bien venido
ese Concejo, y que note
que en nuestro pueblo querido,
*nunca se vió Lanzarote
de damas tan bien servido.*

Son una especialidad
tocante á administradores
de nuestra localidad,
y pueden ser guardadores
del llavín de la Ciudad.

Este Concejo inaugura
una etapa que yo admiro,
de gloria, paz y ventura,
y se ha de pegar un tiro
antes que faltar á un cura.

Obras casi de romanos
ha de hacer si se propone.

¡Mienten esos ciudadanos
que dicen que se compone
de médicos-cirujanos!!

Harán paseos donde las flores
yergan su tallo, y el ruiseñor
pase la tarde cantando amores
como un señor.

Harán, mezclados ya en la contienda

que hoy su perspícuo talento aguza,
ámplo mercado donde se venda
cóngrio y merluza.

En su reinado que sin zozobras
ha de ser cosa fenomenal,
término digno dará á sus obras
la Catedral.

Mientras Concejo sea imperante
y de pensarlo solo me crispo,
como tenemos Sede vacante
vendrá el Obispo,

Piensa, lectores, mil maravillas
esa excelente Corporación
que ha de instalarnos alcantarillas
y un Orfeon.

Hoy en el mundo la apostasia
su venenoso filtro inocular;
¡nadie se encargue de la Alcaldia
sin tener bula!

A jubileos y procesiones
siempre devotos asistirán,
para que no oigan las... bendiciones
de Sebastián.

En días simples los concejales,
vestirán siempre de pantalon,
y si los actos son oficiales
media y caízon.

Dicen que á todos nuestros Mentores
darán en pago de su bondad,
dos ó tres pavos de los mejores
por Navidad.

No habrá una fuente turbia ni escasa
ni por las calles se oirán cuestiones,
ni mientras manden habrá una casa
sin canalones.

En S. Juan piensan que los feriantes
tengan cucañas, toros y cohetes
y panderetas y redoblantes
y clarinetes.

Piensan hacernos diez edificios
como la Casa Consistorial;
tres Academias, catorce hospicios
y un hospital.

Y cuando silben los huracanes
que desde el puerto llegan aquí,
à los agentes harán gabanes
de azul turquí.

Estas mejoras tan convenientes
ha de tenerlas la poblacion,
y con ediles tan competentes,
à ver quien tose luego à Leon.

EL CRITICON

¡JESÚS, MARÍA Y JOSÉ!

Yo aplaudo que guarnezca
tropa esta plaza,
y si lo siento es solo

por las criadas.

¡Vaya un fregado
que armarán las niñeras
y los soldados!

Válgame San Pedro Apóstol
y Santo Tomás de Aquino
y San Juan Evangelista
y San Atanasio Obispo
y otros santos y doctores
y mártires y presbíteros.

Ciento sesenta soldados
en este pueblo levítico,
que suponen, por lo menos,
sin quitarle lo más mínimo,
ciento cincuenta criadas
en estado de servicio!

¡Ay Señor, buena la ha hecho
el general del Distrito!

Infelices las señoras,
pues desde el instante mismo
en que busque cada cual
su acomodo respectivo,
tendrá que encender la lumbre
y escuchar si llora el niño
y barrer toda la casa
y hasta poner el cocido
y coger la espumadera
en lugar del abanico,
y otras cosas que suceden
en todos los domicilios!

Desde ahora sí que será

un cuartel cada postigo
y una comedia amorosa
de las calles el recinto.

El toque de las cornetas
resonará en los oídos
de las castas maritornes
como enamorado idilio.

El sonar de las espuelas
del militar aguerrido,
hará lanzar de sus pechos
entrecortados suspiros
que irán á perderse lánguidos
de la noche en el archivo.

La vista de un talle esbelto
por el cinturón ceñido,
y un pantalón encarnado
y unos borceguies limpios
y unos guantes casi verdes
y otras cosas que no digo,
las producirán mareos
y desmayos y gemidos.

Porque si antes las congojas
menudeaban de lo lindo
teniendo dos cada una,
¡dígame por Jesucristo
qué va á suceder ahora
teniendo cada una cinco!

*Señor que de las alturas
de tu omnipotencia ves
á estas pobres criaturas
que se arrastran á tus pies;*

Tú que el espacio encapotas
y encrespas el mar bravío,
y das gorgéos al ave
que busca el calor del nido;

Tú que refrescas la flor
con la perla del rocío;
si miras tanta criada
que está sirviendo en activo,
olvidando sus quehaceres
por hablar largo y tendido
en fuentes, calles y plazas
de la luna al rayo tibio;
ó no mandas aquí tropa,
ó si la mandas, preciso
es que á todos los soldados,
les vistas de monaguillos!

No es que yo quiera privarlas
de hablar con el individuo
que si toma la absoluta
bien puede ser su marido,
y ojalá pudieran todas
casarse mañana mismo;

No es que yo crea que es malo
tener en el alma vivo
un amor que trueca el mundo
en hermoso paraíso;

Pero comprende ¡oh Señor!
que en el campo, y en el río,
y en el baile, y en la plaza,
y hasta en ignorados sitios,
á todas horas miramos

á una Venus y á un Cupido!

Y esto de que la señora
tenga que arrullar al niño,
y cojer la espumadera
en lugar del abanico,
no lo puedo consentir,
¡¡y daré parte al Obispo,
y hasta encargará un sermón
á un Fraile de San Francisso,
para que en el púlpito hable
del amor y sus perjuicios,
á manera de censura
ó en forma de panegírico!!!

Esto lo hago por el bien
de las que buscan auxilio
en perjuicio que no ven;
in nómine Patri et Filio
Espiritusanto. Amen.

EL OTOÑO

Ventajas que ofrece este pueblo en esta tercera
estacion.

En vista de que estos dias
se ha desarrollado el frío
de tal modo, que cualquiera

por ir luciendo el vestido
puede cojer un catarro
ó mamarse un tabardillo,
bueno sería, señores,
ponernos esos abrigos
que en roperos y en desvanes
tenemos casi en olvido.

Porque pensar que el calor
y el ambiente del Estío
han de volver á brindarnos
con sus hermosos delirios,
y que nos han de obsequiar
la *Acera* con su bullicio
y las flores con su aroma
y las aves con sus trinos,
es pensar en que yo espere
que mi señor el Obispo
me nombre beneficiado
cuando no soy ni presbítero.

Así pues, deben ustedes,
si es que lo juzgan preciso,
dar un "adios," al hermoso
paseo de San Francisco,
donde tanto enamorado
el *oso* á las niñas hizo,
al pasear por las calles
de aquel perfumado sitio.

La fortuna que tenemos
en este pueblo bendito
del garbanzo y la patata
y el fréjol y los pepinos,

es que si marcha el verano
con sus paseos floridos
y sus tardes apacibles
y su calor excesivo,
llega el Otoño que en Leon
ha sido siempre bellissimo.

Primeramente, señores,
gozamos del beneficio
que anochece más temprano
en esa estacion que digo;
y como en esta Ciudad
tenemos cási por vicio
que no alumbren los faroles
así los maten á tiros,
hay más probabilidades,
de rompernos el bautismo,
lo cual es una ventaja
de que disfruta el vecino,
y una buena economía
de que goza el Municipio.

Tenemos otra ventaja,
y es que aquí llueve muchísimo;
y como todas las calles
están hechas con tal tino,
que traen así que llueve
más agua que cualquier rio,
podemos nadar en ellas,
ó tomar baños pacíficos,
sin tener necesidad
de ir á Ledesma ó á Trillo.

Otra ventaja tenemos

en este pueblo tan lindo,
y es lo mucho que gozamos
con ese barro hermosísimo
que empezando por Octubre
muere de Mayo á principios

El barro es una gran cosa
para limpiar los cuchillos
y para darnos de blanco
á las botas y al vestido;
es un remedio que elogian
todo los facultativos
para evitar que los cantos
cuando no están bien unidos
nos hagan sufrir caídas
ó nos tuerzan un tobillo;
y como aquí hay tanto barro
en esa estacion que pinto,
tenemos la gran ventaja
de pisar siempre en mullido
y de llevar los zapatos
como un demonio de limpios.

En Otoño nuestras férias
nos brindan dias bellisimos
en los cuales si no llueve
se nubla el sol y hace frio
y tenemos la ventaja
de ver algun baratillo,
y de admirar los festejos
que consisten en pollinos
y bailes de castañuelas
y músicas de organillos,

cosa que á la poblacion
anima siempre muchísimo.

Así pues, aunque el Verano
huya con flores y trinos
y paseos donde se oyen
enamorados delirios,

no hay que apurarse por eso,
pues aun para divertirnos
quedan en Leon *palomas*

que anidan en San Francisco,
y fuentes donde discuten
á palo ó cachete limpio

y criadas que retozan
si van á lavar al rio,

todo lo cual es hermoso
cuando el Otoño solícito
ahuyentando los calores

con que nos brindá el Estío
llega cubierto de nubes
y cargado de racimos.





MÚSICA CELESTIAL

(ROMANCERO DE LEON)

Del testamento que hizo D. Fernando I delante de diez y seis infantes y algunos señores de su Reino, con otros sucesos dignos de felice recordacion.

Rodeado de Obispos y magnates,
heraldos, pajes, príncipes y deudos,
en un Salon de legionense Alcázar
Fernando de Castilla está en el lecho.

Cubren la habitacion negras bayetas;
amarillos blandones lucen tétricos,
y al no ver los cuarteles del escudo
y el rapante leon campear en medio,
más que del real Alcázar; pareciera
aquel Salon capilla de un convento.

Reunidas se ven las gerarquías
de la nobleza, la milicia, el clero;
al lado del pavés se mira el báculo;
junto al casco bruñido está el capelo;
al lado del montante y la coraza
el habito del monge ceniciento,
y tocando al birrete del magnate
la tosca caperuza del pechero.

—¡Infeliz D. Fernando!, dice un noble.

—La crisis ya llegó, responde el médico.

—¿Creeis acaso, D. Abrahán, que pronto del reino de Leon dimita el cetro?

¿No ha de abrir el mercado?

—No, D. Iñigo ni el Rastro Matadero.

¿Heis mirado un farol sin combustible?
¿veis el blanco sudario del Invierno
ó la oscura fachada del Hospicio?

Pues así está el paciente, cuasi muerto.

—¡Ya no nos oye el infeliz!

—Si oigo,
con insólita voz dice el enfermo,
y si están reunidos los infantes.....

—Los diez y seis están, señor.

—Pues bueno;
que se llame al Notario.

—Está presente.

—Pues tome pergamino; estampe el sello
y escriba mientras yo le dicto, y todos
quiero que estén ante mi voz atentos.

“In nómine patri et filio

Spiritu Santo. Creo
en Dios uno y trino que es
el Señor del Universo
y al que acato porque yo
pecador me considero.

Creo en su Único Hijo
como encarnacion del Verbo
el cual nos vendrá á juzgar
á los vivos y á los muertos
y está sentado á la diestra



de Dios Padre. Y me encomiendo
á su santísima gracia
y á San Juan Nepomuceno
y á San Miguel del Camino
y á San Pedro de los Huertos.

Y digo yo: que gozando
de cabal salud, y viendo
que si testamento no hago
me van á obligar á ello,
es preciso que arregladas
deje mis cosas con tiempo,

y tome tinta de largo
Señor Notario, porque esto
es mi voluntad se escriba
con letras gordas: Primero:

Castilla la bien nombrada
á mi hijo D. Sancho dejo,
y al que le sigue, Leon,

Segundo: también deseo
que Sobrarbe y Rivagorza
tenga D. García; y quiero

que los señoríos de Toro
y Zamora, todos ellos
pasen a ser patrimonio
de mis dos hijas; Tercero:

También es mi voluntad
que gocen mis herederos
con más de mi bendición

paternal y mis consejos,
y su merced tome tinta
otra vez, que esto es muy sério

digo que quiero que gocen
de los siguientes proyectos:

De la calle que habitò
el Centurion San Marcelo;
todas las *expropiaciones*
y la *cámbara* del medio.

Tambièn les dejó el *Mercado*
que siento no esté *cubierto*
pero que le iba á cubrir
al terminarse el *empréstito*

Dejó algunas *alargeas*
y la obra del Cementerio;
la calle de las *Negrillas*;
la del *Conde Rebolledo*
y *nueve aceras* que estaban
ya para llevarse á término.

Tambièn les dejó la obra
de ese *Asilo tan benéfico*
que no llegó á terminarse
por haber faltado tiempo.

De la *Escuela Normal*
y perdonen los maestros
pues si no caigo les juro
la llevo á debido efecto.

Y en fin como buen cristiano
á todos les recomiendo
mediten que aquí la pompa
solo es cosa de un momento,
y que recen por mi alma
pues yo rezaré por ellos.

Todos dicen *amen, amen*

y sacando los *moqueros* regaron de triste llanto aquel oscuro aposento.

EN SAN MARTÍN

Se pican unas á otras las parroquias de este pueblo para ver quienes entre ellas hacen mejores festejos; y unas veces El Mercado y otras veces San Marcelo y otras San Juan de Renueva y otras el señor San Pedro, no se pasa una semana sin músicas ó sin fuegos ó sin bailes de bandurrias ó guitarras ó panderos.

San Martín ha sido este año el merecedor del premio, por lo cual le felicito rezándole un Padrenuestro y catorce Ave marías y tres docenas de Credos.

San Martín es la parroquia

del ilustre Ayuntamiento,
y nada de extraño tiene
que echára ese día el resto,
aunque me chocó bastante
que no saliera el Concejo
con estandarte y tambores
y alguaciles y maceros,
porque hubiera dado al acto
de fijo mas lucimiento.

Las artesananas que tiene
ese pedazo de pueblo,
hermosas como las flores
que se crían en el huerto,
con unos ojos, ¡qué ojos!
y con un pelo, ¡qué pelo!
y con otras muchas cosas
que yo para mi deseo
y que volverían loco
al Santo que está en el oielo,
se han portado como nunca,
y á ellas se debe el arreglo
del programa de las fiestas
que en la parroquia tuvieron.

Grandes iluminaciones
hubo en el local inmenso
de esa Plaza donde ponen
sus cestas los panaderos;
una música compuesta
de un instrumental de viento
que hasta en las huertas se oía
del Parque y de San Lorenzo,

la función amenizaba
tocando trozos soberbios
de óperas como *Poliuto*,
El Trovador, *El Barbero*,
Favorita, *La Traviata*
y otras que ya no recuerdo;
y fué tanta la alegría
que se desató al momento
al oír de aquella orquesta
los afinados arpeggios,
que dicen que el Municipio
(esto si que no lo creo)
en la Casa Consistorio
bailó de puertas adentro.

¡Qué animación, qué bullicio
y qué conjunto tan bello
ofrecían esas niñas
igual que capullos frescos,
y que repito, señores,
que yo para mi deseo
si no le parece mal
al Santo que está en el cielo!

¡Qué bailes tan animados
en varias casas se hicieron!

Allí se escucharon ¡ay!
amorosos juramentos
y suspiros que sonaban
con la cadencia del beso;
allí de las artesanas
se veía el rostro risueño
y esa mágica sonrisa

que vuelve á cualquiera memo;
y allí, en fin, si hubiera estado
el mismísimo San Pedro
en compañía del Santo
patrono de los festejos,
pongo una oreja á que baila
y sube contento al cielo
á decir á Dios: "Señor
allá abajo en ese pueblo,
las jóvenes artesanas
marean al mismo Verbo!"

Parroquia de San Martín;
te felicito y te advierto
que tu ganaste en funciones
á las que el Ayuntamiento
hizo en la fiera pasada
de tristísimo recuerdo!

EL CRITICON

¡PROSIGUE LA OSCURIDAD!

¡Hombre, por Santa Marina,
llegó ya la lucilina,
ó es que hay interceptacion
y han detenido á esa indina

en La Pola de Gordon!

Hace más de medio mes
que por las noches no vemos.

¡Por la cruz de San Andrés,
señores que no sabemos
donde ponemos los pies!

Con razon creo me quejo
al mirar estos detalles
de este poblachon tan viejo.

Ya me *joroba* el Concejo
con no dar luz á las calles.

Y como no ponga coto
á esta oscura situacion
pronto le armo un alboroto
después de negarle el voto
en la próxima eleccion.

Y esté desde hoy advertido
que tengo mucho influencia
en el Salvador del Nido,
y en la Serna y el Egido
y en Armunia y en Oencia.

Y si digo á los *paisanos*
de Chozas y de Toldanos
lo que ocurre en la Ciudad,
pronto hacen á cuatro manos
alguna barbaridad.

Ya tiene cinco bemoles
el ver esa luz tan sola
que agoniza en los faroles!
¡oh poblacion de las coles!
¡oh pueblo de la escarola!!

Mal te trata D. Joaquín
que es por desgracia mi cruz
y que me ha de echar al fin
por tanto hablar de la luz
un día á Villamanin.

Alcalde, no seas fatal;
no cometas ese yerro,
¿Sueltas un municipal?

A ver chico suelta el perro
que está atado en el corral.

Esos tristes faroles, señor Alcalde,
alumbran cual si dieran su luz de valde;
lo cual creo no es cierto, pues la pagamos
como contribuyentes que nos llamamos.

Hay noches que en las calles no veo ninguna;
noches en que no luce la blanca luna
y que sin luz ni luna ni algún sereno
estamos como en Murias, Cea ó Toreno.

No deje que este pueblo se mire *asina*
por *mor* de que no llegue la lucilina;
que esta ciudad ilustre, rica y guerrera
no es un lugar oscuro de la Cabrera.

Leon como usted sabe tuvo once reyes
mucho antes que Castilla tuviera leyes.
Son sus casas esbeltas; (que Dios me mate),
si no ganan á aquellas de Villahornate).

Sus aceras en línea bien colocadas;
extensas, muy extensas, (cuatro pulgadas)
por buenos operarios de otras naciones,
están hechas á prueba (de tropezones).

El empedrado es bueno, sin conjeturas,

también está hecho á prueba, (de torceduras)
y es limpio, (si se barre) y hasta se admira
por lo bien alineado que está (mentira).

Tenemos buenas plazas, todas extensas
que exhalan un perfume (como despensas)
y existe en la del Conde bella farola
que luce como el Astro del día (*bola*).

Las calles son hermosas; (y muy marranas)
son limpios sus arroyos (cuando no hay ranas)
y el Municipio tiene, según se observa,
muy buenos concejales (para conserva).

Por esto creo debe darnos más luces
para evitar que alguno caiga de *bruces*;
que el que resbala en estas noches tan frías,
se queda pati-zambo por unos días.

Usted que en el Concejo manda cual jefe
y que aún es más Alcalde que el de Alcadefe.
este cantar escuche tan lastimero,
si es que usia me quiere cual yo le quiero,

D. Joaquín de mi vida, rosa lozana,
áura que á la flor besa por la mañana;
por Dios no se me junte nunca á los malos:
(No sé por qué me huele que vá haber palos).

No deje que este pueblo se mire *asina*
por *mor* de que no llegue la lucilina.

¿Tiene para hoy? pues calle, que todo se ata;
mande usted á esta imprenta por una lata.





338

Las - Móstora - de - Clavado

A LAS AUTORIDADES



Vergüenza causa pensar en lo que hago objeto de esta *música* y sobre lo que llamo la atención de las autoridades.

Me canso de predicar
en estos pobres romances
que escribo en el mismo tiempo
que enhebra una aguja un sastre
ó que reza por la noche
cualquiera cura una salve,
digo que me canso ya
de predicar como un fraile
lo que pasa en este pueblo
con relacion á sus calles,
que al verlas los alguaciles
vergüenza debía darles.

No son solo los abusos
que cometen los rapaces
cuando ocupan las aceras
causando molestias grandes
á todo el que las transita
así que cae la tarde.

No son solo los abusos
ó si se quiere desmanes
que en los dias de mercado
cometen los que nos traen

esos carros de carbon
que al desocupar audaces
obstruyen las vías públicas
echando á perder los trajes
que ¡malhaya el diablo, si
no causa dolor mirarles!

No son solo esas *palomas*
que armau cada cipizape
que no sé para qué sirve
en este pueblo la cárcel.

Son lector esos *perdidos!*
que sin respetar á nadie
y no teniendo el demonio
sitio por donde agarrarles,
se dedican en Leon
á jugar y á emborracharse
echándolas de matones
y alborotando las calles.

¡Dónde están en este pueblo
metidos los *vigilantes*
con su largo paletó
y su continente grave
y sobre todo, señores,
con su retorcido sable!

¡Dónde están esos *serenos*
dónde están esos *gendármes*
y donde están esos bandos
que debe dar el Alcalde
y esas órdenes del Jefe
de Seguridad! ¿No saben
que en este pueblo de reyes

y de Obispos y magnates
nunca habrá moralidad
que es del progreso la base
en tanto que no se meta
algun *levita* en la Cárcel?

Para castigar el vicio
y hacer que el autor la pague,
debe ser igual la blusa
que la guerrera y que el fraque.

Se emborracha un artesano
y se dicen "es un infame;"
dá escándalo un señorito
y no hay quien su vicio ataje?

Pues que sepan los serenos
y sepan los vigilantes
y todos los que me escuchan,
desde el más fuerte al más frágil,
que es más digna de castigo
siempre que al decoro falle
la persona que parezca
por su posición más grande.

Y no me vengan ustedes
echándolas de gigantes
y dirigiéndome anónimos
hinchidos de grandes frases;
porque en esta población
para hacer que yo no cante
ó me tengo que morir
ó es necesario me maten!

Y como ustedes no creo
que sean unos cobardes

y me vayan á matar
 una noche en cualquier calle,
 por eso catando sigo
 igual que en el fresno el ave
 y á todo el que no le guste
 que no lea mis cantares.

Casualmente yo ya tengo
 adquirido un respetable
 número de admiradores
 entre modistas y sastres
 y personas de esos pueblos
 que me oyen igual que á un ángel
 y como yo diga *nones*
 no hay miedo que digan *pares!*

Y ustedes no le den vueltas;
 para que en Leon acaben
 los escándalos nocturnos
 que la vigilancia sabe,
 es necesario que duerma
 algun *levita* en la Cárcel!

MÚSICA CLÁSICA

EN ALTA MAR

Lugar, playa de Gijón.—Personajes: un delfín.—
 Un enorme tiburón.—Un bañero, y Don Joaquín,
 el Alcalde de Leon.

La tarde empieza á caer;
 se escucha mugir el mar

y empieza el Alcalde á ver
à las olas avanzar
y al sol sus rayos ceder.

Menuda lluvia rocía
su cabellera abundosa
notando con agonía
que una fuerza poderosa
le aleja de la bahía.

Grita cubierto de duelo
al ver su muerte notoria;
invoca favor al Cielo
y al capitán San Marcelo
y al cristo de la Victoria.

Todo en vano: aquel pasaje
de blanca espuma latente,
del leonés personaje
cubre aquella voz doliente
con su orrisono oleaje.

Y solo y yerto de frío
allá en lontananza nota
el palo de algún navío,
y encima el roce sombrío
del ala de la gaviota.

Mientras tanto, sin acierto
empieza la indagación
por la justicia del puerto
respecto á si es vivo ó muerto
el Alcalde de Leon.

Unos le dicen al Juez
que á los abismos del mar
se lo llevaría un pez;

otros dicen que tal vez
un pulpo ó un calamar.

Y como no hubo opinion
que diera del aludido
en el puerto más razon,
veamos que ha sucedido
al personaje en cuestion.

Cercado de delfines y tiburones
y solo recibiendo de los monzones
el soplo helado
se encuentra nuestro Alcalde muy lastimado.

No sabe si es un sueño lo que le pasa;
"yo salí hace tres dias, dice, de casa,
y ahora, Dios mío;
como es que me hallo en este lugar sombrío!
¿Quienes sois, los de escamas, como cristales!!
--Pues hombre, ni alguaciles, ni concejales;
te hemos traído
para hablar aquí un rato largo y tendido.

No te turbes ni temas á nuestros dientes,
porque aunque tiburones, somos decentes;
aquí habitamos
y de tí muchas noches nos ocupamos.

—¡Señor, estas tinieblas me apesadumbran!

—¡Hombre, pues es extraño; porque así alumbran
los reberberos

del pueblo que produce trigo y *rastreros*.

—¡Duelo me dá miraros la escama fría!

—Pues también es extraño; porque debía
darte más duelo

la casa de la calle de San Marcelo.

—¡Yo no tengo la culpa, yo estaba solo;

pregúntelo si quiere á D. Manolo;

—¡Fuiste sensible!!

—En eso estoy conforme, y es muy posible.

—Tu haces que á ese carácter fuerza le roben!

—Y yo que voy á hacerle si soy tau jóven.

—¡Crecer diez codos!

—¡Pero hombre, y no es más justo dar gusto á todos!

—No, que en Leon dominan entre sus usos
respecto á policía muchos abusos;

no seas sencillo;

no, sé un Porto-Carrero, casi un Ronquillo.

Allí datan las casas, de cuando reyes
tuvo antes que Castilla dictara leyes,
ó del periodo

en que dió luto á España Rodrigo el Godo,

Se inició su alumbrado cuando la rota
de la triste batalla de Aljubarrota,

y aun no ha cambiado
después de tanto tiempo como ha pasado.

Se abrieron sus estrechas y súcias calles
cuando el terrible paso de Roncesvalles
y aún continúan

en ese pobre estado *per gratiam tuam*.

Es necesario amigo que entren mejoras
en ese ilustre pueblo que tanto adoras.

—Entrarán.—Vaya
pues con esa promesa vuelve á la playa.

Y sin saber si soñò
aquella terrible escena,
mugir las olas oyó
y el Alcalde se encontró
tendido sobre la arena.



EL CRITICON

EL PERRO FLACO

Como hay tantos caballeros
de mírame y no me toques
en esta ilustre Ciudad
cuna de Cides y Ponces
y Manriques y Guzmanes
y Garcías y Girones,
no sé que voy á cantar
para que no se incomoden,
diciendo cuando me encuentran
que ultrajo su estirpe noble.

Porque como al perro flaco
todas las pulgas le comen,
así á mí se me persigue
como á una fiera en el bosque,
solamente porque escribo
¡ya veis qué delito enorme!

Pues señor, razon tenía
el cura de Benazolve.

La verdad amarga mucho
y el que la dice, se expone
á lo que me expongo yo,
que es á no salir de noche,
y á sufrir pacientemente
las tramas de ciertos hombres.

Un gato mayor que un buey

vi en la plazuela del Conde
panza arriba y con señales
de estar cadáver el pobre.

¡Señor Alcalde, por Dios,
por San Juan y por San Cosme,
por San Pedro y por San Rufo
y por los Santos Apóstoles!
Comprenda usted que á este pueblo
acuden hoy muchas jóvenes
de Sariegos y Toldanos
y Murias y Villalboñe,
y que no es justo que admiren
en lugar de hermosas flores,
cadáveres insepultos
más rígidos que un *demonstre*.

No digo yo que les vayan
á cantar el *gori, gori*,
ni que asistan á su entierro
de la orquesta á los acordes
los muchachos del Hospicio
con cruces y con hachones,
porque los gatos no son
lo mismo que los señores;
pero creo regular,
siquiera porque no estorben,
que se les dé sepultura
al pié de un pino ó de un roble
ó de otro árbol, ya que aquí
nos sobran los alcornoques.

La cuestion de la limpieza,

no goza de gran renombre,
y yo me mato en decirlo,
y todos ustedes me oyen,
y en lugar de hacerme caso,
gozan con que me sofoque.

D. Joaquín: Aquí tenemos
infinidad de faroles
que se encienden á las siete
y duran hasta las once.

D. Joaquín: Aquí en Leon
cuando sufre algun revoque
una casa, es muy posible
que se desprenda un adobe
partiéndonos por el eje
sin decirnos buenas noches,
debido á que en muchas obras
no se toman precauciones.

D. Joaquín, yo á usted le quiero
como el ruiseñor al bosque
ó como el plateado arroyo
al cáuce por donde corre;
pero ¡ay D. Joaquín del alma!
usté á Leon no conoce,
y le pasa lo que á mí;
somos demasiado dóciles;
y uno que dice una cosa
y otro que la aumenta doble,
y uno que me llame pillo,
y otro que me dice torpe,
todos cortan por lo sano
creyendo ganar con voces,

y paga los vidrios rotos

Clotaldo, Dios le perdone!

Señor, si yo fuera rico
y diera diera dinero al doce
y gastara por regalo
un buen caballo y un coche,
aunque hiciera judiadas
que conmovieran al orbe,
me adorarían más que á
la Virgen de los Dolores.

Pero amigo al perro flaco
todas las pulgas le comen!

— Aceite de triste lámpara
negras lechuzas la sorben;
y si hace diablos el rico,
y ofrece cristos el pobre,
aquel gana mientras que á éste
le crucifican los hombres!

EL CRITICON

¡TERNE QUE TERNE!

—¿Se puede?

—Que hay Baltasar.

—Señor....

—Baltasar ¿qué quieres?



—Pues señor, como yo estuve con las monjas ocho meses, lo cual que no pasa día que no digan que me quede, dándome como fineza ricos bollos muchas veces, lo cual que están exquisitos pues los fríen con aceite y después echan azúcar y les remojan en leche dándoles con una cosa que yo creo que es merengue, lo cual que los deja blancos como la mismica nieve, lo cual que una vez Sor Petra...

—¡Hombre por San Nicomedes, dime sin tanto rodeo lo que creas conveniente!

—Pues señor, como yo fui sacristán, y luego seise, y le tengo tanto apego á lo que á parroquia huele, vengo á presentarme á usted para que rezar me deje al señor San Roque, que es abogado de la peste.

—Di, Baltasar ¿yo te estorbo alguna vez el que reces?

—No señor; pero me han dicho que *El Campeón* es un ereje; y como usted le dirige,

y escribe tanto sainete,
y trina contra el Concejo,
y á los míseros agentes
les pone todos los días
de tanta paliza, verdes,
creí justo consultar
si sería procedente
ir á rezar á San Roque
antes que el cólera apriete.

—Sí, Baltasar; vé á la iglesia.

—Y diga, y ustè dispense:
las vecinas de mí barrio....

—Qué quieren, hombre, qué quieren?

—Quieren consultar si es bueno
para que Dios las preserve
del cólera, hacer novena
porque como son mujeres
y las gusta callejear
husmeando lo que sucede
y gozan con los sermones
y con las misas solemnes,
y se *pirran* por cantar
y por criticar se mueren,
y así saben cien historias
de corrido y sin perderse,
desean tomar el aire.

—Lo malo no es que se aireen,
Baltasar; lo que censuro,
y haré porque se destierre
de este pueblo, es que me olviden
de sus casas los quehaceres

esas de le vista baja
 que afinan el *miserere*
 y entonan el *Tantum ergo*
 y cantan el *Santo fuerte*.

Y si vuelven á decirte
 que Clotaldo es un hereje
 digno de la excomunion,
 Baltasar, diles que mienten.

—¿He matado yo?

—No padre.

—¿Doy yo mi dinero al veinte,
 ó he comprado alguna vez
 de los Nacionales bienes
 esas casas que el Cabildo
 gozó en años más alegres,
 y que hoy á esos santurrones
 casi todas pertenecen?

—No señor....

—¿No soy cristiano?

—Si señor.

—¿No miro débil
 mi cuerpo, y hasta sonrío
 á mi pobre y mala suerte?

—Si padre.

—¡Pues qué *canario*

ó qué *diañe* es lo que quieren
 de *El Campeon* esos melones,
 que juro, voto á San Pepe,
 les he de dar una zurra
 hasta que el palo se quiebre!

Vé, Baltasar, hijo mio,

rosa que la brisa mece,
compañero de mis penas,
repartidor eminente;
corre á rezar á San Roque
abogado de la peste;
pues yo no censuro al bueno,
si nó al que hipócrita vende
su conciencia, y reza mucho,
y nos dá gato por liebre.

—¡Pues bendito sea ese palo,
y viva mi amo el valiente,
y voy *diquiá* San Marcelo,
y.... nada, terne que terne!!

FELICES PASCUAS,

El año está en la agonía
y otro á sucederle llega,
que si viene con mal fin
y es igual que el que nos deja,
le voy á armar cada lio
que estremecerá la tierra
y nadie lo tome á risa,
y sino que haga la prueba.

Ya pasó sin novedad
la expansiva *Noche Buena*,

y se consumió el turrón
y cantó el gallo en la iglesia,
y entonaron los rapaces
sus alegres *pastorelas*
con zambombas y tambores
y rabeles y panderas
y sonoras campanillas
y pares de castañuelas,
que repicaban gozosos
cual si en el baile estuvieran
enfrente de la sencilla
y frescota riberiega.

Ya pasó sin novedad
la noche más suculenta
del besugo y la merluza
de lombarda y las almejas
del turrón y las castañas
y de la sopa de almendra.

Pues señor, el dar las *Páscuas*
es la costumbre más nécia
que en el mundo he conocido
desde que empecé la escuela
enseñándome el maestro
el *Christus A, B, C* etcétera.

Si señores, es costumbre
que á veces me desespera,
porque las *Páscuas* suponen
por lo poco una peseta,
que es lo mismo que sacarle
al que se las dan, dos muelas,
desde que amanece Dios

mandando el sol á estas fiestas,
para darle á usted las *Páscuas*
ya están llamando á la puerta.

—*Tilín, tilín*, el Sereno;

--¡Deo gracias!--¿Quièn?--La lechera.

—*Tran, tran*, el Repartidor.

—Señora.—¿Quièn?—La sirvienta.

—*Tilín, tilín*, el cartero.

—¿Quièn llama?—La lavandera.

—Señora, el de la tahona.

—*Tilín*, el mozo de cuerda.

—Que aquí están los barrenderos.

—Señor.—¿Quièn?—El que le afeita.

Y así sucesivamente
en todo el dia no cesan,
y cuando llega la noche
á mostrarnos sus tinieblas,
está usted con un humor
que al que coje lo revienta.

Y en fin como que es costumbre,
y la costumbre hace regla
y es preciso dar las *Páscuas*

que á veces tan caras cuestan,
yo también las voy á dar
á todos los que me lean,
cumpliendo con la costumbre
que la tradicion observa:

Lectores: *Felices Páscuas*:
que ustedes libres se vean
de calles sin empedrado
y de quebradas aceras

y de faroles que lucen
como noche sin estrellas,
y de malos alguaciles
y Concejales babiecas,
(que algun dia puede haberles
pues los de hoy no entran en cuenta
porque son, como es sabido,
más listos que una gacela)
y de otras cosas que callo
por no alborotar la pesca.

Que ustedes sigan suscritos
á este CAMPEON *per insæculan*,
porque aquí estoy yo que digo
verdades de siete leguas
y más grandes que el palacio
que habita nuestra Asamblea.

No perderé la costumbre
de zurrar en toda regla.
y admito solicitudes
del Egido y de Renueva
y de todos los vecinos
á quien alguien desatienda.

CLOTALDO lleva la lanza
siempre para dar dispuesta,
y ni se cansa ni se ata
al ver abusos; la lengua.

En el reloj del Hospicio
oigo pausadas que suenan
las dos de la madrugada.
El sueño me rinde. Hiela,

y entumecido y cansado,
mi pobre *música* cesa.

Salud, dinero, alegría,
y felicidad eterna.

SEÑORAS DE UN GOLPE

Donde se cuentan los disgustos que puede producir
en algunas casas el premio mayor de la Lotería
de Navidad.

Pues señor... sabrán ustedes,
y si es que acaso lo ignoran
se lo digo yo que leo
diariamente las notas
que la prensa nos remite
desde Madrid hasta Astorga,
digo que sabrán ustedes
que la Lotería toda
ó sea el premio más *gordo*
ha caído en Zaragoza.

Allí vive nn tablero
que es una bella persona
consagrada desde hace años
según nos dicen las crónicas
á cumplir con sus deberes
y á servir á su parroquia,
el cual pensando sin duda,
que aquel que nunca se arroja
no pasa la mar, y luego
en la estacada se ahoga,

compró un billete enterito
de la Lotería *gorda*,
dando luego parte á muchas,
de las que van á la compra.

Y dos reales á Francisca
y una peseta á Gregoria
y un real á Mari-Manuela
y medio á Pepa y á Mónica,
lo cierto es que á más de veinte
criadas de esas que gozan
los domingos en paseo
bailando al aire la jota,
guardaron en el baul
un papel doblado en forma
que decía "juega tanto
en el número que obra
en mi poder, relativo
á la Lotería próxima,
por ejemplo, Basilisa,
ó verbi gracia, Escotofia.

Pues señor... cayó la suerte,
¡y aquí te quiero zambomba!

La calle en que el tablajero
habita con casa propia,
empezó á verse invadida
por tantas chicas gozosas
que bailaban habaneras
y rigodones y polkas,
que no parecía si no
que nuevamente las tropas
de Napoleon primero

entraban en Zaragoza.

Y digo yo, caracoles, porque es justo lo suponga en vista de que la suerte á veces nos vuelve locas á las chicas de más juicio que pasan por hacendosas, digo yo que en muchas casas entre criada y señora, debieron de darse escenas como la que aquí se copia.

Vería el ama á la chica sentada en una poltrona y cruzando con desdèn una babucha sobre otra, y diría: "¡Le parece á usted que son esas formas de estar aquí, caracoles, cuando tal vez esté toda quemándose en la cocina la tortilla con cebolla?"

"¡Se le ha figurado a usted, grandísima y más que es cosa de ponerse ante mi vista con esos modales, porra?"

Y la criada mirando de una manera aristócrata al ama cual si extrañase que se pusiera tan fosca ante ella, respondería con palabra desdeñosa:

«¡Hágame usted el obsequio de emplear más *cirimonias!*,»

—«¡Qué es eso! diría aquella tirando al punto la toca y golpeando furibunda con los zapatos la alfombra.—»

—¡Lo dicho! contestaría la fámula con voz ronca levantándose.—Y si usted no está contenta, recoira con que yo prosiga aquí, lo dicho, busque usted otra.

¡Y á mi no me venga usted echándola de *presona* y creyendo mayormente que estoy en el mundo *sóida*, porque yo puedo gastar lo mismo que usted capota y ponerme en los vestidos algunas varas de cola sin hacer lo que hizo usted que para ponerle blondas á una bata vieja, tuvo que deshacer una colcha!

—¡Deslenguada!

—¡Nada, nada, y no me venga, recolla, con palabras mayormente que puedan herir mi honra.... pues entonces.... vamos hombre que me descalzo una bota

y será lo más corriente
que le arrime á usted una *solfa*!

Teniendo yo cinco duros
como los tengo en la bolsa,
voy al decir, no consiento
que me venga usted con coplas.

—¡Descarada!

—¡Me parece!

—¡Deslenguada!

—¡Pobretona!

—¡Es usted una insolente!

—¡Y usted un hocico de corca!

Y muchas de estas escenas
se habrán dado en Zaragoza,
porque algunas que servian
no están en el caso ahora
de sufrir como ellas dicen
que las llamen respondonas,
y lo que harán es entrar
en la clase de señoras
y gastar mucho sombrero
para que nadie las tosa.

COMPAREN USTEDES

Todos los pueblos, señores,
aunque sean esos mismos

que en sus padrones figuran
con diez ó doce vecinos
de los cuales la mitad
la forman viejos y niños
y la otra tuertos y cojos
y encorbados y tullidos,
á impulsos del entusiasmo
arman la de Dios es Cristo
y se gastan en festejos
un capital nada exíguo
cuando les brindan mejoras
sus Concejos respectivos.

Todos los pueblos, señores,
menos este en que vivimos
que tiene una Catedral
que pasa por un prodigio
y una régia Colegiata
y un hospital y un hospicio
y trece parroquias y un
Convento de Capuchinos,
cuando llega la ocasion
echan la mano al bolsillo,
y celebran sus banquetes
y corridas de novillos
y repique de campanas
y músicas de requintos
y dulzainas y tambores
y cornetas y platillos,
esos dias que requieren
que se publiquen edictos
y que saquen los muchachos

la ropa de los domingos.

Todos celebran sus fériás
sus santos y sus bautizos.

Todos los Ayuntamientos
acuerdan con patriotismo
que pasen los alguaciles
recados á domicilio
(cuando señalan un acto
de conmemorarse digno)
para que inmediatamente
el vecindario solícito
ilumine las fachadas
y cuelgue con su permiso
las ventanas y balcones
de todos los edificios.

Únicamente Leon
se muestra siempre remiso
á todo acto de entusiasmo,
como ustedes habrán visto,
y en esas solemnidades
el ilustre municipio,
primero que gaste un cuarto
deja sacarse un colmillo.

Veán ustedes á Astorga
haciendo mil sacrificios
cuando alguna mejora útil
acuerdan en su recinto,
con qué entusiasmo festeja
todo lo que beneficio
la puede reportar, dado
el adelanto del siglo.

Y quien dice Astorga, dice muchos de esos pueblecillos que celebran sus mercados con gaitas y villancicos y bailes de mil demonios y conciertos hermosísimos en los que canta el Alcalde y el Secretario y el Síndico.

Y en Leon ¿qué es lo que hacemos en prueba de patriotismo, cuando llegan nuestras férias ó fiestas por el estilo?

Nada; aquí de los balcones solo se cuelgan justillos y pañales y mantillas y sabanas y vestidos.

Las orquestas que escuchamos son las que por el Estío nos traen desde las tierras las cigarras y los grillos, acompañadas del grave rebuzno de algún borrico.

Aquí nadie se entusiasma, y aquí, según advertimos, los festejos se componen en todo caso preciso, solo ¡ay Dios! con el clarín y el tambor del municipio.

¡Y esta Ciudad, es Leon aquel famoso castillo

terror del moro, según
nos dice el romance antiguo?

No señor; por su entusiasmo
por su lustre y por su brillo,
y por lo que cada uno
hacemos por su prestigio,
este pueblo en que habitamos
no es Leon, es un cabrito,

EL CRITICON

¡OIGAN TODOS!!

Oigan les digo á todos los que me aprecian,
si quieren que tengamos en paz la fiesta;
no vengan luego
con juicios ò con voces
ò con libelos.

Hay que sufrir mis palos porque son justos,
y el que así no lo quiera, que apele al Nuncio;
pues es preciso
que en Leon anden todos
como es debido.

No me anden los serenos soltando palos,
pues aquí nadie zurra más que *Clotaldo*;
Clotaldo Osorio
que se ha hecho de la misma
piel del demonio.

Miren los Concejales lo que promulgan,
y no ande el Arquitecto con líneas curvas;

pues echa líneas
que aunque parecen rectas
son muy torcidas

Harán los alguaciles lo que yo mande,
desde los más pequeños á los más grandes;

y si no quieren
les arrimo diez palos
de rechupete.

Si miro los faroles medio apagados,
no extrañen si al Alcalde le arrimo un palo;

porque sin duda
se ha creído que estamos
en Pobladura.

Criada que en el río se me alborote,
que cuente con diez palos como diez soles;

pues yo no quiero
que por lavar la ropa
baile el jaleo.

Aquella que haga migas con los soldados,
y esté las horas muertas *palique* dando;

pongo un exhorto
al Juez, para que luego
la arranque el moño.

Al que me ande con cartas de desafío
diciéndome, sin firma, que soy un pillo;

yo que no sufro
palabras de esa especie
le llamo ¡bruto!

Desde hoy no haremos caso de ciertos hombres,
pues hay muchos que sólo saben dar coces,

y á esos ingratos

les digo solamente
que son muy ¡bárbaros!

Serán los alguaciles sepultureros
cuando en las calles mueran gatos ó perros;
porque es preciso
enterrar á los pobres
animalitos.

Los agentes del órden tendrán cuidado
y ¡ay de ellos si no acuden donde haya palos!
si es que no acuden
prueba de que prefieren
que yo les zurre.

Siempre que por las calles se mire un cerdo
se mama veinticinco palos el dueño,
y hasta cincuenta
si sale con su esposo
la amable cerda.

El vecino que cuelgue por los balcones
mantas, felpos, alfombras ó cobertores,
que no alce el grito
si le doy cuatro palos
que lo divido.

Criadas, alguaciles, curas y frailes,
y todo el que torcido por Leon ande,
saldrá en mis *músicas*
sin que de ellas le libre
la Santa Bula.

Ya sé que muchos bravos en ésta habitan,
tratan siempre de echarme la zancadilla;
¡miren qué listos
querer dejarme inútil
para el servicio!!

Pero la Virgen Santa de los Remedios,
no quiere que se cumplan tales deseos,
y hará un milagro
dejándoles á todos
cojos y mancos.

Para sufrir ¡oh pueblo! mis banderillas,
lo mejor es callarse, tragar saliva
y hacer solícitos
para calmarse, mucho
mucho ejercicio!

Comprendo que son tristes estas verdades;
comprendo lo *clarito* de mi lenguaje;
pero es muy justo
y al que así no lo quiera
que apele al Nuncio!



EL CRITICÓN

T O R O S

Primera corrida de abono

—Señor, ¿no me ha dicho usted
que cuando salga á la calle,
anote siempre en cartera
las cosas más importantes
para ver si es oportuno
pegar un palo al Alcalde?

— Si, Baltasar, te lo he dicho.

— ¡No me ha dicho que repare
si hay limpieza en este pueblo,
ó si los faroles arden,
ó si cumplen los agentes,
y si resbala algun fraile
cuando en el púlpito mete
en danza á los liberales
y otras cosas que no digo
porque de sobra las sabe,
y cuyas cosas sacó
por primera vez el chanfre.....

— ¡Pero *porra*, tu concluyes,
ó quieres que te eche al *diñe!*

— ¡Nostramo, lo que yo he visto
es una cosa muy grave!

— ¿La apuntaste?

— En la cartera
con letras gordas y grandes;
y le juro á su mercé,
que aunque la escribí con lápiz
en el puesto del barbero
que afeita pronto y al aire
en la hermosa acera de
las Casas Consistoriales,
la he de señalar con tinta
para que sea durable,
y allá va la historia, y es
que el sábado por la tarde
me salí á dar un paseo....

— ¡Baltasar; tú fuiste al baile!!

—No señor; le juro á usted
que fui de merienda al Parque
con unos amigos.

—Bueno;

—Pues al pasar por la calle,
esa calle oscura y triste
que llaman de D. Juan de Arfe,
lanzando sordos gruñidos
con un humor de mil *diantres*,
salió de una casa un cerdo
lo mismo que un elefante.

—Mucho cerdo me parece,
Baltasar.

—Pues por mi madre,
le juro que era lo menos
como un borrico.

—Eso, pase;

—Salió la dueña después
gritando «¡vecinos, párenle!»
Y corrieron tras del cerdo
lo menos veinte rapaces
diciendo al pobre animal
«¡dale bruto, dale, dale!»

Y uno le tiraba piedras,
y otro acaso más tunante
trataba, aunque no podía,
del corto rabo agarrarle,
y todos con algazara
corrieron largos instantes,
hasta que por fin pudieron
convencerle y sujetarle.

—Hombre, me alegro.

—Pero oiga lo que el cerdo me dijo antes y en un momento en que pudo á mi lado arrinconarse.

“Señor Baltasar, me dijo, ya que usted es tan amable, sepa que habito en un cuarto muy principal de esta calle, donde en el número nueve tienè su casa. Ya sabe que en periodos de epidemia somos muy perjudiciales. Pues bien: yo quise marchar al campo á tomar el aire, porque si el cólera llega sin querer desenjaularme, no va á quedar un vecino que lo cuente en esta parte.”

—¿Y le diste libertad?

—Yo quise que fuera al Parque para desde allí decirle “¡corre, eres libre, compadre!!” pero no pudo ser.

—Oye, ¡oh, Baltasar apreciale!

Baltasar del alma mía, dulce amigo que compartes conmigo las penas, tú que por mi darías....

--La sangre!!!

—Gracias. La cuestion que dices, la he tratado como nadie, y pues no oyen lo que digo, que sean los responsales las Juntas de Sanidad y personas de carácter á las que yo *arreglaría* si fuera en Leon Alcalde.

EL CRITICON

¿ESTAMOS SEGUROS?

Preciso es, señores dejar este asilo si los que gustamos de dicha gozar, tenemos el alma pendiente de un hilo, al ver que en un pueblo tan noble y tranquilo las castas de brutos empieza á aumentar.

Asi que la noche nos da por regaló la luz funeraria del pobre farol, en sombras envuelto cualquier hombre malo, sin que antes le avise le arrima á uste un palo lo mismo que un sol.

Aqui se apedrea, se muerde, se raja; aqui se oyen frases de que huye el más vil; aqui si algún terne se sale de caja,

nos mete en un puño con una navaja del mismo tamaño que tiene un fusil.

Aquí en este pueblo de Sanchos y Ordoños, si van las criadas al río á lavar, armando un jaleo de veinte *demoños*, por nada se arrancan los cándidos moños que son los que vienen por fin á pagar.

Hoy vemos, lectores, haciéndonos cruces en esta que ha sido tranquila mansion, á poco que caigan del día las luces salir *de parranda* los cuatro andaluces que aquí nos mandaron como guarnicion.

Entre estos barbianses de corta chaqueta, notamos á veces batalla campal; y aquel que no tira de la bayoneta, si es plaza montada y el genio no aquietta, la tira de cincha, correa ó ronزال.

Yo á vuestro criterio mis quejas expongo, pues nunca he zurrado sin justa razon, y más vigilancia desde ahora propongo, creyendo, señores, que no es esto el Congo sinó un pueblo ilustre que llaman Leon.

Si á alguno de riña le aprietan las ganas y vé que sin ella no puede pasar, que vaya á acederas, ó á grillos ó á ranas y evita con esto las tretas insanas con que hoy el demonio nos suele tentar.

¿No veis en Valverde y en Cea y Toldanos y en Santa Colomba y en Villacintor, unidos á todos lo mismo que hermanos con ese carácter de nobles paisanos que al alma le inspiran respeto y amor?



¿Os dan algo acaso por ser disolutos?
¿ganais algun sueldo por zànganos ser?
¿gozais esos fueros que son absolutos?
¡pero hijos, entonces, porqué sois tan brutos!

¿se puede saber?

¡De cuando se ha vuelto Leon levantisco!
¡de cuando se ha vuelto procáz y maton!
¡pues yo digo á todo carácter arisco,
que escuchen las frases del fraile Francisco
que en Santa Marina predica el sermon!

Es triste, señores, por San Hemeterio,
que en calles y plazas tengamos que hallar
algun altercado muy grave y muy serio,
pues hay cada palo que canta el Misterio,
notándose claro que tiran á dar.

Las mozas de empuje se van á las manos
sin que haya un agente por todo Leon;
ó lleguen á tiempo los guardias urbanos,
que igual unos que otros parecen hermanos
respecto á no hallarse donde haya cuestion.

Se tronchan las plantas de parques y cotos;
se mata al hijuelo de la codorniz,
y aquí no salimos jamás de alborotos,
y paga algun pobre los vidrios ya rotos,
por esos parientes del moro del Rif.

Si hollais, hijos mios, las leyes locales
y nunca parece quien fué el infractor,
y sois de la casta de reses boyales,
¿qué voy á deciros? que sois muy animales,
y no encuentro frase que pegue mejor.

Mortal: si no quieres que manche tu nombre
la baba asquerosa de inmundo reptil,
te ruego que llesves, y á nadie le asombre.

--¿Farol que me alumbre la calle?

—¡Cá, hombre!

revólver, navaja, pistola y fusil!!

EL PADRON MUNICIPAL

El asunto principal
que hoy reina en la población
es por regla general
el referente al Padron
que llaman Municipal.

Hoja de papel muy fino
y clara tipografía
y que ha de llenar con tino
de la ciudad el vecino
por orden de la Alcaldía.

Si es que alguna cosa siento
en estos días helados,
es no ir al Ayuntamiento
cuando proceda el recuento
de tantos domiciliados.

Porque creo que son tales
las señas y las señales
que ese Padron nos divisa,
que más de seis concejales
se van á morir de risa.

Señores, yo lo confieso
y no extraño que un exceso
cometan más de dos mil
porque como el alguacil
solo dice, "haí queda eso",

existe en la poblacion
gente que no tiene todo
el grado de ilustracion,
y que lo llena del modo
que digo á continuacion:

Nombre y apellido: "Tal,"

Nacido en: "Villaquilambre,"

Provincia de: "Ciudad Real,"

Profesion: "mozo soltero,"

Su residencia habitual:

"La ciudad," *Oficio:* "Cojo,"

¿Sabe leer? "No señor,"

¿Y escribir? "Algo mejor,"

Oficio: "Tuerto de un ojo,"

Nacimiento: "Serrador,"

Y hasta verá la Alcaldía
con sonrojo de las madres,
que nos ponen algun dia.

Profesion: "Ama de cría
para casa de los padres,"

Y otra que sin más ni más
ponga de oficio prendera
y nos escriba detrás
que es nacida en Brasoñera,
provincia de Baltanás.

Y otra que de fijo trate

de echárselas de persona
y ponga este disparate:

Naturaleza: "Patrona
con principio y chocolate."

O que nos dè algun bromazo
la de ànimo decaído

y ponga: *Estado:* "Perdido
á causa de un garrotazo
del bruto de mi marido."

En vista que cierta gente
no puede bien observar
ese Padron inocente,
¿por qué no hay un escribiente
que se le ayude á llenar?

Lo que es si queda olvidado
en cualquier habitacion,
cuando esté coleccionado,
vá á resultar un Padron...
que ya te quiero un recado!

NATURALMENTE

CUENTO

El hijo de un labrador
marchó á Madrid á estudiar,
porque no quería cuidar

de la casa de labor,
ó lo que es lo mismo, arar.

Los padres leen los antojos
que tienen los hijos hijos,
pues son del alma manojos
y se miran en los ojos,
en los ojos de sus hijos.

Así pues el buen Pascual,
que era labrador honrado
con hacienda muy cabal,
quiso ver hecho un togado
á su hijo; y como el tal,
era tuño en demasía,
tanto engañó al buen padrote,
que éste á todos les decía;
"es lo más naturalote
que alumbra la luz del día".

No había santo ni santico
ni bollo de dulce masa
ni sabroso fruto rico
ni cosa en aquella casa
que no disfrutara el chico.

Si el viñedo se granaba
ó una aceña no molía
ó el viento un árbol tronchaba
al chico se le escribía
y el chico... no contestaba.

Que en el cariño filial
si se desarrolla el mimo
de una manera especial,
es siempre lo natural

que hagan lo padres el *primo*.

Por eso cuando llegaba carta del estudiantuelo y el cura la descifraba, á aquellos padres modelo se les caía la baba.

El chico cuando escribía, se supondrá no lo haría por el afán de escribir, al saber que padecía hidrofobia de pedir.

“Yo pido naturalmente, escribía, estas son cosas de mi natural decente”, y pedía frecuentemente cantidades espantosas.

Y con naturalidad, según él por no ser reo de soberbia ó fatuidad, pedía la cantidad siempre á vuelta de Correo.

Y ya tal costumbre había de remitirle algún *pico*, que si en carta no pedía, al padre le parecía que se había muerto el chico.

“Yo naturalmente pido”, escribía muy formal, y Pascual, enternecido, le remitía lo pedido del modo más natural.

Cuentan que un día prudente
se desengañó del chico
aquel padre complaciente,
y llegó naturalmente
á caerse del borrico.

Y á una carta que llegó
en que el chico le pedía
lo que mandar no pensó,
con muy mala ortografía
dicen que así contestó:

“Si te has creído, animal,
“después de echarte en el surco,
“que el pedir es natural
“y me tomas por un turco
“cuando soy de Puerto Real,
“mi favor y mi deseo
“te retiro en absoluto,
“y no extrañes este feo;
“si, hijo, sí; porque ya veo
“que pidiendo eres muy bruto.

“Naturalmente pidiendo
“y en lo natural pensando,
“de tu natural entiendo
“que es natural ir haciendo
“tú pidiendo y yo no dando.

“Natural es en tu edad
“lo natural colegir,
“pero basta de bondad
“pues me va á echar á pedir
“tanta naturalidad.”.

¿Se enmendó el chico? no tal;

él no logró recibir
dinero del buen Pascual;
pero el vicio de pedir
se le hizo tan natural,
que al concluir su mision
en esta vida insegura,
después de la confesion
pidió tres duros al cura
que le administró la uncion.

Del cuento que dicho va
y que el vicio representa,
la moraleja aquí está:
*el que malas mañas cuenta,
nunca las desechará.*

OROS SON TRIUNFOS

Pues: señor no es muy formal
y hasta lo creo cerril
que al oro le llamen vil
refiriéndose al metal.

Tal vez la filosofía
de algun sábio de renombre
quisiera darle este nombre
por pura filantropía.

Mas con él me identifico

y á ese metal no hago agravio;
con oro el hombre es un sábio
y sin oro es un borrico.

Creo hasta la saciedad
que es un axioma funesto;
si señores; creo que esto
es una barbaridad.

Pero el mundo así lo siente
y por natural lo ha dado
y ya en el mundo ha quedado
como moneda corriente.

Sea usted un hombre de ciencia;
vaya usted á pretender
á una niña al parecer
como la misma inocencia.

Y al saber que solo hay arte
para la ciencia escondida,
le manda á usted enseguida
con la música á otra parte.

De todos estos apuros
le saca á usted la fortuna;
el mejor talento, es una
moneda de cinco duros,

Vaya usted á un Ministerio;
procure modesto ser.
dése usted á conocer
como honrado, noble y sério.

Y al saber que sus deslices
consisten en la pobreza,
le dan á usted con presteza,
con la puerta en las narices.

Si señor; esto es formal;
para el pobre hay estos modos
y lo peor es que todos
lo creen muy natural.

Tenga usted buen aposento;
vista usted como un millor,
y diràn: "ese señor
debe de ser un talento!"

Tenga dominio absoluto
en la ciencia, y pobremente
vista usted; y dirá la gente:
"vaya un pedazo de bruto."

Ay, Dios mio, esto es verdad
usted dirá que es muy feo;
si señor, si, ya lo veo
que es una barbaridad!

Es creencia muy aciaga;
es muy triste; es un dolor;
convenido, si señor;
pero el pobre es el que paga.

Y que así el mundo se tuerza
y tan mala fama cobre!
¡pero señor, por qué el pobre
ha de ser bruto por fuerza!

Mire usted que es singular
tal creencia sostener,
con que tras de no tener
quererle barbarizar,

Señores, esto me irrita
esto es una incongruencia

¡conque el hombre logra ciencia
haciéndose un buen levita!

¡Y más de uno y más de dos
se atreven con voz servil
á llamar al oro vil
¡esto es decir que no hay Dios!

Que le ponga á usted á raya
algun mal de corazón
y tenga por precisión
que ir á Caldas de Besaya.

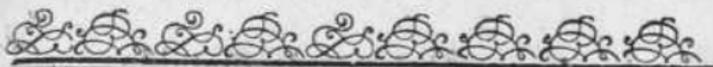
¡Si no tiene oro, infeliz,
cómo puede usted marchar!
si se pudiera curar
rascándose la nariz....

Nada, nada, está sentado
y lo dice el mundo á coro:
el hombre bañado en oro
tiene mucho adelantado.

La razón lo ha concedido
y lo prueba con sus artes;
hoy el oro en todas partes
es siempre bien recibido.

Y no es vil su propiedad
porque, algo al mundo vicia,
hay que darle con justicia
el nombre de Majestad.





CUENTOS

DE LOS SÁBADOS

LOS MIRLOS

Juan Antonio era un labriego honrado apreciable y listo que solo se dedicaba á andar; debido á su oficio, con el arado en invierno y en verano con el trillo.

Y Juan Antonio que era un hombre cristiano y digno y cumplía como es justo con los preceptos divinos, vistiendo la ropa nueva y llevando aire contrito, con el cura del lugar fué á confesarse un domingo.

“Me acuso, Padre—exclamé— que yendo con un amigo el jueves último, entré en el prado del tío Quico; mi intencion era cojer un nido hermoso de mirlos que hace algún tiempo he mirado

en las ramas de un negrillo,
y aunque no llegué á cojerles,
porque espero á que crecidos
estén, y entonces llevármelos,
como no entré por el sitio
que debe entrarse y salté
por entre zarzas y espinos,
temo haber entre la sebe
causado algun estropicio.

—Pues mira—contestó el cura—
si no es más que eso, te digo
que es un pecado muy leve
y puedes estar tranquilo.

Y dime, dime, esos pájaros
¿en qué lugar los has visto?

—Pues mire, Padre—repuso
Juan Antonio—junto á un guindo
que hay á la entrada, se ve
el árbol que tengo dicho.
Allí están. Dentro de dos
ó tres semanas de fijo
cantarán de una manera
que dará gloria el oírlos.”

Marchó Juan Antonio á casa,
y al cabo de un mes cumplido
notó en el balcon del cura
una jaula con los mirlos.

—¡Caracoles, caracoles!—
aquel muchacho se dijo—
¿esos mis pájaros son
que el cura á casa ha traído?

por haberle dicho, coira,
en donde estaban, repitos!»,

Y pasó otro mes, y un día
volvió con el cura mismo
á confesarse diciéndole:

«Padre, tengo decidido
casarme y por eso vengo
á oír su consejo digno.

— Bien hombre ¡y con quién te casas?
preguntó el cura sencillo—

— Pues con una labradora—
contestó enseguida el chico—

— ¿Será laboriosa?

— ¡Vaya!

— ¿Y dónde vive?

— Pues digo....

que aquí en el pueblo.

— Bien; hombre,
¿pero dónde, dónde?— Y listo
Juan Antonio contestó:

«Mire, Padre..... no lo digo,
no me vaya á suceder
lo mismo que con los mirlos!»





CUENTOS

DE LOS SÁBADOS

¡MECACHIS!

En un pueblo de Leon
que no hace al caso nombrar,
con solemne ostentacion
trataron de celebrar
de San Roque la funcion.

Y como al fin requería
solemnidad como ésta
llevada á cabo en su día
que hubiese sermon de fiesta
y allí párroco no había,

trataron con gran premura
después de discusion lata
y dar á un bando lectura,
traer para el caso á un cura
de cierta Villa inmediata.

Pues señor, con brevedad
en la tal localidad
y de la campana al toque
se reunió la Hermandad
del castísimo San Roque.

Y después que muy sumiso
hizo el Hermano Mayor

un discurso algo conciso, se acordó que era preciso traer al predicador.

“Para que fórmulas *haiga*— dijo el Hermano Ezequiel— propongo caiga ó no caiga que mañana mismo *vaiga* el tío *Espernau* á por él.

¿Se conviene en que ese tío sea quien haga tal ruego al señor cura *aludío?*” Y todos á una voz luego... contestaron: “*¡convenio!*”

Y con el acuerdo este se convino en que el sermón pronunciase el arcipreste á aquel sagrado Patron abogado de la peste.

El día al amanecer se avisó á todo correr con el deseo mejor á aquel que había de ser del recado portador.

Y cual era natural en una cosa como esta, el tío *Espernau* servicial se ofreció á traer leal al orador de la fiesta

Y como en todas las villas se encuentran más menesteres, las aldeanas sencillas

le encargaron alfileres
y varias cajas de horquillas.

Salió de la aldea el tal
en una cabalgadura
más vieja que un carcamañ
y llevando del ronzal
otra para el padre cura.

Y pensando en el sermón
y en la solemne función
que se iba en la aldea à hacer,
retozándole el placer
llegó à la villa en cuestión.

Se metió en una posada,
echó à los burros cebada,
las alfileres compró
y à la hora y media pasada
a la aldea regresó.

Meditabundo y molino
volvía por el camino
el portador especial
mientras miraba al pollino
que traía del ronzal,
y como aquel que medita
en una idea grandiosa,
murmuraba en voz contrita:

“¡Pues señor, nadie me quita
que me falta alguna cosa!”

Quando le vieron llegar
los vecinos del lugar
en la plaza reunidos,

todos del burro cumplidos
le ayudaron á bajar.

Pero como no vió nada
en la otra cabalgadura,
la alcaldesa incomodada
dijo con voz atiplada:

“¡Pero *aonde* está el Padre cura!”

Y al oír esto se dió
en la frente el tío *Espernau*
con el puño, y exclamó:

—“¡Mecachis! ¡Ya *dicía* yo
que algo se me había olvidau!!”

ESCENA PATÉTICA

De la que ocurrió en esta Ciudad entre un padre y
su hija, y que al fin tuvo el arreglo que era de es-
perar, tratándose de personas tan allegadas.

¡Yo siento mucho sucedan
por culpa mia esas cosas
que por ser entre familia
me causan pena más honda,
aunque no puedo evitarlas
y lo confieso con toda

la franqueza que me sigue
y que es de mis actos propia!

Por lo visto se ha corrido
desde Trobajo hasta à Astorga
la noticia de que aquí
pensaban algunas mozas
arrimarme una paliza
por dedicarlas mis coplas,
y ayer tarde, según dicen,
llegó una buena persona
padre de cierta muchacha
que está sirviendo de *rolla*,
à la casa donde aquella
desde hace tres años posa.

Contenta como unas Páscuas,
ligera como una corza

y con esa candidez

de blanca y pura paloma

que deja escapar arrullos

iguales al de la tórtola,

quiso arrojarse en los brazos

de su padre, cariñosa,

cuando éste ¡oh Dios! la contuvo

diciéndola con voz ronca:

“¡Vengo del pueblo ahora mismo

porque circula una historia

que á ser cierta bien merece

que estalle al punto mi cólera!!

Es cierto que allá en el río

habéis pensado tú y otras

arrimar una paliza,

á Don Clotaldo, el cual goza de buen concepto y es hombre de candidéz tan notoria que solo por no pecar jamás ha tenido novia?

¿Es cierto que *preunciaste* hoy un *descurso* entre todas diciendo que tu guardabas dos ó tres palos de escoba para el dia que acordareis armar el *conflicto*, porra?

—Si señor....

—¿Es cierto que digiste toda furiosa que entre el refajo tenías reservada una pistola y que la *rivolucion* sería pronto muy gorda?

—Si señor....

—¿Y es cierto, dime, que debajo de una losa guardáis catorce escopetas y cinco libras de pólvora y un saco de perdigones para asesinarle, cóira?

¿Pues ahora mismo en el macho de tu cuñado te montas, y al pueblo conmigo!!

—¡Padre si es que él....

—¡Y no me respondas

porque mira que te tuerzo
el moño con las alforjas!

¿Te parece *nobre y dino*
que por la Ciudad se corra
que tratáis de asesinar,
de una manera horrorosa
á todo un santo varon
que es más manso que una mosca
y que siempre os ha tratado
con la mayor *cirimonia*?

—Es que nos habla del moño....

—¡El moño á nadie deshonra!
¡y además que si él os habla
del moño que tanto lloras,
es solo porque defiende
prenda que tando os adorna!

¿Te parece *rigular*
que vaya cualquiera moza
á causar un estropicio
en la excelente persona
de aquel que tanto entretiene
á los pueblos con sus coplas?

¡Vamos no llores! aquí
ha terminado la bronca
y el macho de tu cuñado
no montarás por ahora
para ir al pueblo!„ Y la chica
dicen que está pesarosa
y que ha conseguido al fin
cortar el gènio á las otras.

¡Yo siento mucho sucedan
por culpa mia esas cosas
que por ser entre familia
me causan pena más honda,
aunque no puedo evitarlas
y lo confieso con toda
la franqueza que me sigue
y que es de mis actos propia!

GUERRITA

A un espléndido banquete
han invitado en Sevilla
al aplaudido torero
Rafael Guerra (*Guerrita*),
à quien desde hace algun tiempo
los públicos le prodigan
aplausos tan entusiastas
y ovaciones tan crecidas,
que para sí las quisiera
el más notable estadista.

Y según la prensa dice,
à ese banquete ó comida
asistieron la Real A-

cademia de Medicina
y la Real de Bellas Artes
y condes y damas lindas,
brindándose por el Guerra
con entusiasta codicia.

A este paso no es extraño
veamos el mejor día
que al Guerra le condecoran
con la Cruz de María Luísa
ó le nombran doctor en
farmacia ó filosofía.

Y en tanto el pobre maestro
que la enseñanza cultiva,
se muere de hambre, y así
la pobre España camina.



DE LEON A PALENCIA

En donde se cuenta lo que contó el chico de la vecina, antes de entrar yo en esta bendita tierra de Campos, con otras cosas que verá el curioso lector.

I.

¡A ver, inmediatamente
dirá á estas horas mi pueblo
después de pedir permiso
al ilustre Ayuntamiento
para colgar los balcones
con colchas y zagalejos
y sábanas y cortinas
y justillos y pañuelos,
costumbre que está en desuso
desde hace ya mucho tiempo,
¡inmediatamente salga
la guardia civil en pleno
y que se expidan exhortos
y le formen un proceso
á quien nos va á entristecer
las veladas del invierno,
después que ha sido más malo
que una nube de vencejos!

—¡Yo le ví, madre!

—¿De veras?

—Lo mismo que á usted la veo.



Recuerda cuando ayer tarde
 á la puerta del colegio
 me arrimó una cachetina
 de padre y muy señor nuestro
 porque no quería entrar,
 y usted me engañó diciendo?

—Sí, hijo mío!

—Pues fué entonces...

y tuve ocasion de verlo.

--Prosigue: fuiste á la escuela....

—No señora: fui á jilgueros....

—¡Oiga usted!

—Y si me riñe...

entonces no se lo cuento.

—Pues súbete los tirantes,
 y empieza á contar, lucero.

—De las monjas recetetas
 en el triste monasterio
 tocaban las campanitas
 de la tarde el primer rezo,
 cuando yo pisando charcos...

—¡Y así el pantalón te has puesto?

—Me metí por esa calle
 que conduce al Cementerio.

Pensando si cogería
 entre las ramas del fresno
 un nido de ruiseñores
 ó mirlos ó mosqueteros,
 vi un señor alto, delgado,
 de barba corta, moreno...

—¡Aquí del pregon, vecinas,
que era Fray Clotaldo!!

—El mismo.
—¿Con quién iba?

—Con un mozo.

—¿Qué llevaba?

—Un cofre viejo:
Volvió la vista á un balcon

en donde había unos tiestos
con macetas de clavéles

y pintados pensamientos
que daba gloria mirarles

por lo hermosos y lo frescos,
y derramando una lágrima

echó por el aire un beso,
al cual, cariñoso y suave,

contestó un suspiro tierno.
—¡Válgame Cristo!

—Sería
su madre.

—Debía serlo,
porque aquella triste queja

subió de seguro al cielo.
Echó á andar, yo fui tras él;

él corrió, yo fui corriendo,
y siempre tras él pegado

como sombra de su cuerpo,
¡se metió en la estacion!

—¡Porra!
—¡Y tomó billete!

—¡Cuernos!

—¡Y entró en un...!

—¡Canariote exp

—¡Madre,

en un canario, no; creo
que en un coche de tercera....

Y en fin que en este momento,
si no está en Villalumbroso
debe de estar en Cisneros.

—¿Y nada más, hijo mío?

—Nada más.

—Toma un buñuelo.

Y dime, paloma...

—¿Qué hay?

—Te parece que le echemos...

—¿Un galgo?

—¡No seas tan malo!

—¡Pero qué malo ni bueno!!

Lo único que hay aquí, es
que el *fraile* cambió risueño
á la *Virgen del Camino*
por el *Cristo del Otero*.

II .

Duerme, hermosa palentina,
mientras arrulla tu sueño
la corriente sonora
del Carrion ondi-sereno,
cuyas márgenes alegre
del ruiseñor el gorgojo
que lanza cuando anochece
tras las hojas del enebro.

Duerme niña; yo las cuerdas
de mi pobre lira templo,
inspirándome en tus ojos
y en tu sedoso cabello
y en tus lábios que suspiran
acaso tristes recuerdos.

¿Mi canción? No es niña hermosa,
la canción del gondolero
cuando admira la laguna
bañada por el reflejo
de ese astro que es en la noche
lámpara del firmamento.

¿A qué vengo? á cantar, niña;
y como á cantarte vengo
y yo canto á todas horas,
y el cantar que yo te ofrezco
es tomado en mis cantares
del cantr que canta el ciego,
y mi cántico es sencillo,
pues yo canto para el pueblo,
albégame tú, Palencia,
porque... ¡cómo á Leon vuelvo
si he cambiado pobre y triste
según el rapaz del cuento,
á la Virgen del Camino
por el Cristo del Otero!



LLUEVEN CANDIDATOS

¡A doce mil nada menos,
se eleva la cifra ya
(lo cual si bien se medita
es una barbaridad)
de todos los candidatos
que quieren representar
distritos y que se ofrecen
¡en tanta magnanimidad!
á ser padres de la Patria
en la situación actual.

¡Y luego hablan del *trancazo*
que aflige á la humanidad
y del cólera y del tífus
y del vómito de mar
y de la *pericarditis*
y la fiebre catarral!!

¡Y dicen que la langosta
es una calamidad
cuando cae sobre el campo
y lleva al tranquilo hogar
del labrador la tristeza
y la angustia más tenaz?

¡Qué más plaga puede haber
que esa que representar
quiere distritos, señores,
que no conoció jamás!

¿Se solicitan acaso
cargos de tanta entidad
igualmente que si fueran
destinos de capatáz
ó de peon caminero
ó guardia municipal?

No señor; y si el sufragio
para estos casos está
y se quiere que los pueblos
logren como es natural
el progreso que desean
y que es de necesidad,
que elijan los electores
áquel que reuna más
condiciones para el cargo
á que se le ha de elevar.

Porque es muy triste, señores;
que un distrito electoral
se vea representado
por un señor muy formal
que solo es, como se dice
en toda tierra de pan,
muy conocido en su casa
á las horas de cenar.

Y sobre todo, si quieren
traernos su voluntad,
que nos quiten el sufragio
volviendo á tiempos de atrás,
ó que nombren de Real Orden
los Diputados, y en paz.



A MI TIERRUCA

Hidalgo y noble Leon:
al cambiar con ilusion,
sintiendo en el alma frío
y miedo en el corazón,
las márgenes del Torío
por las brumas del Carrion.

Ingénuamente confieso,
que sentí tanta amargura,
como la que siente el preso
á quien forman un proceso
en cárcel triste y obscura.

Dejè tus hermosas flores
y tu risueña campiña
y tus pardos ruseñores
y hasta la inocente niña
que desdeña mis amores.

Dejé tu templo sagrado,
dejé tus blancas palomas,
dejé tu espeso arbolado
á quien presta sus aromas
el tomillar afelpado

y al darte el adiós fatal
abandonándote aleve,
temblé cual tiembla el rosal
en la estacion otoñal

à impulsos del cierzo leve.

Pero amigo, como lo hecho
no ha traspasado mi pecho,
me encuentro en un tres por dos
tan gordo y tan satisfecho...
que es un alabar á Dios.

En esta tierra, hoy la mía,
y que es de Castilla prez
y que al progreso nos guía
hay tres cosas: hidalguía,
ilustracion y honradez.

Estas niñas son manojos
de flores de la ribera
que al más santo dan antojos,
porque tienen unos ojos...
que vuelven loco á cualquiera.

De contemplarlas no deajo,
pues son de hermosura espejo
y magnolias del Estío.
y claveles y... ¡ay, Dios mío,
si yo no fuera tan viejo!

En fin, que estoy ricamente,
y como prueba leal,
hoy mismo ¡inmediatamente
voy á abrir cuenta corriente
del Banco en la Sucursal!!

Nada, que la abro ligero,
pues nosotros los señores
de posicion y dinero...
¡nada, nada, que no quiero
tener conmigo valores!!

Y como no sufro apuros
y guardo medio millón,
voy á abrirla, estón seguros,
así que tenga tres duros
para hacerme un pantalón!!!

VUELTA A CANTAR

Después de estar retenido
diez y ocho días en casa
con uno de esos catarros
que ya te quiero una gaita
y que son seguramente
peor que una fiebre gástrica,
vuelvo á entrar en el terreno
de mis tareas diarias.

En mi vida me ha cogido
una enfermedad más larga
que me hiciera estar tosiendo
lo mismo que una carraca
en el espacio que media
desde la noche hasta el alba,
ni jamás acudió el médico
con más motivo de alarma
comprendiendo que en otoño
toda dolencia se agrava.

en los hombres que tenemos
una gordura tan bárbara:

La primera providencia
que se creyó necesaria
en vista de que perdía
casi de comer la gana,
fuè recetarme laxantes
y así en aquellá mañana
solo tomè sopicaldos
y unas chuletas de vaca
y una libra de merluza
y cinco ó seis mantecadas.

Pero en medio de esas tristes
angustias que me dejaba
la dolencia que me había
cogido con fuerza insana
casi, casi en menos tiempo
que hace una crisis Sagasta,
me servía de consuelo
lo mucho que preguntaban
por este músico antiguo
todá la ciudad en masa
desde el grave propietario
hasta el que pesca en ruin barca.

A diario me traían
cestas acondicionadas
con rosquillas de Grijota
y bollos de Santa Clara,
y hasta vários Municipios
segun me dicen por carta

personas á quienes creo
por ser formal su palabra,
propusieron que constase
de la sesión en el acta
el sentimiento que tienen
esas Asambleas magnas,
cuando saben que el señor
de *Clotaldo* se acatarra.

En fin que estoy conmovido
y que esa es solo la causa
de que al recordarlo ahora,
lo que no vá en tos vá en lágrimas.

Lo que siento únicamente
es que como no cesaba
el llamador de la puerta
de estar un momento en calma!
si el catarro se ha aliviado,
en cambio tengo, caramba,
debido al ¡tran! ¡tran! continuó
de ese llamador de marras,
jaquecas bastantes fuertes...
y pata.



¡P A T R I A !

CANCION Á LA UNIDAD DE LA PATRIA ESPAÑOLA

Autor: *D. Augusto L. Villabril* (1)

¡MATER DOLOROSA!

I

Al reflejar el triste crepúsculo del día
que rosa y oro esparce con su postrer fulgor,
llorosa y enlutada la gaya Poesía,
á mi laud otrece su lánguida elegía
que traigo cual emblema de inmarcesible amor.

Perdena ¡oh pátria! al pobre poeta oscurecido
débil como ante el árbol la amarillenta miés,
si canta hoy á tu nombre glorioso y bendecido
sin ver que está tu pecho por el dolor transido
y ciñes á tus sienes las hojas del ciprés.

Cantar tu excelsa gloria con estro poderoso
pudiera solo el arpa sonora y divinal,
para ofrecerte un himno sublime y tan hermoso
como el que eleva el *Veni Creator* magestuoso
desde la augusta nave de esbelta catedral.

Si yo con mis preludios á tu grandeza canto,
si elevo hasta tu sólio mi ráuda inspiracion,
es porque triste viertes de tu amargura el llanto

(1) Premiada con el premio de S. M. la reina en lugar de la Flor natural, como equivocadamente se dijo en el prólogo.

al comprender que tratan de desgarrar tu manto
bastardas ambiciones que insultan tu aflicción.

Acoge cual suspiro de tu Unidad sagrada
la trova que te ofrezco porque abatida estás,
y el hijo que en su madre recrea la mirada,
cuando su faz contempla de angustia rodeada
es siempre ¡oh pátria mía! cuando la adora más.

Y yo te adoro, madre; te adoro con fé pura
y creo que en el mundo de dicha y de dolor,
después de Díos que le hace girar desde la altura,
honrar noble á la pátria y amarla con ternura
es el deber más santo y el más bendito amor.

II

En el fragoso monte que en Covadonga estriba,
donde el Auseva canta su agreste soledad,
refugio silencioso de hueste fugitiva,
de tu indomable raza surgió la enseña altiva
al grito sacrosanto de ¡Pátria y Unidad!

Como gigante espectro de la índica pagoda
se alzaba ante tus ojos el invasor musulín,
mirando, ya perdida tu independencía toda,
teñido el Guadalete con sangre visigoda,
lloroso y enlutado tu ibérico confín.

De la feráz Vasconia la abrupta cordillera
á un lado contemplabas como vigía fiel;
al otro la alta roca del hondo mar costera,
y allí, donde el aspecto de lo grandioso impera,
tú... sola sin corona ni cetro ni dosél.

¡Cantábría! tus acentos clamaron angustiosos.
¡Cantábría! repitieron los huecos del peñón;
y al esparcirse ¡oh pátria! tus ecos clamorosos,
el grito de Cantábría! llevaron presurosos
en sus bullentes ondas el Sella y el Nalón.

Y entre las grises nieblas del monte que reclina
en la región asturica su mole secular,
del valle á la montaña que el Seteptrión domina,

resucitando heroica la raza numantina,
tu santa reconquista miraste alborear.

Así empezó tu aurora. Con sin igual denuedo
sonó la trompa bélica de Covadonga al pié,
llevando tus campeones, cual magestuoso Credo,
la enseña que llevara triunfante Recaredo,
al humillar la frente, de Cristo ante la fé.

¡Quién puede con su lira cantar tu invicta historia!
¡Quién tus hazañas épicas se atreve á preludiar,
si alumbra tus laureles el sol de la victoria
y solo ¡patria mia! tu inmarcesible gloria
pudiera con su brillo la Tierra iluminar!

Cual águila que tiende sus alas arrogante
y aumenta más su vuelo del astro ante la luz,
así de entre los pliegues de tu pendón flotante
hallaba nuevos bríos tu aliento de gigante
al contemplar tus ojos la Redentora Cruz.

Por ella, que es el signo de tu unidad gloriosa
Sevilla es de tu cetro florón meridional;
es perla de tu manto las Navas de Tolosa;
Granada es un topacio de tu diadema hermosa;
diamante de tu trono Toledo la imperial.

Por ella con fé santa, campeones denodados
oyendo en los combates horrisono el fragor,
con el esfuerzo noble de intrépidos soldados
ciñeron la armadura tus reyes y prelados
mostrando en la pelea titánico valor,

Por ella tus valientes cristianos caballeros
rigiendo enardecidos indómito el corcél,
en tu holocausto alzaron los ínclitos aceros
dejando en las batallas undísonos regueros
de sangre que brotara del hijo de Ismael.

Con tu Unidad formaste la vigorosa raza
que alzará victorioso tu excelso pabellón;
por tu Unidad bendita que con la Cruz se enlaza,

bajo el acero cóncavo de cada fiel coraza,
de un héroe latía gigante el corazón.

Asombro fué el rugido de tu león despierto
su blonda y hondulante melena al sacudir;
venciste el torbellino llegado del desierto;
tu mar fué la pelea; la Religion tu puerto;
tu grito «Reconquista;» tu lema «combatir.»

Y así llevaste ¡oh pátria! centuria tras centuria
de tus heróicos hechos la gloria colosal,
desde el Carrión que ofrece sonante su canturia
hasta la fresca márgen que da á la flor del Tària
policromos matices y aroma sin igual.

Y cuando depusiste tu acero ya cansado;
cuando elevaste un himno del cielo á la region;
cuando tu trono viste de gloria rodeado
y halló entre sus emblemas tu escudo leonado
los timbres de Castilla, Navarra y Aragón,

el Lábaro que un día triunfante Constantino
entre reflejos fúlgidos miró en la inmensidad,
ondeando en la Alcazaba del pueblo granadino,
premió tu fé sagrada; cumpliósese tu destino;
estaba, pátria mía, formada tu Unidad.

Entonces nació el brillo de tus empresas grandes,
y cual condor que hiciera del viento su bajél,
de tus dominios fueron la nebulosa Flandes;
del Plata las llanuras, las cumbres de los Andes
y de la bella Italia purísimo el vergel.

El sol de la victoria triunfal tu espada hería
prestando á tus guerreros alientos de titán;
flotaron tus pendones gloriosos en Pavía;
domaste de los mares la inmensidad bravía;
hollaste los torreones alárabes de Orán.

Y de esa Unidad santa salieron los varones
que en Dios y en tí poniendo su noble corazón,
creyentes pelearon por ella cual leones;

¡creyentes! que del héroe las épicas acciones
las tejen con laureles la Fé y la Religión.

Surgieron esas páginas que al esmaltar tu historia
el arpa del poeta llegaron á inspirar;
surgieron refulgentes los rayos de tu gloria,
el libro de tus leyes, el sol de tu victoria,
los himnos de la Iglesia, de tu grandeza el mar.

Surgió el idioma hermoso que enalteció Quintana
en sus robustas odas con entusiasta ardor,
y Herrera en sus canciones y Ercilla en su Araucana
y el inmortal Cervantes en su obra soberana
y en su cantar armónico Zorrilla el trovador.

¡Oh pátria! los que te aman; los que tu nombre in-
voca

los que llorosos miran tu deshejada sien,
los que entre ideas ruines tu llanto no provocan,
encuentran los recuerdos que tu Unidad evocan
en todo lo que siempre sus tristes ojos ven.

De tu Unidad el sello se vé en la mole obscura
castillo abandonado del tiempo al vendabal,
que coronando el áspero declive de la altura
destaca en su portada de gótica estructura
los timbres ya borrosos de escudo señorial.

Se ve en el templo augusto donde del sol asoma
la luz por la vidriera tapíz multicolor
y donde en espirales la blanca nube toma
del magestuoso incienso balsámico el aroma
que sube cual Te Deum al trono del Señor.

Y tu Unidad ¡oh pátria! se mira en ese velo
que forma abovedado del cielo el claro tul,
pues ya preludia el ave cuando remonta el vuelo,
que sólo goza España del verdadero cielo,
no habiendo otro ninguno que iguale con su azul.

¿Y existe quien, demente, separacion ansía?

¿Y alienta quien se atreve tu manto á desgarrar?

¡Ay! los que así pretenden sumirte en la agonía,

insultan á los héroes que fueron, pátria, un día
por tu Unidad grandiosa su sangre á derramar.

No, pátria; alza la frente que abate el sufrimiento,
enjuga de tus ojos el llanto abrasador,
que si hay quien acaricia bastardo pensamiento,
aun tienes hijos nobles para prestarte aliento
y hacer que reconquistes tu excelso resplandor.

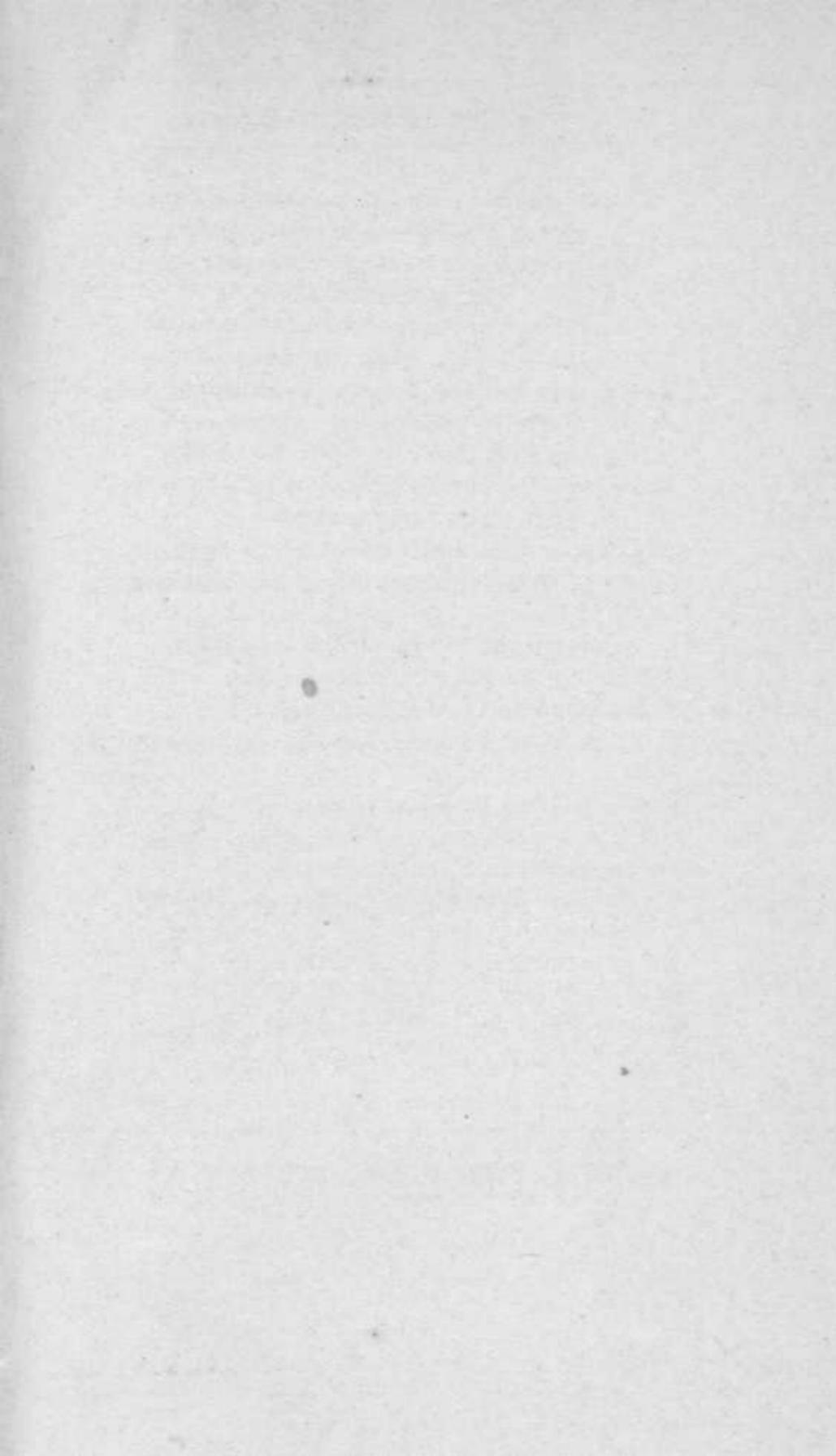
Unida como se une la hiedra humedecida
al muro que transpone la golondrina audáz.
grande serás ¡oh pátria! porque la union es vida;
es faro del progreso; corona bendecida
que esmaltan los destellos del iris de la paz.

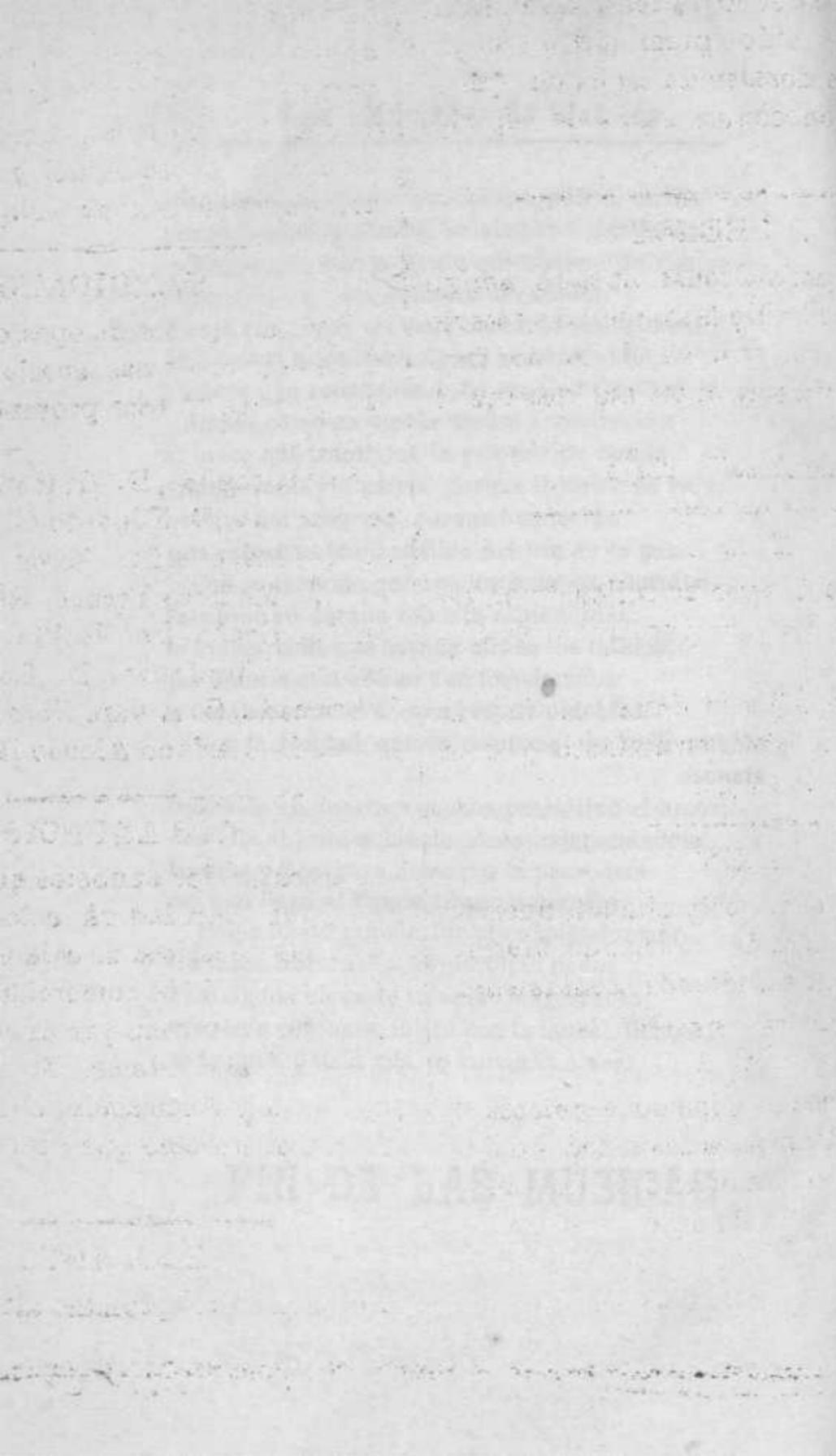
Con su fecundo germen los campos abatidos
recobran su dorada robusta esplendidéz;
la industria de sus hornos ofrece los latidos,
¡oh débiles con ella se ven fortalecidos
y del Comercio el áncora respira placidez.

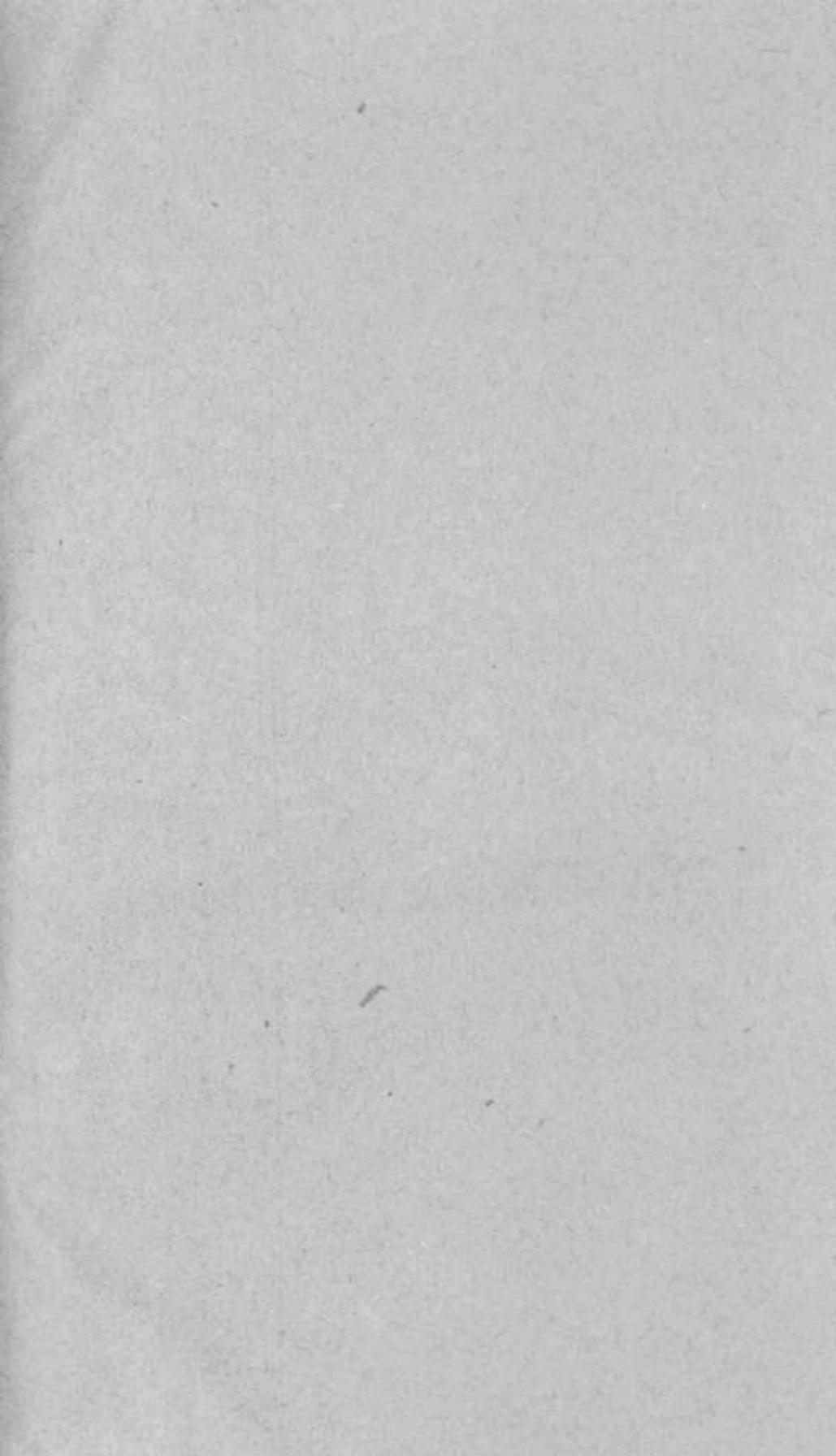
Con la Unidad que es siempre de todo pueblo
esencia
formaste en nuestros pechos patriótico el amor;
con ella al grito noble de santa independenciam
Gerona y Zaragoza domaron la presencia
del que llegó al Egipto tirano vencedor.

Unida fuiste grande; luciste esplendorosa;
los lazos fraternales formaron tu poder;
eual águila elevaste tu vuelo magestuosa;
creyente entonces, fuiste con tu laurel dichosa;
si te unes, pátria mía, lo volverás á ser.

FIN DE LAS MÚSICAS















VILLABRILLO

LAS
MUSICAS
DE
GLOTAFEDO

4

LOCAL

1 364